

An abstract painting with dark, expressive brushstrokes in black, brown, and white. A prominent red shape is visible in the upper left. The composition is layered and textured, with some areas appearing more defined than others.

La ciudad representada

El maestro Joaquín Torres García y
sus discípulos

La ciudad representada

El maestro Joaquín Torres García y
sus discípulos

Intendencia
de Montevideo

INTENDENTE
Mauricio Zunino

SECRETARÍA GENERAL
Olga Otegui

DEPARTAMENTO DE CULTURA
DIRECTORA
María Inés Obaldía

DIVISIÓN ARTES Y CIENCIAS
DIRECTOR
Antonio Salgueiro

MUNICIPIO C
ALCALDE
Jorge Cabrera

Museo Juan Manuel
Blanes

DIRECTORA
Cristina Bausero

ASISTENTES DE DIRECCIÓN
Sofía Acone
Leonor Inda

JEFE DE ADMINISTRACIÓN
Germán Hasko

ADMINISTRACIÓN
Facundo Cadenas

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
Claudia Barra
Marcos Delgado
Natalia Boero
Melissa Estrada

ARCHIVO
Eduardo Machado

HISTORIADORA
Elisa Pérez Buchelli

DOCENTE
Ramón Altez

CAPATAZ
Sandra Delgado

MANTENIMIENTO Y MONTAJE
Juan Manuel Costigliolo
Carlos Yapor
Ayudante tec. Tamara Rivas

BIBLIOTECÓLOGO
Gonzalo Pietro

ASISTENTES DE SALA
Roberto Guido
Javier Reinaldo
Clementina Muñíz
Verónica Marino
Nicole Olivera

SEGURIDAD
Ana González
Katia Ledesma
Leonardo Taño

PASANTES
Fernanda Cabrera
Inti Davyt

Asociación de Amigos
Museo Blanes

PRESIDENTA
Mariela Blanco

VICEPRESIDENTA
Florencia Escobar

SECRETARIA
Jimena Silva Sapriza

TESORERA
Susana Guarnerio

Índice

La ciudad representada Texto por Lic. Antonio Salgueiro	8		
MONTEVIDEO La ciudad representada (prólogo) Texto por Dra. Arq. Cristina Bausero	10		
La capital más al Sur de América y la mirada de un pintor Lic. María Eugenia Méndez	12		
La música de la ciudad. Montevideo en la pintura del Taller Alejandro Díaz Lageard	18		
La Ciudad Representada: Un Motivo Visual del Arte Dra. Arq. Cristina Bausero	24		
Obras: El maestro Joaquín Torres García y sus discípulos	29		
Joaquín Torres García	31		
Augusto Torres	47		
Horacio Torres	52		
Julio Alpuy	54		
Elsa Andrada	56		
Day Man Antúnez	60		
Leticia Barrán	62		
Norma Calvete	65		
Héctor Da Cunha	68		
Angelina de la Quintana	70		
Walter Deliotti	72		
Guillermo Fernández	74		
Gonzalo Fonseca	76		
Héctor Goitiño	86		
		José Gurvich	88
		Linda Kohen	94
		Lilián Lipschitz	98
		Carlos Llanos	100
		Mario Lorieto	102
		Berta Luisi	105
		Francisco Matto	108
		Blanca Minelli	112
		Jonio Montiel	114
		Marta Morandi	118
		Amalia Nieto	127
		Celeste Núñez	130
		Eva Olivetti	134
		Dumas Oroño	136
		Raquel Orzuj	144
		Manuel Otero	146
		Manuel Pailós	148
		Antonio Pezzino	151
		Lincoln Presno	154
		Héctor Ragni	156
		Alceu Ribeiro	160
		Hilda Varela	162
		Rodolfo Visca	164
		Biografías	167
		Créditos	186

***Lindo Montevideo te han demorado
Heredaste este paso ensimismado
Contrabando de gente vivís pasando
Yo me afinco y te pueblo y si puedo canto***

Fernando Cabrera, La Huella de Montevideo, 2013.

Lic. Antonio Salgueiro
Director de la División Artes y Ciencias

La Ciudad Representada El Museo Blanes nos trae detrás de este potente título una exposición que lo es aún más, reflejando nuestra Montevideo desde la mirada de Torres García y su escuela. Al pensar en la representación de una ciudad en el plano, rápidamente llegamos a los mapas; y los mapas siempre son invitaciones. Nos informan, nos provocan curiosidad, nos muestran un territorio aún cuando entendemos que esa muestra es deliberadamente parcial, incompleta, que nos sugiere un todo que nosotros tenemos que terminar de imaginar. Resulta interesante hacer un paralelismo entre esta exposición con algunos mapas literarios, como el creado por Everett Henry en base a la novela Moby Dick, donde haciendo gala de las tintas coloridas de la imprenta que lo contrató, plasma escenas, personajes y acciones en una cartografía que invita a recorrerla, que aún inmóvil nos deriva en movimiento.

En medio de la celebración de los 300 años de Montevideo y los 150 del nacimiento de nuestro pintor, esta exposición nos permite disfrutar de una selección de obras que componen el mapa de una ciudad que se descubre a sí misma desde el trabajo y la actividad industrial como ejes vertebradores de la sociedad; como elementos ordenadores de la vida, como tema que al día de hoy nos interpela ante el avance de nuevas tecnologías y la amenaza al trabajo humano.

El barrio del Cerro, el Centro y el puerto se constituyen como mojones de un núcleo urbano caracterizado por su actividad plena de vitalidad. Las imágenes recurrentes de los tranvías y los barcos definiendo a la ciudad a partir de la comunicación, el movimiento, la circulación -y que en este año especialmente pareciera que nos guiña ante la polémica que desatan las nuevas formas de movilidad en las principales arterias de nuestra capital-. Los cafés y los encuentros que éstos contienen, pintando a Montevideo como una ciudad que conversa y que se construye culturalmente a partir del diálogo.

Esta exposición es una síntesis de la ciudad que fuimos, la que somos y la que -quienes la habitamos- soñamos que sea. Pero sobre todo es un recorrido por lo que no sabemos o al menos se nos es difícil describir, por la particularidad de los rasgos identitarios de una sociedad. Rasgos que tal vez solo podamos explicar mirando un mapa donde el sur no esté tan abajo.

MONTEVIDEO

La ciudad representada

Dra. Arq. Cristina Bausero
Directora Museo Juan Manuel Blanes

Prólogo En conmemoración de los 300 años de la fundación de Montevideo (1724 - 2024) y los 150 años del nacimiento del maestro Joaquín Torres García (1874 - 2024), presentamos esta muestra dedicada a la representación de la ciudad de Montevideo. Para Torres García y sus discípulos, Montevideo fue una fuente constante de inspiración, reflejada en la representación de su puerto, sus calles y plazas, sus edificios y sus ciudadanos.

El Universalismo Constructivo, corriente estética desarrollada por Torres García, se manifiesta en las obras aquí expuestas a través de un lenguaje de alzado plano (la ley de frontalidad) que busca un equilibrio entre lo universal y lo local. Este enfoque integra las formas y símbolos de la ciudad en una estructura ordenada, revelando la esencia de Montevideo dentro de un marco de armonía y proporción, características fundamentales del Universalismo Constructivo. El uso del color se limita a una paleta que oscila entre tonos tierra y los colores básicos blanco, rojo y azul, reforzando la simplicidad y claridad de las composiciones y generando un tono propio de nuestra ciudad a veces con frente un mar y otras con frente al río amarronado, según el clima y las corrientes del agua.

El orden propuesto por el maestro en sus teorías sobre el arte se hace evidente en la representación de la ciudad, donde cada elemento encuentra su lugar dentro de un todo estructurado con elementos concretos, reflejando la aspiración de un arte que une lo universal con lo particular.

Esta exposición presenta, además de las obras pictóricas, uno de los 35 murales que Joaquín Torres García y los integrantes de su Taller realizaron en 1944 para el Hospital Saint Bois, con la intención de brindar alivio a los pacientes a través del arte. La temática de los murales, centrada en la vida cotidiana de Montevideo, incluye representaciones de la ciudad, que es precisamente el foco de esta exposición homenaje.

Declarados Patrimonio Histórico en 1996, los murales están actualmente bajo la custodia de la empresa estatal ANTEL. En esta ocasión, se exhibe el mural Ciudad, de Gonzalo Fonseca.

La capital más al Sur de América y la mirada de un pintor

Lic. María Eugenia Méndez
Directora ejecutiva de la Fundación José Gurvich

Montevideo La capital situada más al Sur de América, Montevideo, a 34° 52' 00" de latitud Sur, y 56° 10' 00" de longitud Oeste, se ubica a orillas del Río de la Plata, el más ancho del mundo. Inició su proceso fundacional como plaza fortificada en 1724, tardíamente para la región, bajo el reinado español de Felipe V, con el propósito de crear una posición estratégica sobre una península a orillas de un río que tenía el potencial para desarrollar un puerto natural.

El objetivo de las murallas de este fuerte era defender la zona de los avances de los portugueses en los territorios españoles de aquel entonces en América del Sur. Los portugueses ya habían fundado Colonia del Sacramento en 1680, y tras varias disputas en el territorio, habían intentado establecerse en la bahía de Montevideo en 1723, bajo las órdenes del rey portugués Juan V, pero fueron desalojados por las fuerzas hispanas. Fue así que, siguiendo los lineamientos determinados por la Corona española según las Leyes de Indias¹, el territorio fue protegido para allí instaurar la presencia militar, religiosa y civil, y con la aspiración de tomar posesión de toda la Banda Oriental.

El empadronamiento del lugar se inició hacia 1726, con las primeras familias españolas, provenientes de Buenos Aires y las Islas Canarias, que profesaban una profunda fe católica y eran muy sencillas, dando así origen a la ciudad, que entonces se denominó San Felipe y Santiago de Montevideo, en honor al rey Felipe V y a sus santos patronos, San Felipe Apóstol y San Santiago el Menor.

El proceso fundacional se extendió hasta 1730, cuando el gobernador bonaerense don Bruno Mauricio de Zabala inauguró el Cabildo de la ciudad, el 1.º de enero.

En cuanto a lo urbanístico, la ciudad se planificó siguiendo la estética española, con base en un trazado geométrico en torno a la plaza Mayor (hoy plaza de la Constitución o plaza Matriz), con un patrón de asentamiento definido, donde se establecieron los edificios principales, como el Cabildo (sede de gobierno y Reales Cárceles) y la iglesia, y también las residencias de altos funcionarios.

Tras el auge originado por el puerto, en torno a 1778

Montevideo se consolidó como eje comercial en la región, lo que fue determinante en su transformación y crecimiento, extendiendo el territorio ocupado y aumentando las construcciones edilicias.

Ciento cincuenta años después de la fundación de esta ciudad, nació aquí Joaquín Torres García, el 28 de julio de 1874, hijo de un inmigrante español proveniente de Mataró, don Joaquín Torras Fradera, y de María García Pérez, hija a su vez de un maestro carpintero proveniente de Islas Canarias y de una señora proveniente de una vieja familia uruguaya².

Aquel niño llamado Joaquín vivió largos periplos, emigró en su adolescencia a Barcelona, para años más tarde, sobre la mitad de su vida, entrado el siglo XX, residir también en Nueva York, Italia, Francia y Madrid, tomando contacto con las vanguardias artísticas de la época, tras lo cual retornó a la ciudad que lo vio nacer, en 1934, faltando pocos meses para que tuviera sus sesenta años.

En Montevideo, en 1939, publicó su libro autobiográfico narrado en tercera persona, en el que, en su inicio, describió la ciudad que lo vio nacer en el siglo XIX, en la que el pequeño Joaquín creció, en el seno de una familia de comerciantes.

Frente a la casa se veía la gran plaza y siempre había en ella al menos unas quinientas carretas, y cada una de ellas traía cuatro yuntas de bueyes. Traían animales, como cerdos y carneros, huesos, cueros, lana, cerda, trigo, maíz, gofio y poca cosa más. Los paisanos, de poncho y chiripá y siempre con el rebenque en la mano, calzados con tamangos o botas, eran la figura más pintoresca. Se les veía asando carne, que iban cortando con su facón, o pinchando con este la que había en el puchero de hierro, o tomando mate; a veces tocando el acordeón o la guitarra, improvisando coplas; o durmiendo bajo la carreta, encima

1. Legislación promulgada por monarcas españoles, con la finalidad de establecer y regular los modos de vida en los territorios americano y asiático que formaban parte del Imperio español, denominados Reinos

de Indias. Fue editada por primera vez en 1680 por el rey Carlos II de España, en nueve libros.

2. Joaquín Torres García, 1939, *Historia de mi vida*, pp. 9-10.

de sus cueros, que llevaban para eso. El recorrer la plaza era una diversión³.

Quiso el destino, o quizás la alineación cósmica de esta bella ciudad del Río de la Plata, que aquel Joaquín se convirtiera en un Maestro del Arte para Uruguay, reconocido incluso internacionalmente por generar una original vanguardia del arte en la región, que dejó huella en artistas de varias generaciones, y que su pensamiento fuese aún hoy en día tan actual como entonces.

La mirada de un pintor

¡Y con cuánta alegría comenzó a preparar todo para volver a ver otra vez aquel Montevideo que dejó tan joven! Y es que el sentimiento patrio, dígase lo que se quiera, es algo indiscutible. Quien dijo *la madre patria* dijo algo muy justo. [...] Muy de mañanita, varios días después, ya ven costa uruguaya. Y al fin, el Cerro, y la ciudad y la banderita [de la] que no renegó nunca. [...] El vapor entra en el puerto, busca un sitio y... allá, un grupo de gente. Torres García tiene vista muy fina y ya los va reconociendo. Alza los brazos, y ya lo reconocen también: “¡Torres García! ¡Torres García!” —“Ya estoy aquí”. [...] Periodistas le interrogan. Fotógrafos los hacen posar... Está entre los suyos. ¡Ahora lo reconocen bien! Y respira. Y después reconoce las casas y las piedras del suelo, con aquel pasito entremedio. Son aquellas, ¡las mismas! [...]⁴.

El 30 de abril de 1934 desembarcó en su ciudad natal, tras cuarenta y tres años residiendo en el extranjero. Prontamente inició su actividad para difundir sus ideas en torno al arte. Artículos en periódicos, radioconferencias, clases y exposiciones, e innumerables conferencias públicas, muchas de las cuales, años más tarde, tuvieron lugar en la Facultad de Humanidades.

En enero de 1935 fundó la *Asociación de Arte Constructivo* (AAC), conformada por artistas, intelectuales de la época y aficionados seguidores, cuyo objetivo principal fue promover y difundir la *doctrina constructivista* y sus manifestaciones estéticas, siendo la agrupación determinante para organizar las conferencias, publicaciones y exposiciones.

Al mes de poner en marcha la Asociación, escribió su lección denominada *La Escuela del Sur*, donde expuso claramente su visión, así como su intención de crear una nueva escuela de arte y un arte propio regional, con una mirada que puso foco en las tradiciones originales del continente, como ejemplos de manifestaciones históricas de la Gran Tradición Universal⁵, lo que en consecuencia emancipaba a los integrantes de la Escuela —y a otros— de la mirada eurocentrista que imperaba como modelo.

Una gran Escuela de Arte debiera levantarse aquí en nuestro país, lo digo sin ninguna vacilación: *aquí en nuestro país*. Y tengo mis razones para afirmarlo. He dicho Escuela del Sur, porque en realidad, *nuestro norte* es el Sur⁶.

Concomitantemente, corrige el mapa geográfico, presentando históricamente siempre con el Sur hacia abajo, colocándolo en ese acto en la parte superior.

Por eso ahora ponemos el mapa al revés, y entonces ya tenemos justa idea de nuestra posición, y no como quieren en el resto del mundo. La punta de América, desde ahora prolongándose, señala insistentemente el Sur, nuestro norte. Igualmente nuestra brújula: se inclina irremisiblemente siempre hacia el Sur, hacia nuestro polo. [...] Esta rectificación era necesaria; por esto ahora sabemos dónde estamos⁷.

En la misma lección, el ya maduro artista, vasto en expe-

riencia, describe la ciudad que lo acoge nuevamente, desde la mirada de un pintor. No se detiene solo en meras impresiones, sino que su aguda percepción describe minuciosamente el *tono*⁸ de Montevideo.

Tampoco nuestra ciudad, en que vivimos, tiene nada que ver con ninguna otra: *Montevideo* es *única*. Tiene un carácter tan profundamente suyo que la hace inconfundible. Ya se observa al divisar el Cerro, y luego su puerto, y se completa del todo en las plazas Independencia y Matriz. [...] Las casas de nuestro país, nos hace bien pensar dónde estamos. Sobre todo donde aún son bajas, contrastando con lo ancho de las calles. Y esto da una abundancia de luz que no hallamos en otra parte. Además, esta es blanca (yo la llamaría *luz luminosa*, sin temor al pleonismo), y su ángulo también es propio; podría perfectamente regularse. No hay que olvidar lo estirado de las puertas y ventanas de las casas, que determina una especial proporción que la caracteriza. La composición del aire también le corresponde: un aire que corroe los muros y los cubre con una especie de limo verdoso. Indudablemente debe ser debido a nuestro gran Río⁹.

Además, su mirada atenta captó también a los montevideanos, percibiendo más allá de las cosas, en tanto que la propia ciudad también contribuye a conformar el carácter de las personas:

Pues bien: así, fijándonos bien, descubriremos el íntimo carácter de todo. Porque también nuestra gente no es como la de cualquier otra ciudad; tiene tanto carácter como la ciudad misma. [...]¹⁰. Y tal carácter no está en el mate, ni en el poncho, ni en la canción: es algo más sutil, que

todo lo satura y que tiene la misma claridad, la misma luz blanca de la ciudad. Y el hombre de esta ciudad es tan único como ella misma, con esas diez letras en hilera, ni bajando ni subiendo, bien igualitarias, y que de puro sin expresión son inquietantes: *Montevideo*. Tenía que ser así: única hasta en el nombre¹¹.

Esta detenida reflexión sobre la ciudad en una lección fundamental de su propuesta se debió a su énfasis en que la estética debía arraigarse al lugar donde se produce, por lo que era necesaria esta concienciación del lugar. No obstante, esto sería recurrente no solo en sus pinturas y enseñanzas sino que años más tarde escribió una autobiografía alegórica situada en una ciudad sin nombre, y cabe señalar que Montevideo, antes de ser un nombre, fue una descripción *Monte VI, de Este a Oeste* o una exclamación: *el grito del vigia*: “¡*Monte video!*!”. *La ciudad sin nombre*, escrita por Torres García en 1941, es, según el autor, una ficción a la que no se le debe buscar vínculos con la realidad, donde se contraponen el Hombre Universal y el hombre individuo:

Los personajes que intervienen, simples muñecos sin realidad humana, solo sirven para materializar el drama que se juega en el mundo actual, entre los valores ideales del espíritu, universales y eternos, y los intereses materiales, individuales o colectivos, en lo histórico¹².

Sin embargo, en los propios dibujos que se interrelacionan con el texto —signos de escritura, dibujos sígnicos y simbólicos, y croquis de la ciudad— se aprecian notoriamente las referencias a Montevideo: el monumento ecuestre de Artigas en la plaza Independencia, la plaza Cagancha con el Ateneo de Montevideo, el Teatro Solís, la Universidad de la República, la Catedral Metropolitana (iglesia matriz), el Palacio Salvo y el *Monumento Cósmico* de Torres García; y también emblemas nacionales, como la bandera y el escudo uruguayos.

3. Joaquín Torres García, 1939, *Historia de mi vida*, pp. 21-22.

4. *Ibidem*, p. 301.

5. Joaquín Torres García, 1939, *Metafísica de la prehistoria indoamericana*, p. 3.

6. Joaquín Torres García, 1944, *Universalismo constructivo*, p. 213.

7. *Ídem*

8. Desde la visión constructivista, el tono, en el arte, tiene un sentido metafísico, inherente al espíritu del creador.

9. Joaquín Torres García, 1944, *Universalismo constructivo*, pp. 213-214.

10. *Ibidem*, p. 214.

11. *Ibidem*, p. 215.

12. Joaquín Torres García, 1941, *La ciudad sin nombre*, p. 1, Advertencia.

El personaje principal vivirá la ciudad en esa constante tensión entre lo mundano y material en el que viven sumergidas la mayoría de las personas, y un mundo de valores superiores, en la búsqueda de lo trascendente.

Cabe preguntarse: ¿será entonces que esa tensión propuesta en la narrativa era solo ficción?

Considerando que en la 500.ª Conferencia (1940) el artista expresó su desilusión y el sentimiento de ser incomprendido, tras varios años de incansable labor dedicada a exponer su propuesta constructivista para fundamentar un nuevo clasicismo (por ende basado en principios universales), podemos inferir que en esta obra literaria sobre la ciudad, realizada pocos meses después de dicha conferencia, dejó entrever su sensación y vivencias ambiguas respecto a sus experiencias en la ciudad, en su aspiración de estar en lo universal, manifestada en la Advertencia inicial. Sin embargo, hacia el final del libro, explicitando que viaja a Uruguay, concluye con una nota optimista en referencia al desarrollo de su propuesta en Montevideo. Es así que *La ciudad sin nombre* no es —y es— Montevideo.

La lógica consecuencia de una Escuela Tras haber participado, a inicios del siglo XX, en la propuesta de construir una nueva identidad catalana basada en la visión de *tradición*, según las orientaciones del *Noucentismo*¹³ (la Cataluña mediterránea con raíces grecolatinas), y habiendo participado también de las Vanguardias en París, entre 1926 y 1932, Torres García conjugó estas experiencias y buscó realizar en Uruguay una nueva manifestación artística acorde a su contexto, fundamentándola en el principio de tradición, que vincula al arte de las grandes culturas de todos los tiempos; especialmente poniendo atención a las producciones de los pueblos originales del continente, como el arte preincaico e incaico. Esto daría como resultado una manifestación dentro de la Gran Tradición del Arte, la que, según el autor, debía estar basada en principios universales, y asimismo, responder a la época y el lugar en que surge.

La Escuela del Sur¹⁴, entonces, es una consecuencia de estas búsquedas, que rescatan el antiguo nexo entre *razón* y *naturaleza*, en tanto que vida y geometría¹⁵, elementos presentes en el *verdadero* arte. Sin embargo, la propuesta fue mucho más amplia que lo estético, abarcando aspectos místicos, filosóficos y sociales, constituyendo así un humanismo trascendente.

En su 500.ª Conferencia dictada en 1940, estableció seis bases fundamentales de su propuesta, *tres mirando a la realidad y tres mirando al arte*:

Base primera: que nada se represente que no tenga por origen una realidad bien precisa: *“Plaza Independencia, Ómnibus 122, El Cerro, Barrica de yerba [...], etc.*

Base segunda: que tal realidad (y por lo mismo) sea de esta ciudad en que vivimos; es decir, de Montevideo.

Base tercera: que, por tal motivo, sea del tiempo en que vivimos, y aun, preferentemente, en lo que mejor señale; siglo XX.

Base cuarta: que todo esté dentro de la ley de frontalidad; es decir, que realice una pintura planista.

Base quinta: que todo esté dentro del ritmo; es decir, de la medida determinada por la sección áurea, o sea en la ley de unidad.

Base sexta: que no se opere sino con elementos concretos. El plano, la línea y el tono local¹⁶.

Hacia 1942 se estableció el *Taller Torres García* (TTG), primeramente en la propia casa del Maestro, en la calle Abayubá 2781, y al poco tiempo alquiló una casa en la misma calle para destinarla al taller. Posteriormente, desde 1946, la sede pasó al subsuelo del Ateneo de Montevideo, en la avenida Gral. Rondeau 1388, donde se realizaron, además, numerosas exposiciones de obras de sus integrantes.

A diferencia de la AAC, donde los artistas que la integraron ya tenían experiencia en el oficio, en el TTG in-

gresaron jóvenes con poca o ninguna formación, deseosos de aprender y que con entusiasmo, siguieron las ideas del Maestro.

Dentro de las propuestas de ejercicios realizados en el TTG, fue esencial entender *qué era la pintura*, ya que la didáctica torresgarciana enfatizaba que la copia de la realidad (*mimesis*) no era verdaderamente arte, por no ser una creación.

Según una investigación previa al presente escrito¹⁷, en el taller realizaban estudios del natural, analíticos (con una observación mayor de la realidad percibida por los sentidos) y sintéticos (tomando lo esencial del tema contemplado), que implicaban en ambos casos buscar relaciones de medida, proporción, ritmo, estructura, valores de la luz y el tono, tanto en el modelo como en el dibujo o la pintura, pasando de la realidad sensorial a un orden estético; por ejemplo, aquellos paisajes pintados al aire libre, como puer- tos, escenas de la ciudad y espacios naturales. Asimismo, pinturas de orden mental, donde, del pretexto exterior, se tomaban algunos elementos que el pintor debía armonizar con otros propios de su creatividad, también para entrar en el orden plástico; ejemplo de ello son aquellas pinturas denominadas *plano de color y línea*, o las composiciones de paisajes en colores puros, que visiblemente toman ciertos elementos de la realidad y otros inherentes a la propuesta, o las composiciones con perspectivas supeditadas a la estructura. Y por otra parte, composiciones con una abstracción aún mayor, entrando en el orden geométrico-simbólico, como por ejemplo, las composiciones constructivas con estructura explícita, que en algunos casos toman formas de la realidad que relacionan a la estructura por la sección áurea y el color, y otras en las que utilizan *símbolos arquetípicos universales*¹⁸.

Consecuentemente, las pinturas elaboradas incorporaron elementos del Montevideo de la época, en paisajes del natural, en síntesis de planos de color y línea o en colores puros, y en constructivos con estructura ortogonal —los más conocidos de la estética constructivista— donde ciertos elementos de la ciudad eran expresados como formas interrelacionadas a la *estructura* o como grafismos sintéti-

cos de orden sýgnico o simbólico. Cabe señalar que en estas últimas, las formas sýgnicas y simbólicas también estaban profundamente relacionas a la *estructura* pues, mediante la intuición del artista, surgían de estas (estructura e intuición) y se relacionaban asimismo a la composición por la medida.

La estética de la Escuela del Sur, por su extenso trabajo con y en la ciudad¹⁹, caló profundamente en el imaginario colectivo, hasta el punto de volverse un referente en el imaginario de lo cotidiano de la ciudad, desde elementos pequeños como objetos de uso diario y publicidades, hasta murales y monumentos. Algo que se fue evidenciando en su desarrollo desde su inicio en la AAC, seguidamente en el TTG y también en su legado posterior, que trascendió hasta nuestros días.

No obstante, su propuesta continúa aún muy vigente, precisamente por ser una expresión de la Gran Tradición Universal.

13. Movimiento conformado por artistas e intelectuales de la época, agrupados en torno las ideas de Enric Prat de la Riba (1970-1917).

14. Término utilizado por Joaquín Torres García en su conferencia fechada en febrero de 1935, en que declaró su intención de formar una nueva escuela de arte en Uruguay, y que posteriormente fue empleado por Cecilia de Torres, en 1991, para referirse conjuntamente a la Asocia-

ción de Arte Constructivo (1935-1940/42) y al Taller Torres García (1942-1962/67), en el marco de la exhibición homónima en el Museo Reina Sofía de Madrid.

15. Augusto Torres et al, 1960, *The New School Presents, Taller Torres García*, p. 1.

16. Joaquín Torres García, 1940, 500.ª *Conferencia de las dadas por J. Torres García en Montevideo entre los años 1934 y 1940*, p. 22.

17. María Eugenia Méndez, 2022, “Una aproximación a los ejercicios del TTG”, en *El Maestro y los compañeros de Gurvich en el Taller Torres García*, pp. 57-70.

18. Alejandro Díaz, comunicación personal, 4 de octubre de 2024.

19. Por ejemplo, los murales realizados por el Maestro y algunos discípulos en el Hospital Saint Bois, en 1944, actualmente ubicados en su mayoría en la Torre de las Telecomunicaciones de ANTEL.

La música de la ciudad. Montevideo en la pintura del Taller Torres García

Alejandro Díaz Lageard
Director del Museo Torres García

Abayubá, Caramurú, Ibicuy, Arazatí, Itacurubí, Cebollatí, Sarandí

Esos vocablos de origen indígena y de sonoridad luminosa son nombres de calles de Montevideo que corresponden a las direcciones donde habitaron Torres García y sus hijos, donde el artista instaló su Taller o brindó conferencias y donde luego fue instalado el Museo Torres García. Esas direcciones tal vez son fruto del azar, pero en todo caso un azar persistente, y sobre todo considerando que, a lo largo de su vida, una y otra vez Torres García estableció un diálogo entre el lugar que habitaba y su producción artística y teórica. Como veremos, aquella dicotomía que Torres planteó en Barcelona a principios del siglo XX, entre si el arte debe pertenecer a una tierra con sus tradiciones, o desligarse del lugar y ser solo en relación a su tiempo, la resuelve en Montevideo sumándolas a ambas.

Torres García retornó al Uruguay en 1934 cerrando un largo periplo de viajes por diversas ciudades del hemisferio norte, y a partir de esa fecha ya no se moverá de Montevideo, pero sí de casa. Los nombres de las calles donde vivió pueden darnos un indicio de la necesidad que tuvo de restablecer una conexión con esta tierra, una relación con aquello que le resultaba más auténticamente local, pero no en un nivel superficial o coyuntural, sino profundamente tectónico y que, en cierta medida, aunque fuese simbólica halla su expresión en esos nombres autóctonos. El aparente desapego que el artista tuvo por las viviendas que ocupó (entre 1909 y 1949 se mudó veinticinco veces) contrasta con una necesidad de reenraizarse en el Uruguay que había dejado con apenas 16 años en 1891 cuando partió para vivir en Cataluña junto a su familia. Al final de su autobiografía, *Historia de mi vida* (que se presume fue escrita mayormente durante el viaje en barco que le trajo desde España) Torres relata la emoción del reencuentro con su país natal.

¡Y con cuánta alegría comenzó a preparar todo para volver a ver otra vez a aquel Montevideo que dejó tan joven! Y es que el sentimiento patrio, dígame lo que se quiera, es algo indestructible. Quien dijo la madre patria dijo algo muy justo. No ser ya más extranjero, estar entre los suyos, ¿no era lo que podía hacerle más feliz? [...] Los mismos pastitos que entre las piedras... las puertas de las casas... esa banderita de la que nunca renegó.¹

La reconquista afectiva de su ciudad natal en el plano de la escritura toma un mayor cuerpo en la conferencia titulada *La Escuela del Sur*² brindada en febrero de 1935 y luego publicada en el *Universalismo Constructivo*. El manuscrito original de la conferencia está encuadernado a mano por el propio Torres García, y en la cubierta hay dibujado a tinta un primer esbozo de la que luego sería una de sus obras más conocidas, la *América Invertida*. En ese texto, Torres llama a levantar una gran escuela de arte en nuestro país, un movimiento colectivo inédito, de carácter único por estar fundado en los sólidos cimientos del Universalismo Constructivo. Torres se propone impulsar un verdadero movimiento artístico y cultural de características únicas, y declara que Montevideo por sus características, también únicas, es el escenario adecuado para llevar adelante ese intento. Torres García escribe afectuosamente sobre su ciudad natal; *Montevideo es única*, escribe, *tiene un carácter tan profundamente suyo que la hace inconfundible*, dice, pero esa singularidad no la define si no que la desmaterializa; aquello de su carácter tan propio, tan único, no lo lleva a conceptos concretos, más bien busca sugerir que *Montevideo* es una esencia que está en el reino de lo innombrado e innombrable, y que solamente podrá ser revelado por la pintura, el *hecho plástico*, al que unos años después definirá como un *lenguaje hermético*. Es entonces que Torres evoca la dimensión poética, inmaterial de lo

1. Joaquín Torres García. *Historia de mi vida*. Paidós, 1990, p. 234
2. Joaquín Torres García. *Universalismo Constructivo*. Museo Torres García, 2024, p. 213.

3. Gabriel Peluffo en una entrevista para el documental PAX IN LUCEM.

auténticamente Montevideo, primero, para después pintar-la, pintando aquello que Montevideo le revela, pero visto en clave plástica y universal.³

En la citada conferencia, Torres García también hace notar que lo que rodea a Montevideo no es un mar, si no el río. “[...] porque este, que nos parece mar por su exorbitante anchura, y que se ve desde la mayoría de las calles de Montevideo, nos lleva confundidos, creyéndolo tal, pero debemos pensar que no es más que un río: nuestro gran Río de la Plata, también único”. Es cierto aún que los montevideanos sistemáticamente le llamamos *el mar* y *olvidamos que es un río*. Pero viajero incansable, bien sabía Torres que, por el mar, se va (o se vuelve) en barco a Europa. Por el río, en cambio, se entra al corazón de Sudamérica.

El Taller y la Pintura de la ciudad Pintar la ciudad, salir a buscarla en las calles y en el puerto, tomar de ella las formas de las máquinas, los edificios, los barcos para con ellas construir un cuadro, fue uno de los ejercicios fundamentales que Torres les propuso a sus alumnos en el proceso de aprendizaje del Taller. Los otros motivos de uso frecuente fueron la realización de bodegones (naturaleza muerta) y los retratos.

El Taller Torres García se formó en 1941/42 de manera orgánica y espontánea. A diferencia de la *Asociación de Arte Constructivo* (AAC), que Torres García había convocado luego de su llegada a Uruguay en 1934, y que estaba conformada por artistas que ya tenían una trayectoria hecha, el Taller se nutrió de jóvenes, muchos de ellos amigos de sus hijos Augusto y Horacio, y que se acercaban a la pintura “desde cero”. Se congregaron como imantados por el fuerte carisma de un Torres García que ya frisaba los 70 años de edad y conformaron un grupo que creció y tomó cuerpo hasta formar el Taller Torres García. Si bien el Taller funcionaba de una manera casi autónoma, Torres fue quién alquiló una casa en la calle Abayubá, casi lindera a su vivienda.

La didáctica de Torres García en el Taller fue radicalmente distinta de la que había llevado adelante en la AAC. Puesto que los alumnos casi no tenían conocimientos

previos, Torres García pudo implementar un proceso de enseñanza de las artes visuales en la que las premisas del Universalismo Constructivo eran un fundamento invisible y no algo explícito; los alumnos que ingresaban al Taller comenzaban por el viejo ejercicio de aprender a dibujar, que es, fundamentalmente, aprender a ver. Pero si la pintura del Taller se inicia en el estudio de la visión de la realidad, no se trata de *imitar la realidad* sino de comprenderla visualmente, plásticamente, intuitivamente, para luego de ella extraer elementos visuales con los que construir la obra plásticamente.

Es necesario recordar que la representación de la ciudad tenía sus precedentes en la trayectoria de Torres García y que formó parte del camino que lo llevó a desarrollar su Arte Constructivo. Allá por 1916/17, mientras vivía en Barcelona, Torres había experimentado un fuerte cambio de orientación en su pintura. Durante los años previos estuvo embarcado en su proyecto artístico del *Arte Mediterráneo*, de reminiscencias netamente grecolatinas. De manera bastante abrupta, en esos años decidió dejar ese “arte de tradición” y embarcarse en la modernidad de manera franca. Fue un momento de transición en el que Torres García volvió a nutrirse y a pintar directamente de la realidad visual inmediata y realizó numerosos cuadros en los que registraba escenas cotidianas mínimas; un cepillo y unos libros, una mesita cualquiera. Poco después, la ciudad se convirtió en su tema y su musa, y Torres se dedicó a reinventar su pintura con las cosas, los objetos, las formas y los colores del mundo contemporáneo. Se trató de una época de enorme crecimiento artístico, que le implicó a Torres García abandonar una forma artística conocida y basada en las tradiciones más acreditadas para precipitarse en la aventura y la incertidumbre de la modernidad. Aventura que no fue solamente artística, sino también material, ya que Torres García se embarcó rumbo a Nueva York en 1920, donde vivió dos años intensos y luego itineró por el norte de Italia, el sur de Francia, París, Madrid, y finalmente Montevideo.

Pero a diferencia de su *crisis del año 17* en los años cuarenta Torres ya no necesitaba de la ciudad para depurar su pintura, sino que se basó en ella para enseñar qué es

la pintura a sus alumnos del Taller. La pintura de la ciudad no es un ejercicio ingenuo, sino que es parte integral de la enseñanza de arte que Torres García lleva adelante, y es un ejercicio formidable. Se trata de llevar a la representación en el plano una entidad tridimensional, desparramada en el espacio, y que en realidad está organizada en base a aspectos tan diversos como la geografía, la historia, las más diversas necesidades humanas, el transporte, la iluminación, el comercio, la habitación, y así podríamos seguir casi indefinidamente. La ciudad es algo así como la expresión material y metafórica del intrincado sistema de relaciones que constituye la vida de las sociedades que las habitan.

La práctica de la representación de la ciudad llevada adelante desde 1942 por Torres García y el Taller se organiza de las formas de constructivismo e integra algunas de las estrategias y desvelos que Torres tuvo en Barcelona y Nueva York. Pero si en aquellos años todo era para Torres exploración e invención, en Montevideo Torres García es *didáctico*. En su obra *Suburbio*⁴ pintada en la casa en la que vivió Torres García en la calle Abayubá (que podemos ver, aún hoy día) hay un ejemplo claro de cómo ese ejercicio puede ser llevado adelante. Vemos representada una calle como cualquier otra, pero observando con atención,⁵ nos damos cuenta de que por delante de las casas que vemos hay una calle, y que entre la calle y el punto de vista del observador hay un murito, con una puerta y una reja. Ese detalle permite afirmar que estamos “viendo” la calle desde la puerta de la casa situada en Abayubá 2781, donde vivió Torres García entre 1940 y 1948, y donde pintó ese cuadro. Lo sorprendente del caso es que la escena frontal, el perfil de las casas que vemos “en la vereda de enfrente” del lado derecho, termina abruptamente en una pared. Como esas paredes medianeras que tienen las casas en sus costados, y en esa pared vemos un artefacto eléctrico blanco sosteniendo unos cables. El caso es que, si vamos realmente, hoy, a la casa de la calle Abayubá y miramos hacia la calle, como Torres lo hizo cuando pintó ese cuadro, sobre el costado derecho, pero no en la vereda de enfrente, si no en la pared lindera, encontramos ese mismo perfil de muro, y ese mismo soporte blanco

para cables de alumbrado público. Y descubrimos así una estrategia que utilizó el artista en ese entonces; trasladar algo que está a un costado, y en otra posición, al plano frontal e integrarlo plásticamente a la obra.

Este pequeño ejemplo puede dar algo de luz sobre una de las múltiples operaciones visuales que Torres García refiere cuando dice que el artista debe “entresacar de la realidad” elementos plásticos con los cuales construir su obra.

Si en algunos cuadros todavía podemos dudar si estamos viendo un paisaje “real” o no, hay otros en donde es claro que el pintor va haciendo una especie de *collage* con formas que va tomando de la realidad. Y lo que le interesa de la ciudad es el inmenso, inagotable repertorio de formas e imágenes que la realidad le regala, para apropiárselas, hacerlas suyas, internalizarlas y luego utilizarlas con libertad en una composición cuyo ritmo de alguna manera invoca la musicalidad propia de la ciudad. Hay numerosas escenas urbanas (como por ejemplo las portadas que Torres dibujó para su libro *La ciudad sin nombre*) que pueden catalogarse dentro de esa manera que se puede llamar “ritmos de ciudad”, denominación que Torres García y algunos de sus alumnos utilizaron más de una vez para nombrar a sus obras. Esos ritmos de ciudad se pueden emparentar con los ejercicios que Torres planteaba en su cuaderno *Dibujo-Escritura*, en el que propone emplear formas de la realidad como elementos con los cuales componer una imagen, sin atender al orden “realista”, sino a generar un ordenamiento plástico en el que prime la noción de ritmo.

En el Taller, Torres les propuso a sus discípulos otros desafíos, que posteriormente a veces se han visto (equivocadamente) como una imposición de maneras de pintar, cuando en realidad se trata solo de ejercicios. Ejercicios para encararse con la realidad y buscar maneras nuevas de resolver el “problema plástico”, como pintar naturalezas muertas y paisajes usando solo colores primarios, o pintar paisajes usando las líneas de la perspectiva como ordenamiento del plano, pero a la vez intentar que todos

4. Suburbio, 1944. Cat. Razonado n.º 1944.62.

5. Agradezco a Carlos Serra (conversación personal) el descubrimiento de este hecho.

los elementos representados “queden en el plano”. Torres García propuso que en sus cuadros con motivos urbanos los pintores se nutrieran de todo el repertorio de formas que ofrece la modernidad; automóviles, tranvías, barcos, máquinas, nada debería quedar fuera de las obras, porque estas debían ser acordes al tiempo presente. Igualmente, Torres García enfatizó que debería estar claro “en qué lugar del mundo estamos” no por una especie de patriotismo, sino porque en su idea del arte, lo local y lo epocal deberían poder ser pintados en clave universal.

Las diversas estrategias empleadas en la didáctica del Taller no deben confundirse con lo que Torres García quería transmitir en realidad; lo profundo de la pintura, que luego de comprenderlo, cada pintor debería poder expresarlo de una manera personal. Sobre el final del ciclo de conferencias de 1949 dictadas poco antes de morir, casi como en una despedida, Torres García les dice a sus alumnos “yo les he enseñado, en la medida de lo posible y según mis alcances lo que era la pintura. Además las posibilidades, o mejor, algunas; y de allí las diversas teorías. Las cuales no son más que ventanas, para echarse a volar. Por esto ninguno de ustedes tiene que ser prisionero de ellas”⁶ En el Taller, Torres les propuso a sus discípulos otros desafíos, que posteriormente a veces se han visto (equivocadamente) como una imposición de maneras de pintar, cuando en realidad se trata solo de ejercicios. Ejercicios para encararse con la realidad y buscar maneras nuevas de resolver el “problema plástico”, como pintar naturalezas muertas y paisajes usando solo colores primarios, o pintar paisajes usando las líneas de la perspectiva como ordenamiento del plano, pero a la vez intentar que todos los elementos representados “queden en el plano”. Torres García propuso que en sus cuadros con motivos urbanos los pintores se nutrieran de todo el repertorio de formas que ofrece la modernidad; automóviles, tranvías, barcos, máquinas, nada debería quedar fuera de las obras, porque estas debían ser acordes al tiempo presente. Igualmente, Torres García enfatizó que debería estar claro “en qué lugar del mundo estamos” no

6. Joaquín Torres García. La Recuperación del Objeto. Tomo II., p. 195. Biblioteca Artigas, 1965.

por una especie de patriotismo, sino porque en su idea del arte, lo local y lo epocal deberían poder ser pintados en clave universal.

Las diversas estrategias empleadas en la didáctica del Taller no deben confundirse con lo que Torres García quería transmitir en realidad; lo profundo de la pintura, que luego de comprenderlo, cada pintor debería poder expresarlo de una manera personal. Sobre el final del ciclo de conferencias de 1949 dictadas poco antes de morir, casi como en una despedida, Torres García les dice a sus alumnos “yo les he enseñado, en la medida de lo posible y según mis alcances lo que era la pintura. Además las posibilidades, o mejor, algunas; y de allí las diversas teorías. Las cuales no son más que ventanas, para echarse a volar. Por esto ninguno de ustedes tiene que ser prisionero de ellas”⁷.

7. Joaquín Torres García. La Recuperación del Objeto. Tomo II., p. 195. Biblioteca Artigas, 1965.

La Ciudad Representada: Un Motivo Visual del Arte

Dra. Arq. Cristina Bausero
Directora Museo Juan Manuel
Blanes

La estructura urbana de la ciudad de Montevideo en los años 40 —hoy en gran parte perdida— ofreció a Torres García una atmósfera singular, en la cual se sumergió plenamente. Esa inspiración quedó plasmada tanto en su obra como en su labor docente. Una atmósfera, capturada en su obra y transmitida en su docencia, que encarna la visión de una ciudad como motivo visual y simbólico en el arte.

Representar la ciudad ha sido una constante a lo largo de la historia del arte, desde los perfiles reconocibles de sus calles o sus bordes urbanos reflejados en una línea de agua hasta los detalles de sus callejones y plazas, como ya se observa en murales antiguos, como por ejemplo, en los frescos de Pompeya. Desde estos últimos pasando por los dibujos renacentistas para llegar luego a la modernidad, la ciudad se convierte en un símbolo de organización y vida en sociedad, y su representación en el arte busca capturar su esencia, su estructura y su dinamismo.

La fotografía y el cine como artes visuales han convertido también a la ciudad en un escenario recurrente, un espacio que define e influye en la narrativa. Ya sea en encuadres frontales, laterales u oblicuos, la ciudad aparece desde distintos ángulos, integrándose de manera única a la narrativa fotográfica y cinematográfica. En el cine, el encuadre y el movimiento son decisiones estilísticas que corresponden a una visión estética del director, al igual que en la pintura y la fotografía. Estas elecciones se convierten en un acto de abstracción, trascendiendo la mera representación para convertirse en una forma de expresión poética y conceptual. La relación entre las disciplinas enfatiza cómo la pintura, la fotografía y el cine exploran emociones y experiencias a través de la forma, el color, la luz y la composición, creando un diálogo visual que invita a la reflexión.

La Ciudad y el Rol del Mercado en la Arquitectura
Concebir la ciudad siempre ha sido un desafío complejo para la arquitectura. Desde los primeros planes urbanos de fines del siglo XIX y principios del XX, el mercado ha influido

de manera determinante en la configuración de las morfologías urbanas, y rara vez los planes de desarrollo han logrado imponerse.

En el contexto del capitalismo actual, que intensifica la desigualdad, el diseño urbano ha quedado bajo el control del mercado que prioriza el beneficio económico sobre la creación de un entorno armónico y humano. Montevideo no es la excepción; aquellas avenidas emblemáticas, como 18 de Julio, Propios, Rivera u otras, donde la arquitectura decimonónica y la moderna convivían en un equilibrio respetuoso, han sido alteradas por un crecimiento desorganizado y la invasión de publicidad comercial. Las calles de los barrios tradicionales, que mantenían tipologías arquitectónicas homogéneas y de carácter, y otorgaban a la ciudad una morfología de un encanto uniforme y una escala urbana muy particular se han modificado. Hoy esas morfologías están siendo reemplazadas por edificios de gran altura, de dudosa calidad y pobreza estética.

Esta transformación ha intensificado la pobreza, relegando a una parte de la población a zonas periféricas alejadas de los centros urbanos, fenómeno que se manifiesta no solo en la arquitectura sino también en el espacio público.

Las calles, antaño representadas en las obras del Taller Torres García con carros tirados por caballos, ya no ven a estos animales, retirados debido a denuncias de maltrato, pero sí albergan a personas sin hogar, un problema que aún hoy sigue sin resolverse. Esta situación evidencia un maltrato institucional que desatiende la reubicación y el respeto de los *sin techo* en la sociedad. La ciudad, lejos de ser un espacio inclusivo, refleja las divisiones de nuestra sociedad. Este proceso de urbanización descontrolada también supone un desafío para la preservación de la herencia cultural y el patrimonio urbano.

La Ciudad en el Arte y su Representación en la Arquitectura La representación de la ciudad como motivo visual se fue transformando a lo largo de los siglos en el mundo occidental. En Europa, el centro de las artes occidentales, tras las representaciones realistas de épocas anteriores, los impresionistas retrataron la ciudad capturando momentos fugaces y distintas perspectivas que reflejaban el dinamismo urbano y captaban la esencia del lugar. Posteriormente ya en el siglo XX los cubistas, por su parte, presentaron la ciudad a través de fragmentos geométricos que expresaban la complejidad y modernidad industrial. Artistas como Fernand Léger llevaron esta idea al extremo, retratando la metrópoli como un organismo mecánico, donde la figura humana se integraba en la maquinaria urbana, destacando con la paleta cromática la energía de la ciudad. Otros como George Grosz aportaron una visión crítica de la urbe, representando a la ciudad como un espacio caótico y corrupto, marcado por la desigualdad. Las líneas angulares y los colores crudos e intensos subrayaban la tensión de la vida urbana.

Torres García y sus discípulos representaron una ciudad de lenguaje abstracto pero con un contenido real. Un Montevideo armónico que solo expresa los desbordes modernos pausados y representados fundamentalmente por alguno de los elementos más característicos, el puerto y sus grúas. Las obras integran elementos simbólicos y geométricos que destacaban la esencia y la estructura del entorno urbano. Pero además de representarla y trasladar este interés a sus discípulos, Torres García desarrolló una propuesta visual basada en bases que organizaban su predicación artística. Estas pautas se centraban en la observación, la mirada y la percepción, aplicadas a la realidad y al arte. Uno de estos principios, la frontalidad del dibujo, permitía una representación en alzado de la ciudad, una forma abstracta que trascendía la mirada humana pero que se expresaba con autenticidad en sus obras. Una reinterpretación del espacio, un ejemplo claro de cómo la abstracción puede captar la esencia de un lugar.

El Proyecto Urbano y la Representación del Espacio El proyecto arquitectónico y urbano utiliza herramientas como el alzado, la planta y la perspectiva para plasmar tanto el espacio construido como el espacio proyectado. Estos sistemas de representación requieren diferenciar entre ver, mirar y observar. Ver implica una percepción básica; mirar, una intención específica; y observar, una atención concentrada. Estos conceptos son esenciales al representar la ciudad, ya sea a través del dibujo, la pintura, la fotografía o el cine. Acciones que conectan a estas disciplinas en su interés común por expresar el espacio urbano.

La ciudad seguirá siendo un motivo visual para los artistas y una preocupación constante para arquitectos y urbanistas. En el ámbito de la arquitectura, las transparencias, los recorridos y otros recursos invitan a una percepción del espacio similar a la que se experimenta en las artes que integran el tiempo como dimensión central. Los claroscuros y la luz en la pintura, por ejemplo, sugieren un antes y un después, una narrativa espacio-temporal implícita que dialoga con el recorrido del espectador a través de la obra.

El Tiempo y el Espacio en las Artes Visuales La representación del tiempo en las artes ha sido una necesidad y un desafío inherente a la expresión humana. Las imágenes en tres dimensiones pueden capturar el espacio, pero el tiempo ha sido tradicionalmente más difícil de representar. A lo largo de la historia, desde las cavernas hasta la fotografía, se han empleado símbolos de deterioro, figuras en movimiento o escenas inminentes para sugerir la temporalidad. En el siglo XX, algunos movimientos de la pintura intentaron plasmar el tiempo mediante composiciones que ofrecían múltiples perspectivas, buscando dar la sensación de dinamismo.

Con la llegada del cine, finalmente, la imagen en movimiento permitió representar el tiempo de manera directa. El “tiempo fílmico” permite crear ritmo y atmósfera,

manipulando la percepción temporal del espectador. Una secuencia de acción, por ejemplo, puede ser prolongada para intensificar la emoción, mientras que eventos de largo plazo pueden comprimirse en minutos. En cada disciplina artística, el tiempo adopta una forma particular: en la música se estructura en ritmos, en la literatura se narra, en la arquitectura se experimenta a través de recorridos, y en el teatro se materializa en la escena. Sin embargo, todas las representaciones de la ciudad, ya sea en la arquitectura, la fotografía o el cine, comparten un encuadre de dos dimensiones, delimitando un espacio que permite explorar la realidad o la ficción.

En palabras de Giedion:

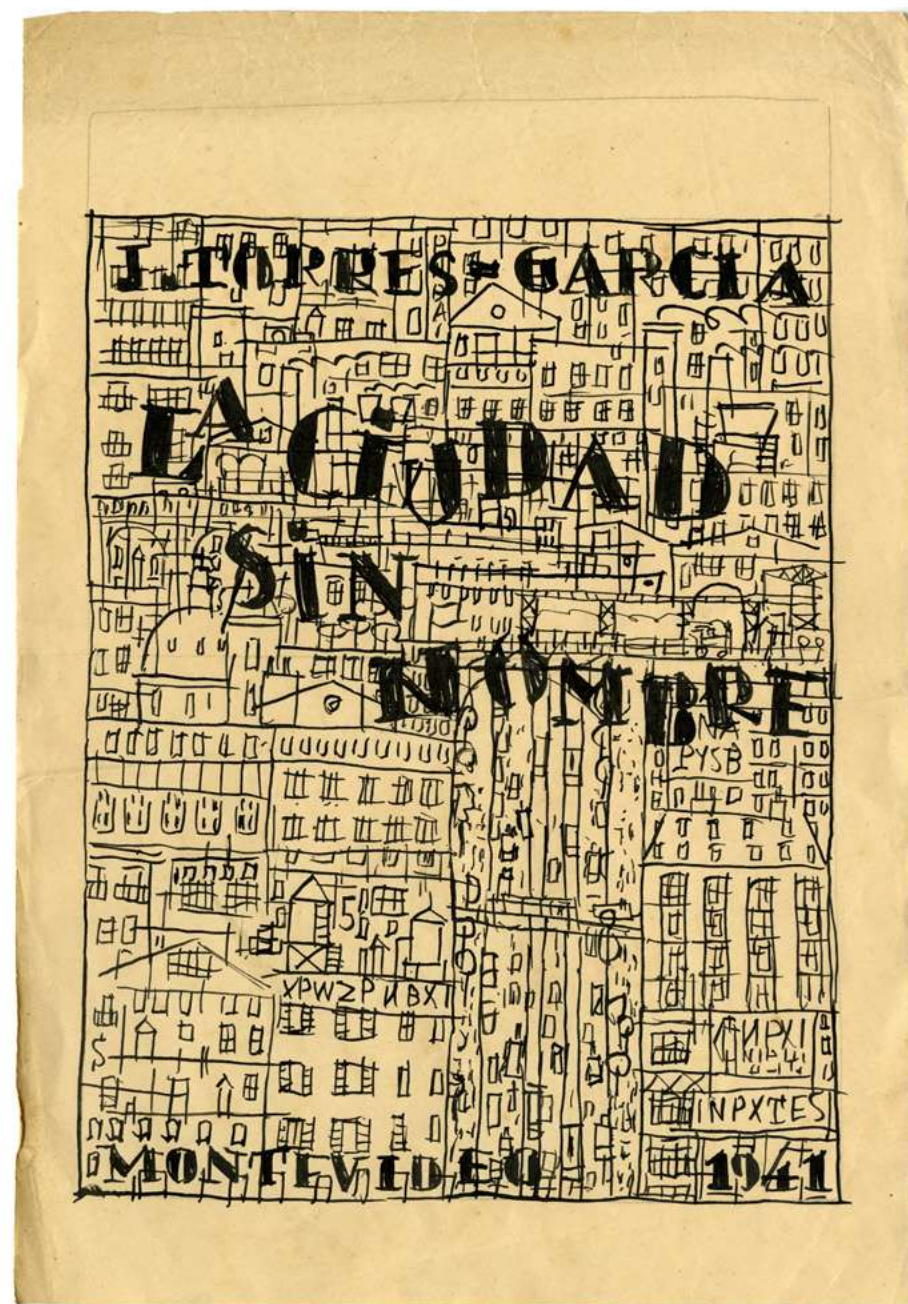
“... La invención de un nuevo punto de vista, de una nueva representación del espacio... Pintores de muy diversa formación trabajaban con tenacidad para una nueva concepción del espacio. Y nadie se halla en condiciones de comprender la arquitectura contemporánea... si antes no se ha compenetrado con el espíritu animador de la pintura.” (Giedion, 1980, pp. 451 y 452)

Así, la arquitectura contemporánea, a través de recorridos, transparencias y otros recursos, crea una experiencia espacial que dialoga con las artes visuales. En el recorrido arquitectónico, el espectador experimenta el espacio a través del tiempo, una experiencia análoga a la del cine o la pintura, donde el claro-oscuro y las figuras estáticas sugieren movimiento y narrativa. Estos espacios no solo representan, sino que también invitan a una inmersión en una experiencia única de la ciudad, una narrativa donde los límites entre arte, arquitectura y vida urbana se desvanecen.



El maestro Joaquín Torres García y sus discípulos

**Joaquín Torres
García**



La ciudad sin nombre
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
29 x 20 cm
Fecha 1941
Colección Museo Torres García
Cantidad 13 páginas

Y esto, que fué visto por Terebrante, no había escapado a los dos amigos, y fué objeto de curioso examen por parte de ellos, por que era indispensable llegar a la armonía perfecta. En que consistía tal divergencia? A fin de cuentas llegaron a esta conclusión: de que ambos puntos de vista se complementaban, y y que si necesario era el uno (en cuanto a una cultura general) tanto y más necesario era el otro; pues, en efecto, es el doble juego en que puede moverse el hombre: la realidad concreta y lo abstracto. Y así lo expusieron, simple y llanamente, y, desde ese punto, cesó todo antagonismo. Si tenía que haber un arte que nos diese el aspecto real del mundo (y esto no supondría imitación servil y vulgar) con más razón, un arte universal, cuyo sentido profundo elevase a todos a las grandes leyes y a las más altas aspiraciones humanas—es decir, a la religiosidad. Puestos de acuerdo, pues, ya no esperaron más que el bendito día del arribo. Y este tuvo lugar una clara mañana de otoño y en un día particularmente bello.



... que típico es esto. Como todos los barrios cercanos al puerto. Este es el Banco de la República. Parece un poco el National City Bank, de Nueva York. Este es el barrio comercial. No es necesario que lo diga: demasiado se ve por los tipos que por aquí circulan...

100

Que hospital, parece un jardín!—Es la luz de esta ciudad—Es cierto. Y que anchas las calles y las avenidas.—¿Usted por aquí?—Sí, maestro. El director de la escuela de Bellas Artes. Ah!—Ese, el 54!—Ah, sí, para Pófitos. Es uno de nuestros parques. Siempre el mismo subir y bajar de las calles!—¿Y esto?—Nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. Habría que hacer una selección. Otro parque—Un obelisco!—Que bien urbanizado todo esto!—El estadio—es de capacidad. Aquí nos aficiona el foot-ball—Está bien, hay que buscar el equilibrio.—¿Una galería de cuadros?—Sí, es una sociedad cultural.—¿Arte abstracto?—¿Quién hubiese podido pensar que aquí estuviesen tan evolucionados? En la otra sala hay pintura naturalista. Pero esto está bien! Paleta clara.—¿Y la escultura? Todas en buenas tendencias—Pues sí, le acompañamos. Estas son mis últimas obras. Paisajes de nuestras playas. Es un impresionismo bastante atrevido y personal.—Sí, también tenemos rasca cielos.—Me encuentro en Montevideo como en cualquier otra gran ciudad.—Sí, los omnibuses son elegantes y confortables. En cambio nuestros tranvías son una vergüenza. Falta pintura.—El tránsito urbano está aquí bien reglamentado. Nuestro público es muy disciplinado.—¿Que normalidad respira todo esto!—Que acierto el venir aquí!—Sí, esto es otra vida.—Tengo la mayor esperanza en este país—dijo Terebrante.—



Yo estoy positivamente encantado—dijo el sin barba.—¿Habrá terminado entonces tu incurable expecticismo?—Aquí ya no hay razón para tal cosa.—Sí, dije yo,

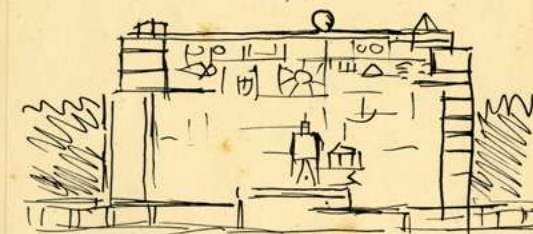
102

Aquí, en esta casa—riso octavo. Tomaremos el ascensor.—¿Esta el doctor?—Presentación.—¡Ah, sí, yo me ocupo también de eso!—Sí, pero allí es toda la ciudad. Aquí no—aquí la gente goza de un equilibrio mental perfecto.—Mi señora...—¡Ah!...—¡Dijé tanto en medicina, pero poeta por vocación!—¡Cuanta luz hay esta casa, y que equilibrio!—¡Cuanta felicidad la nuestra!—¡Ah!... querido!—¿como van las matemáticas?—Al fin han hallado aplicación práctica.—¡Al fin!—¡Oh!—¿cómo está, señora?—No faltan el jueves, voy a presentar un conjunto de música del siglo IV.—Es una cultísima señora.—Este es el pórtico más típico de la ciudad.—Se ve que estamos en América, "El Cabañal". Aquí venden café.—Ese toma mate. Aquí todos toman mate de ese modo.—¡Que felicidad ver todo eso!—Ah, sí, las muchachas son muy lindas, tienen un tipo absolutamente característico del país.—Y también los hombres—caras inteligentes.—¿Y así toda la ciudad sube y baja?—Sí. Y mira el río allá abajo.—Parece que está enojado!—Una universidad—pero pronto tendremos otra mejor.—Este es el café más de Montevideo y se reúne la más culta de la ciudad.—Es algo histórico.—Ah, sí, una ciudad muy salubre.—Y bien urbanizada. Sí, tenemos buenos arquitectos urbanistas—Muy moderna.—Sí, en esto estamos al día.



101

aquí la Cosmoclástica tendrá andamienito. Yo creo que debería fusionarse a nuestro Instituto de Arte Constructivo—dijo el viejo organizador.—Me parece justo—dijo el joven organizador—puesto que ambas teorías se fundan en lo universal y tienden a crear un nuevo clasicismo.—Otra persona que estaba allí—de aire tranquilo, color sano en la cara y atención despierta, de mediana edad y así mismo de estatura y de complexión, y usando lentes, dijo: Pues sí, tal alianza frente al primer monumento constructivo de la República.—¿Que sería tal monumento?—dijo Terebrante.—Una obra en granito, erigida en uno de nuestros parques—dijo el viejo organizador.

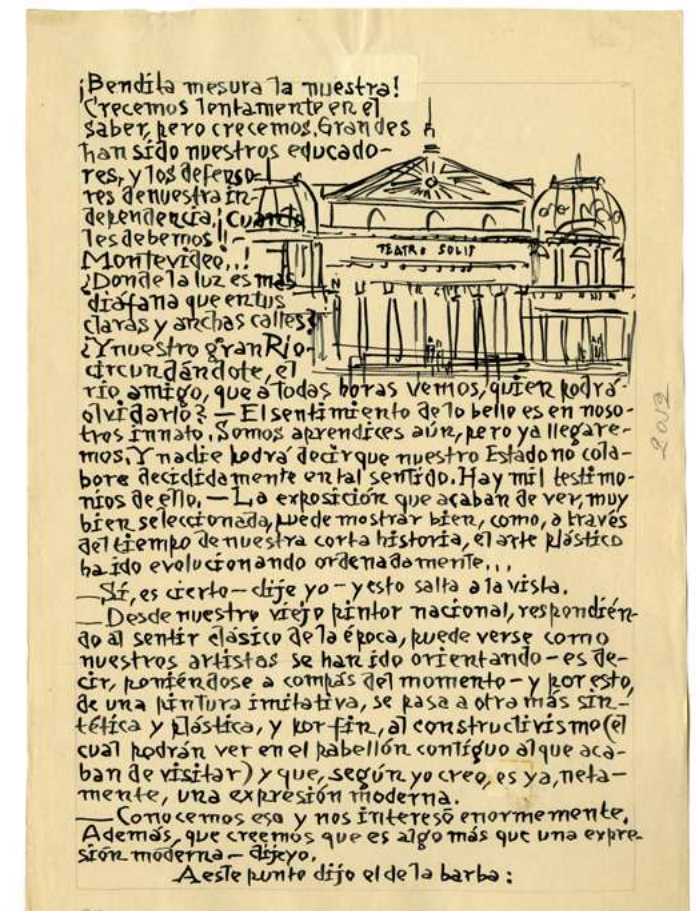
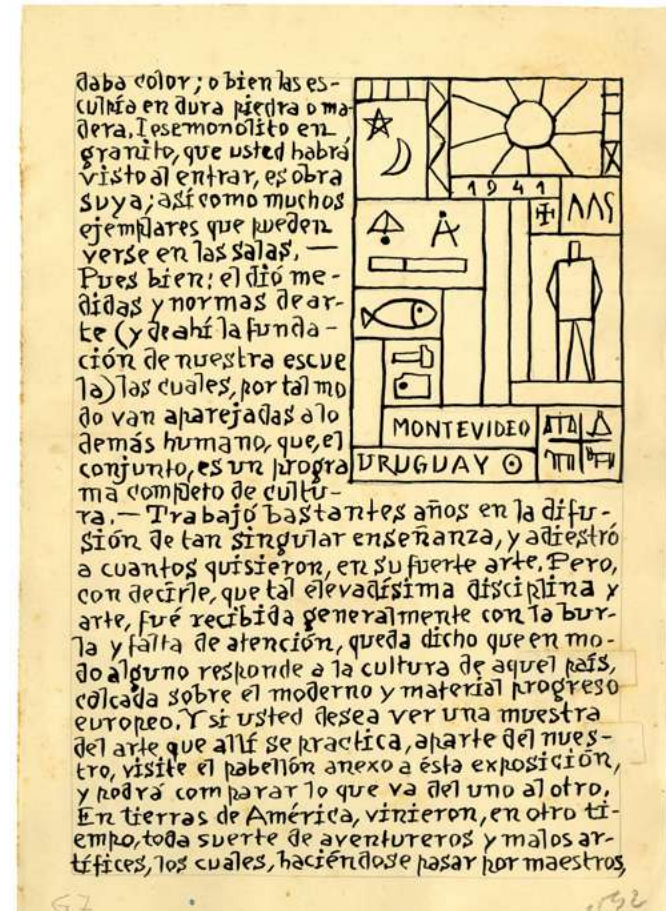
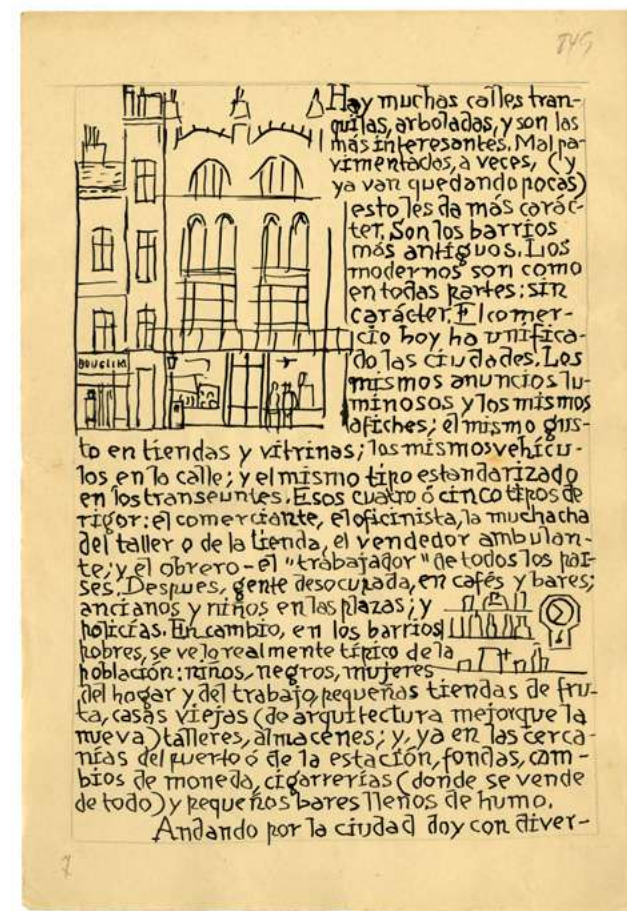
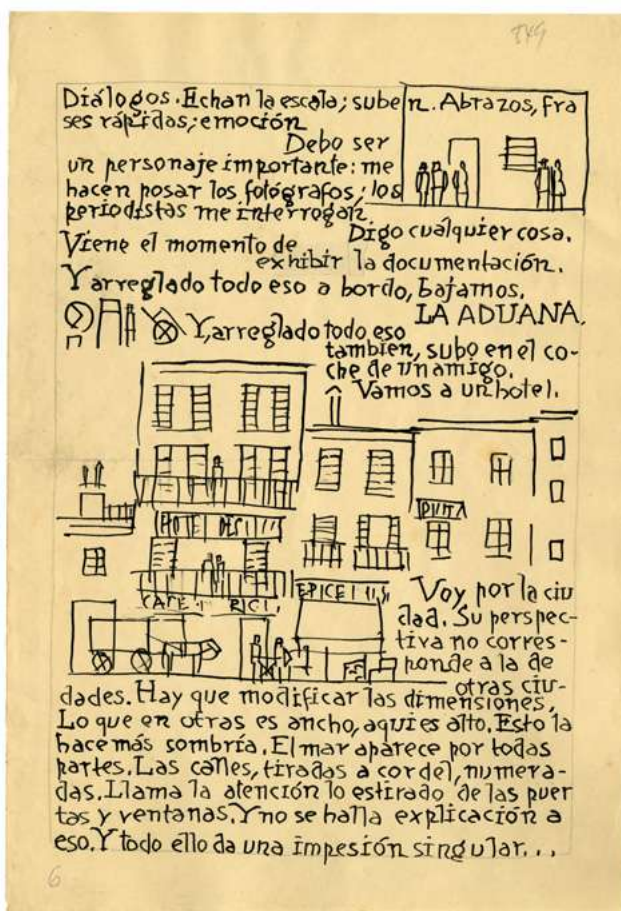
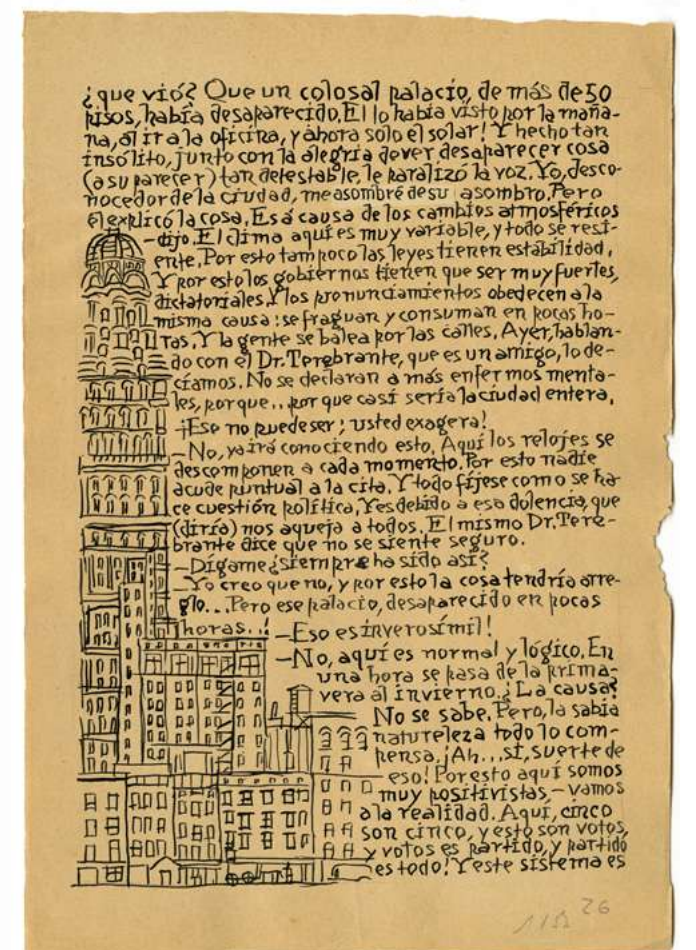
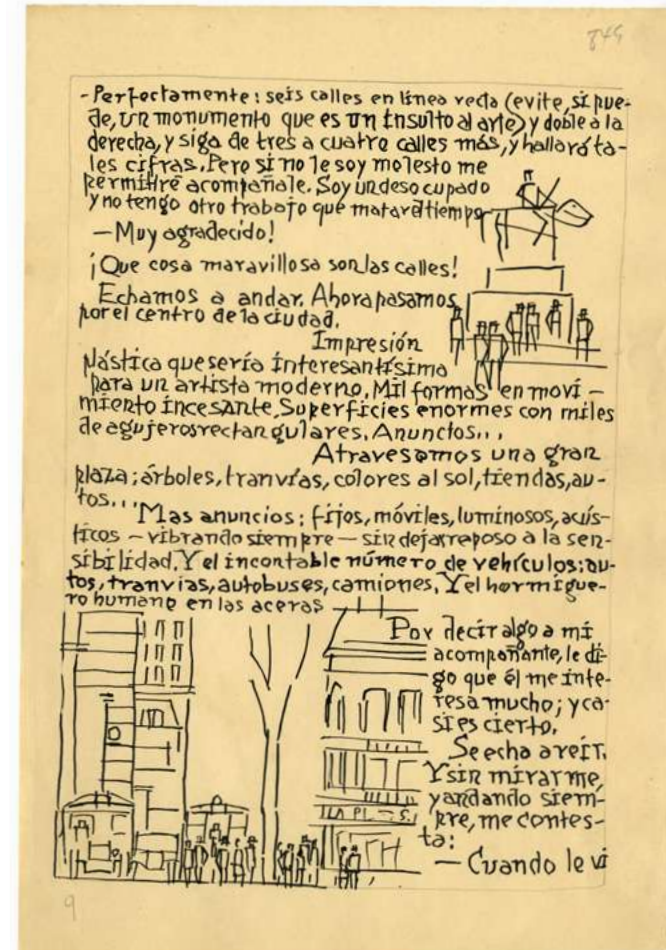
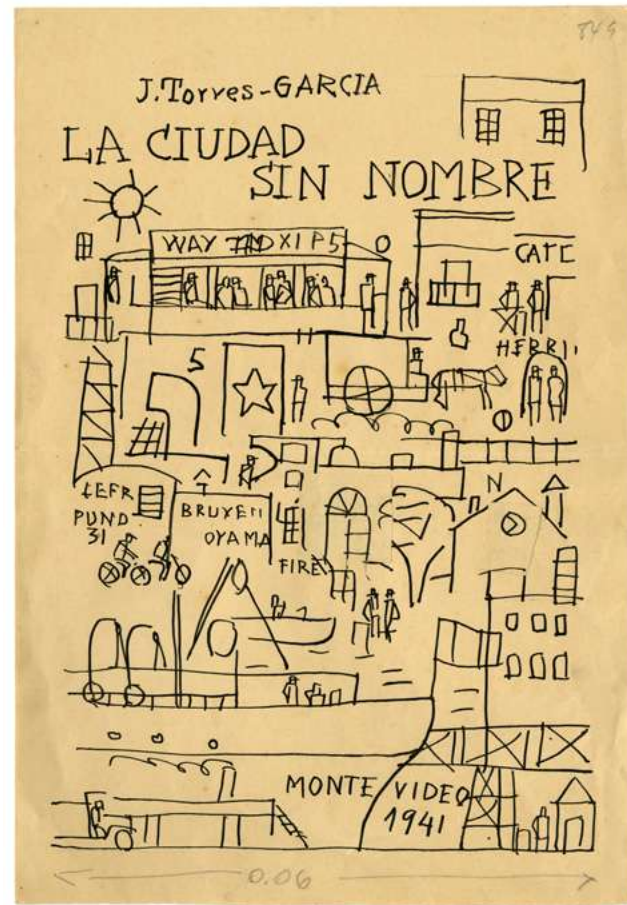
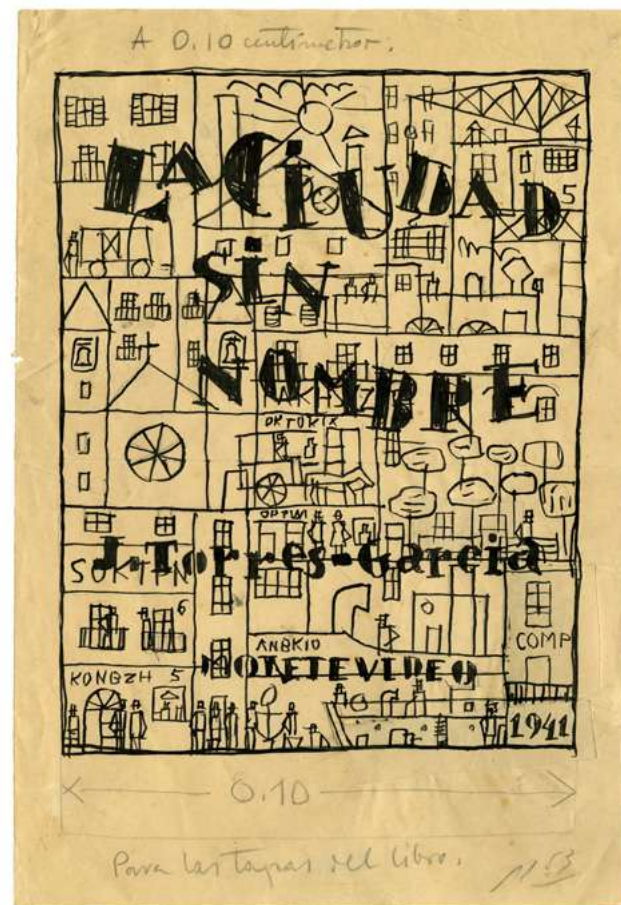


J. Torres-García.

Montevideo 16 de Diciembre de 1941.

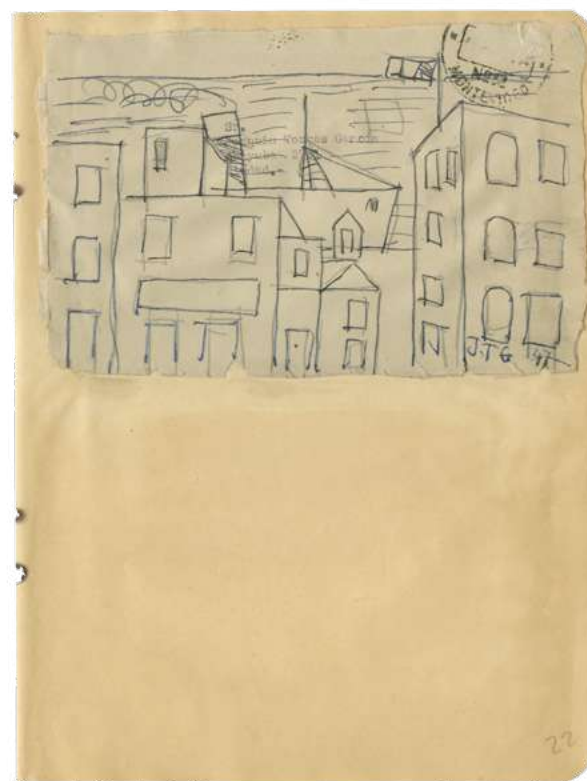
ΛΛΣ.

103

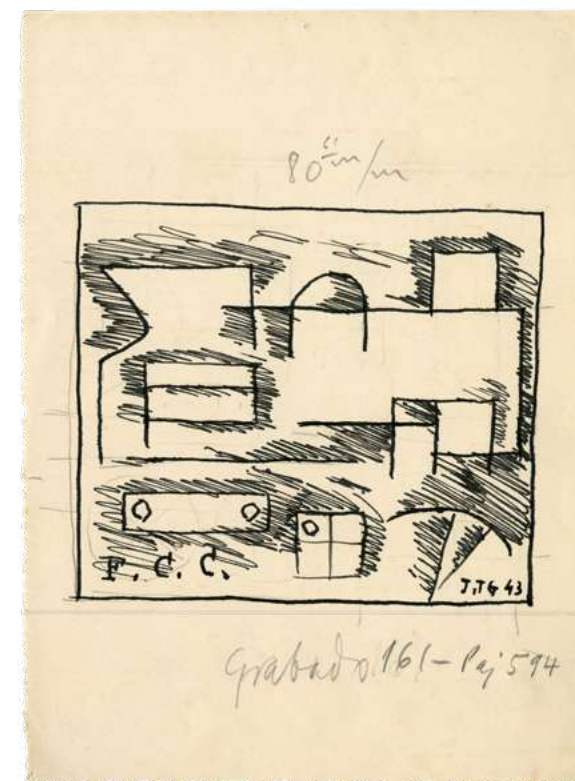




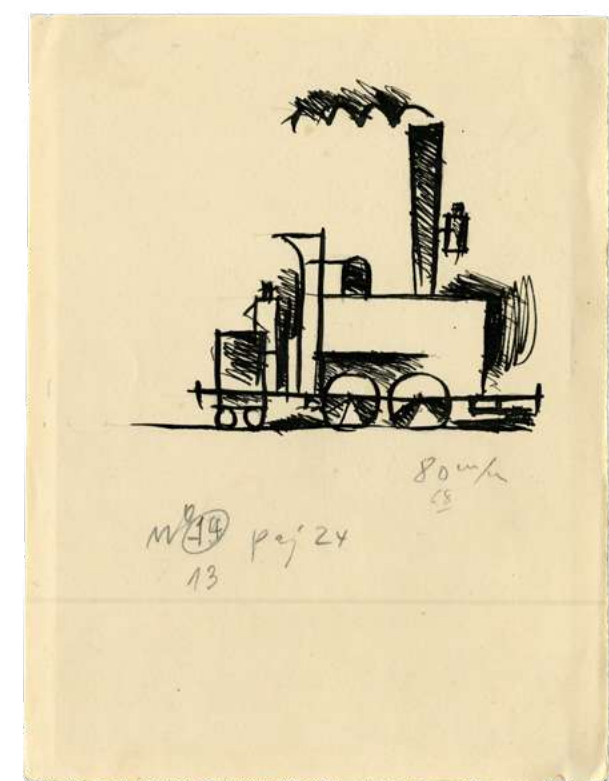
Dibujo ANP
Joaquín Torres García
11,5 x 15 cm
Lápiz y tinta sobre papel
Fecha 1947
Colección Museo Torres García



Dibujo Barco
Joaquín Torres García
Lápiz y tinta sobre papel
9 x 15 cm
Fecha 1947
Colección Museo Torres García



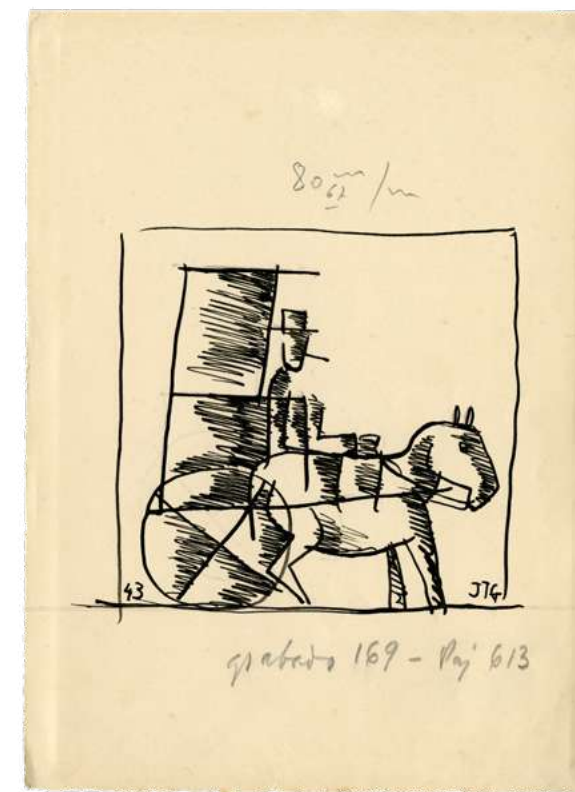
Universalismo constructivo N° 161
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
21 x 15 cm
Fecha 1943
Colección Museo Torres García



Universalismo constructivo N° 14
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
21 x 15 cm
Fecha 1943 Colección Museo
Joaquín Torres García



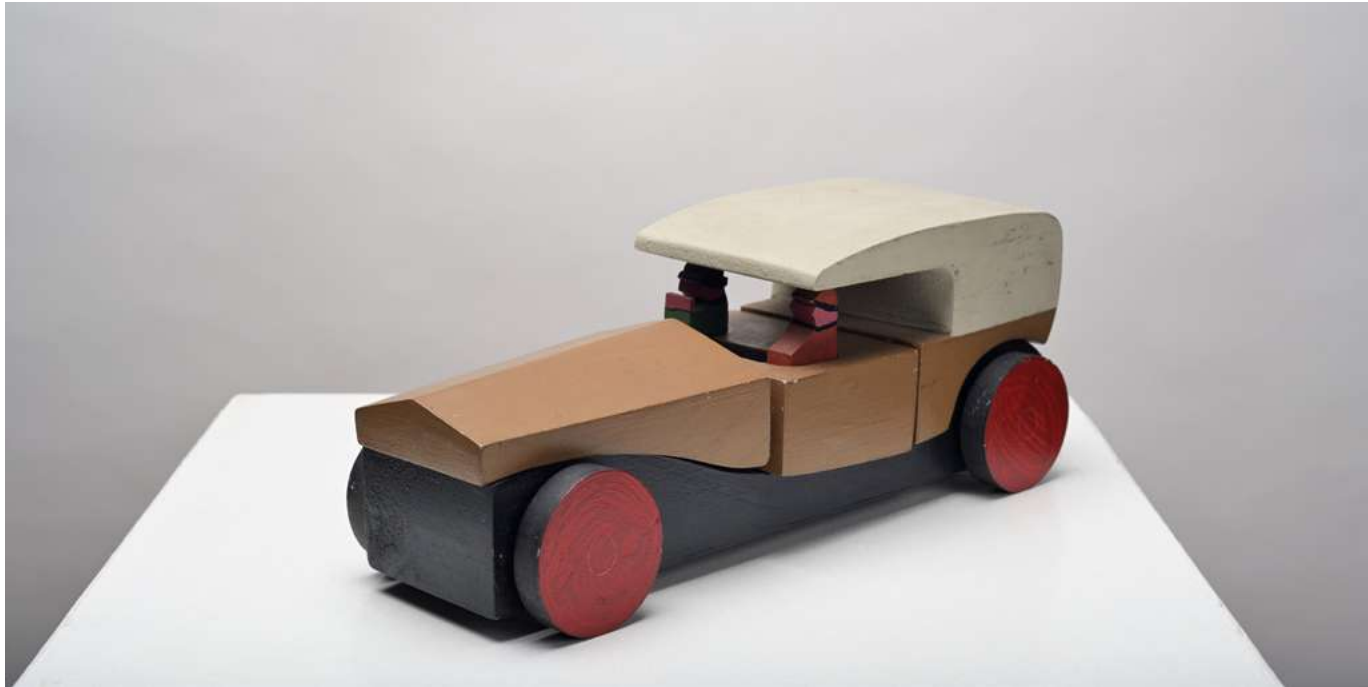
Dibujo de historia de mi vida
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
11 x 19,5 cm
Fecha c.1939
Colección Museo Torres García



Universalismo constructivo N° 169
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
21 x 15 cm
Fecha 1943
Colección Museo Torres García



Universalismo constructivo N° 22
Joaquín Torres García
Tinta sobre papel
21 x 15 cm
Fecha 1943
Colección Museo Torres García

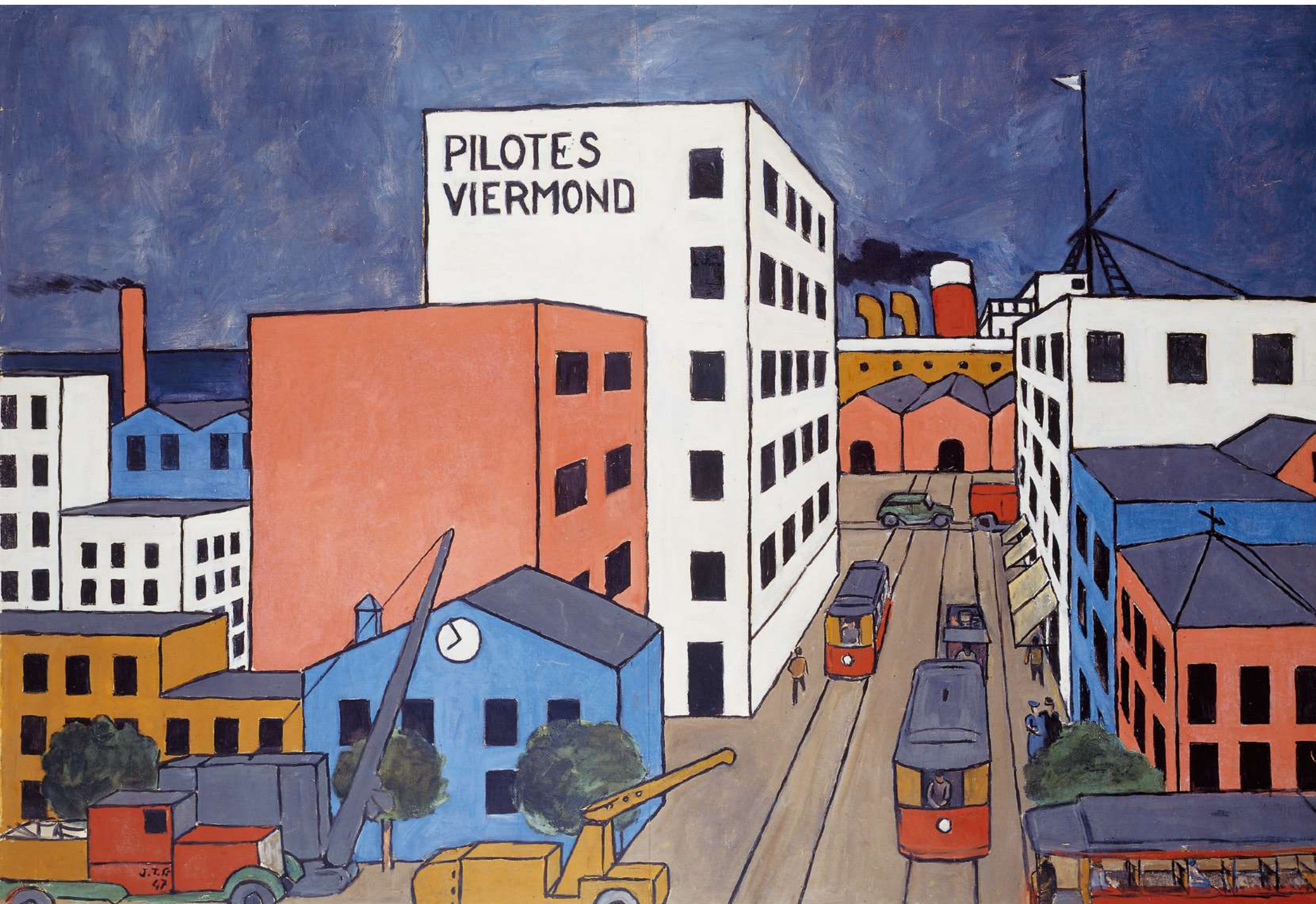


Coche rojo y negro
Serie juguetes (réplica)
Joaquín Torres García
Óleo sobre madera (6 piezas)
6 x 15,2 x 5,2 cm
Fecha c. 1917
Colección Museo Torres García

Pueblo numerario
Serie juguetes (réplica) (a)
Joaquín Torres García
Óleo sobre madera (11 piezas)
Medidas variables
Sin fecha
Colección Museo Torres García



Perspectiva con iglesia
Joaquín Torres García
Óleo sobre cartón
46,5 x 53 cm
Fecha 1947
Colección Museo Torres García



Puerto Metafísico
Joaquín Torres García
Óleo sobre tela
195 x 275 cm
Fecha 1947
Colección privada
Gentileza de Galería Sur



Pilotes Vermond Boceto (Puerto Metafísico)
Joaquín Torres García
Lápiz sobre papel
11,5 x 20 cm
Fecha 1947
Colección Museo Torres García



Calle
Joaquín Torres García
Óleo sobre tela
60 x 73,5 cm
Fecha 1932
Colección Museo Blanes



Vista Av. 18 de julio
Joaquín Torres García
Óleo sobre tela
53 x 69 cm
Fecha 1944
Colección privada



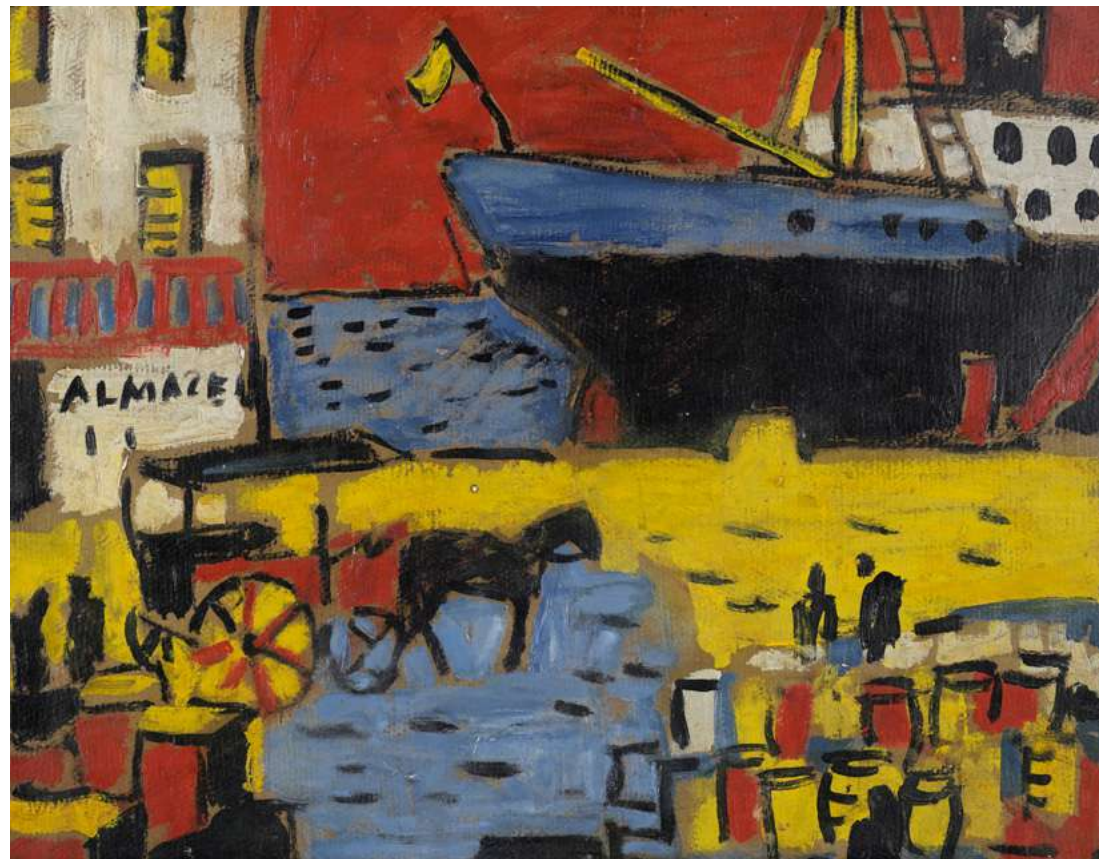
Suburbio
Joaquín Torres García
Óleo sobre cartón
52,2 x 72,7 cm
Fecha 1928
Colección Museo Blanes



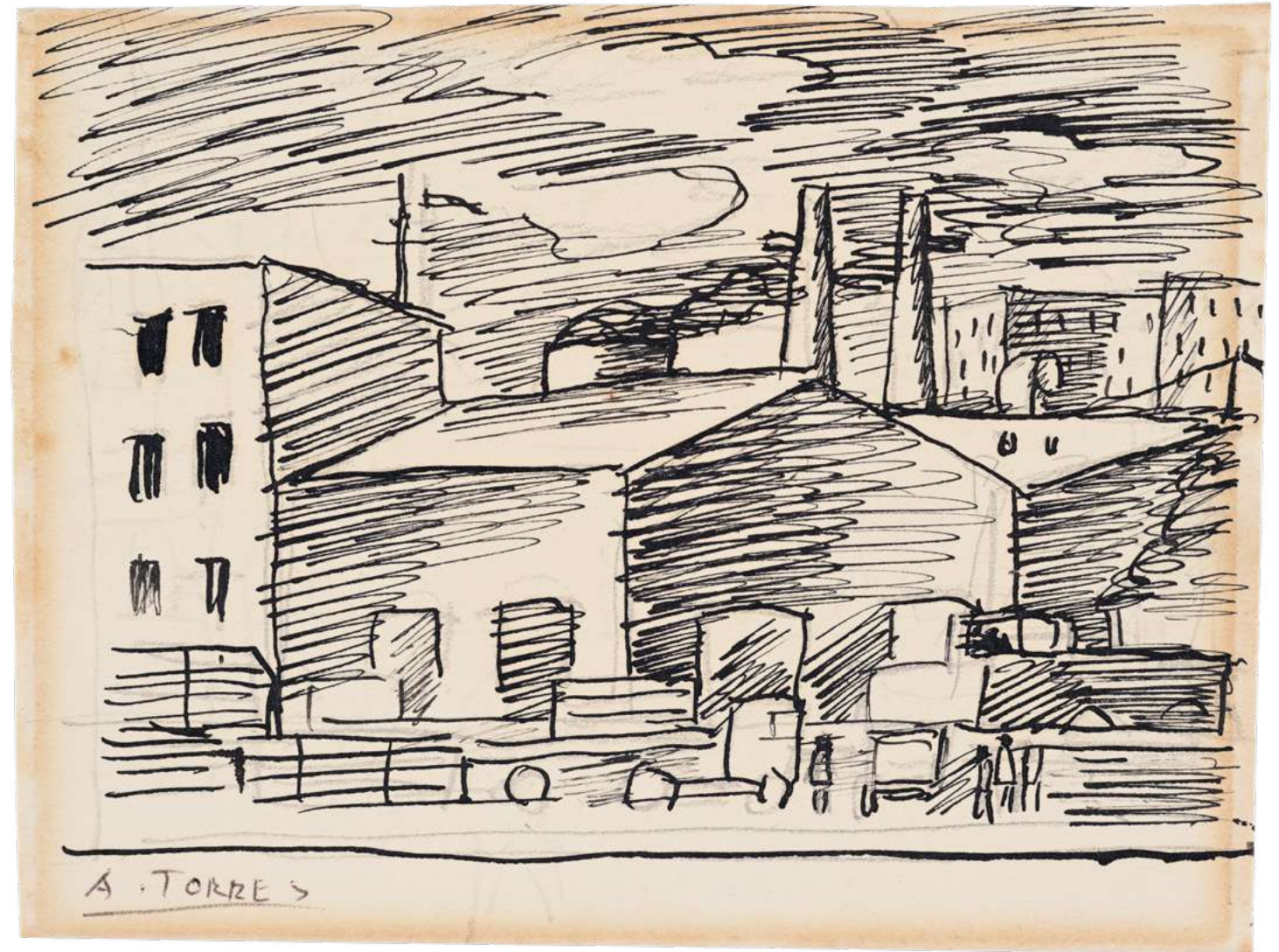
Augusto Torres



Barco y gente en colores primarios
Augusto Torres
Óleo sobre cartón
51 x 63 cm
Fecha 1944
Colección Torres Andrada



Puerto en primarios
Augusto Torres
Óleo sobre cartón
37,5 x 48 cm
Fecha 1944
Colección Torres Andrada



Escena de puerto
Augusto Torres
Tinta sobre papel
11 x 15 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Perspectiva con barcos
Augusto Torres
Óleo sobre cartón
55 x 45 cm
Fecha c.1950
Colección Torres Andrada



Puerto
Augusto Torres
Óleo sobre cartón
46 x 66 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurruchaga

Horacio Torres



Constructivo en colores primarios
 Horacio Torres
 Óleo sobre cartón
 85 x 110 cm
 Fecha 1951
 Colección privada

Julio Alpuy



Composición con barco
Julio Alpuy
Óleo sobre cartón
50 x 70 cm
Fecha 1954
Colección Fundación Julio Alpuy

Edificio constructivo
Julio Alpuy
Óleo sobre cartón
60 x 50 cm
Fecha 1948
Colección Fundación Julio Alpuy



Elsa Andrada



Calle de ciudad vieja
Elsa Andrada
Óleo sobre cartón
44 x 52 cm
Fecha c.1946
Colección Fundación José Gurvich



Barco
Elsa Andrada
Óleo sobre cartón
37 x 45 cm
Fecha c.1949
Colección Fundación
José Gurvich

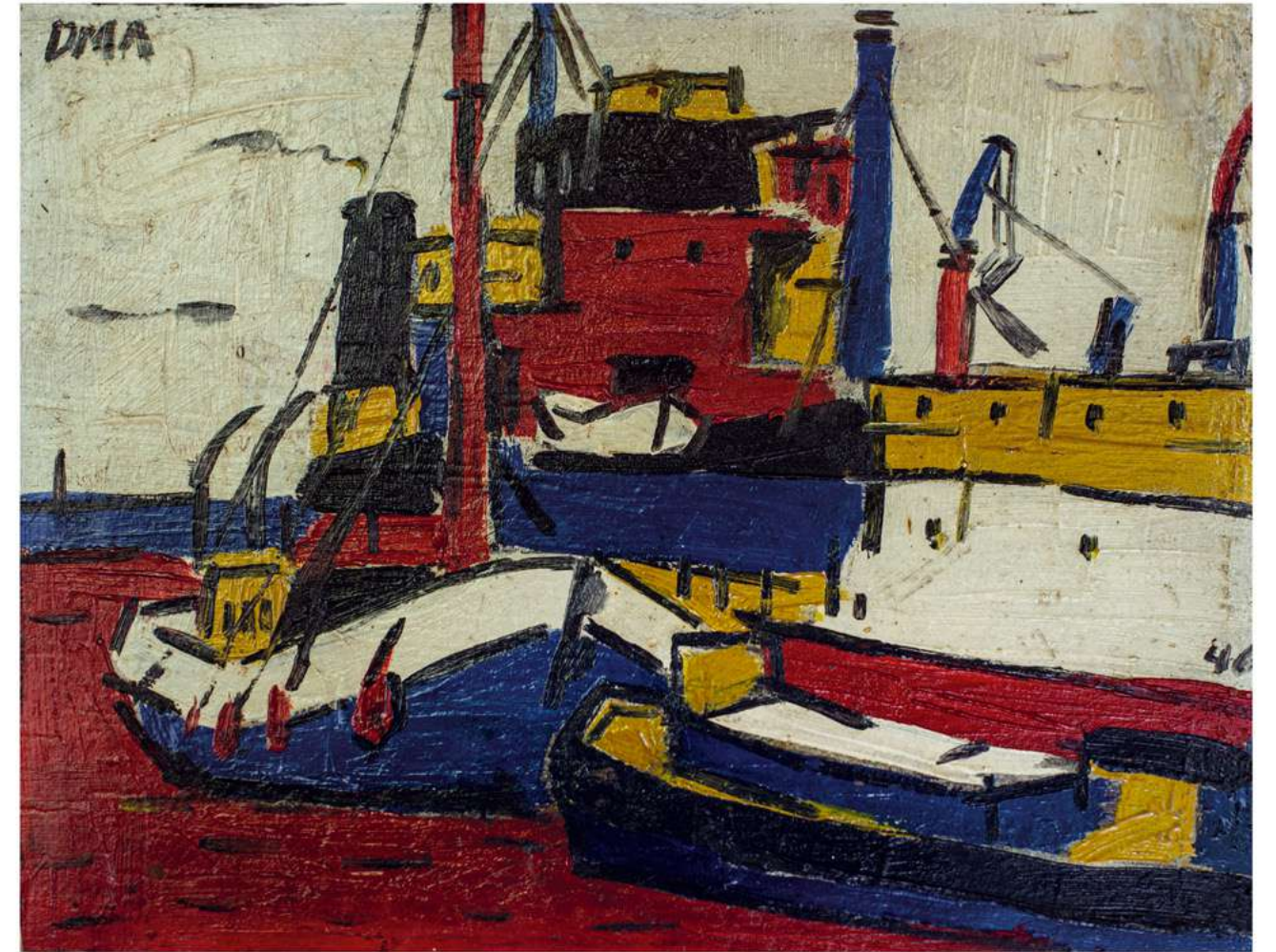


Calle con vías
Elsa Andrada
Óleo sobre cartón
44 x 64 cm
Fecha c.1946
Colección Fundación
José Gurvich



Vista portuaria del Cerro de Montevideo
Elsa Andrada
Óleo sobre tela
45 x 70 cm
Fecha c.1996
Colección Fundación José Gurvich

Day Man Antúnez



Puerto en colores primarios
Day Man Antúnez
Óleo sobre cartón
26 x 32 cm
Fecha 1946
Colección Fundación José Gurvich

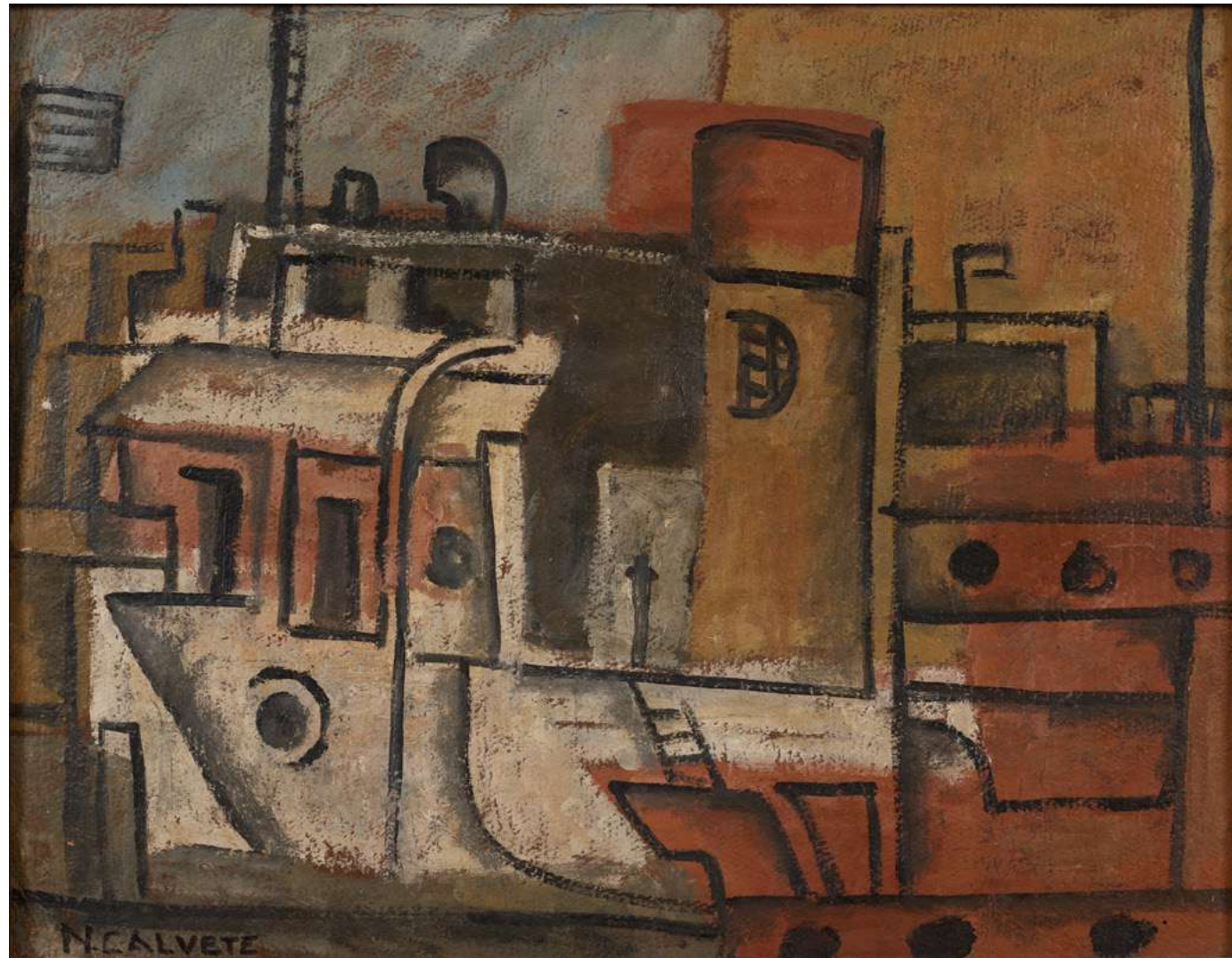
Leticia Barrán



Conventillo
Leticia Barrán
Óleo sobre tela
48 x 58 cm
Fecha 1958
Colección de la artista



Norma Calvete



Puerto
Norma Calvete
Óleo sobre cartón
38 x 49 cm
Sin fecha
Colección familia de la artista



Dibujo
Norma Calvete
Acuarela y lápiz sobre papel
26,5 x 18 cm
Sin fecha
Colección familia de la artista



Puerto
Norma Calvete
Óleo sobre cartón
40 x 48 cm
Sin fecha
Colección familia de la artista

Héctor Da Cunha



El carro del verdulero
Héctor Da Cunha
Óleo sobre madera
29 x 31 cm
Fecha c.1946
Colección Fundación José Gurvich

Angelina de la Quintana



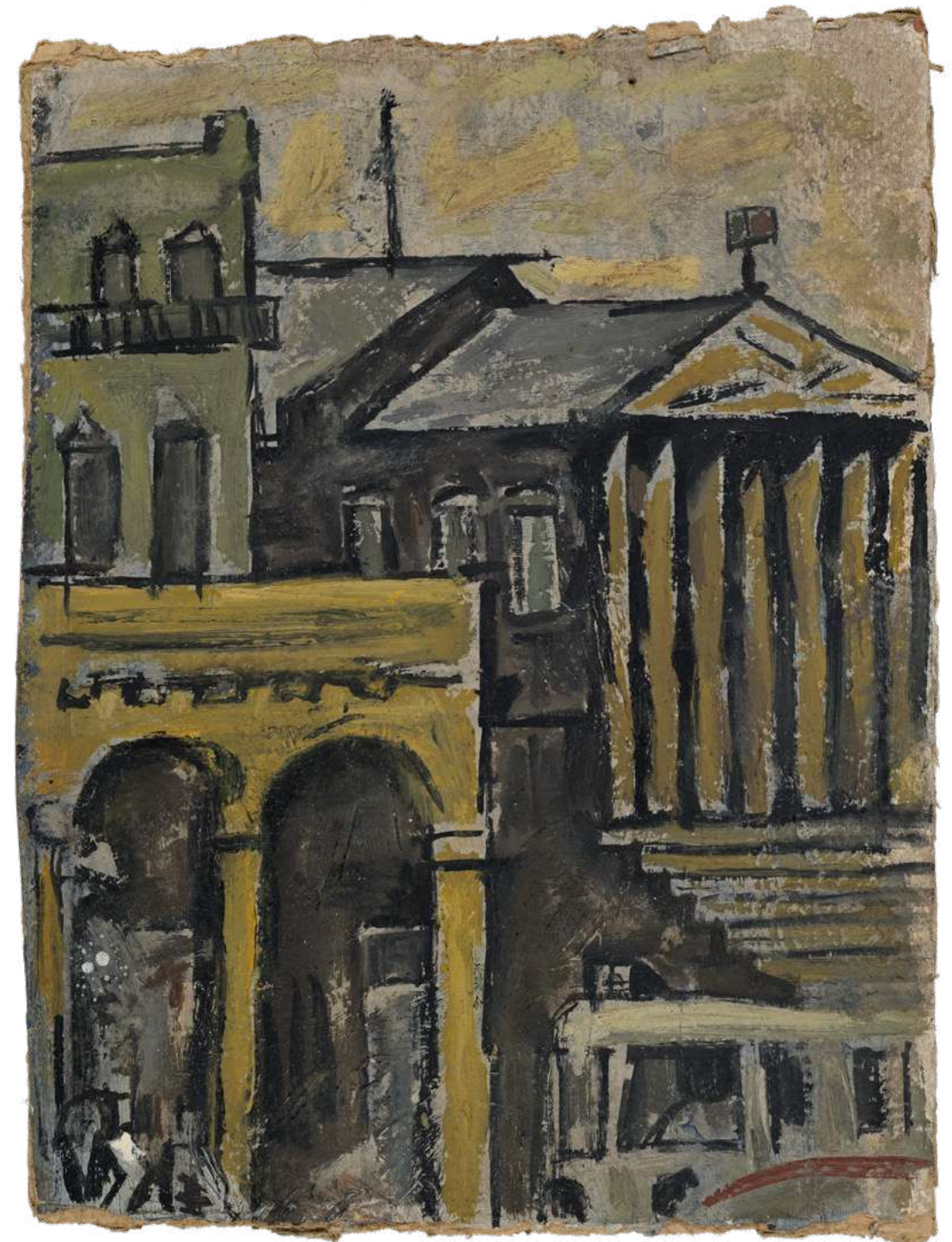
Calle de Montevideo
Angelina de la Quintana
Óleo sobre cartón
38 x 48 cm
Fecha c.1958
Colección Museo Blanes

Walter Deliotti



Puerto
 Walter Deliotti
 Témpora y acuarela
 19 x 24 cm
 Fecha 1988
 Colección Fundación José Gurvich

Guillermo Fernández



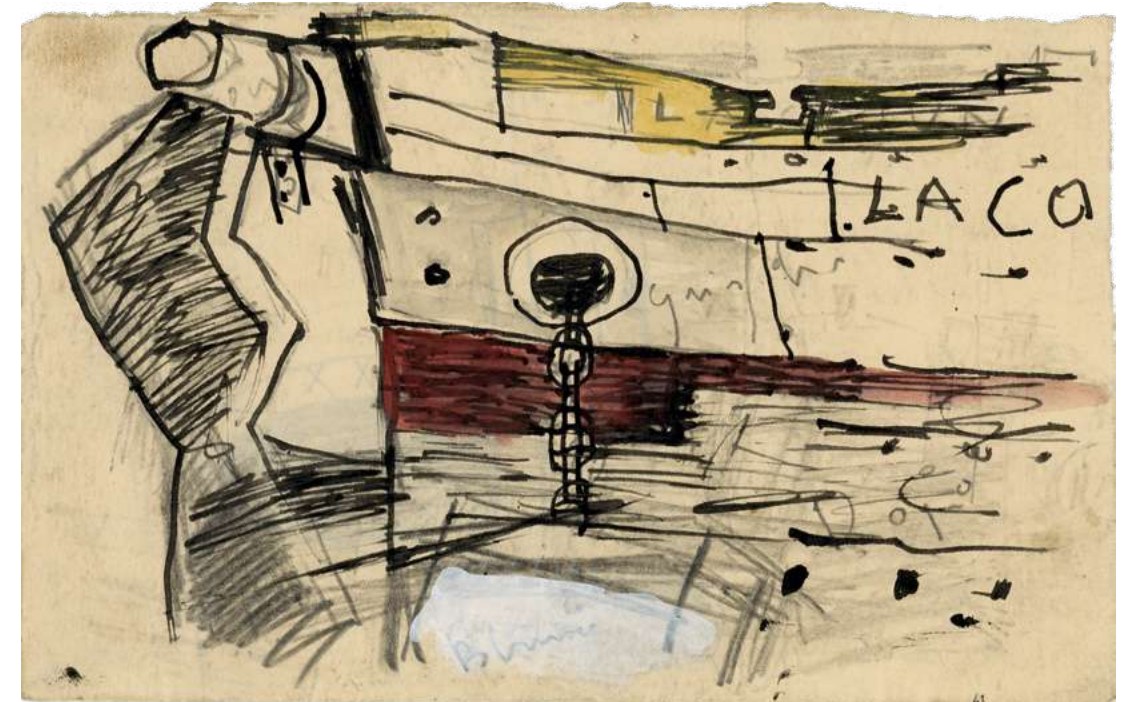
Sin título
Guillermo Fernández
Óleo sobre cartón
27 x 20,5 cm
Sin fecha
Colección particular

Gonzalo Fonseca

Interior de almacén
Gonzalo Fonseca
Tinta, acuarela y lápiz sobre papel
18 x 23 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Proa de barco
Gonzalo Fonseca
Tinta, lápiz y acuarela sobre papel
11,5 x 18 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich





El Diario
Gonzalo Fonseca
Óleo sobre cartón
72 x 103 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Escena urbana frontal
Gonzalo Fonseca
Tinta y lápiz sobre papel
23 x 18 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Fachada de negocio
Gonzalo Fonseca
Lápiz y acuarela sobre papel
22,5 x 18 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Puerto
 Gonzalo Fonseca
 Óleo sobre cartón
 42,5 x 58 cm
 Fecha c.1946
 Colección Museo Blanes



Estación
Gonzalo Fonseca
Óleo sobre cartón
51 x 71 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



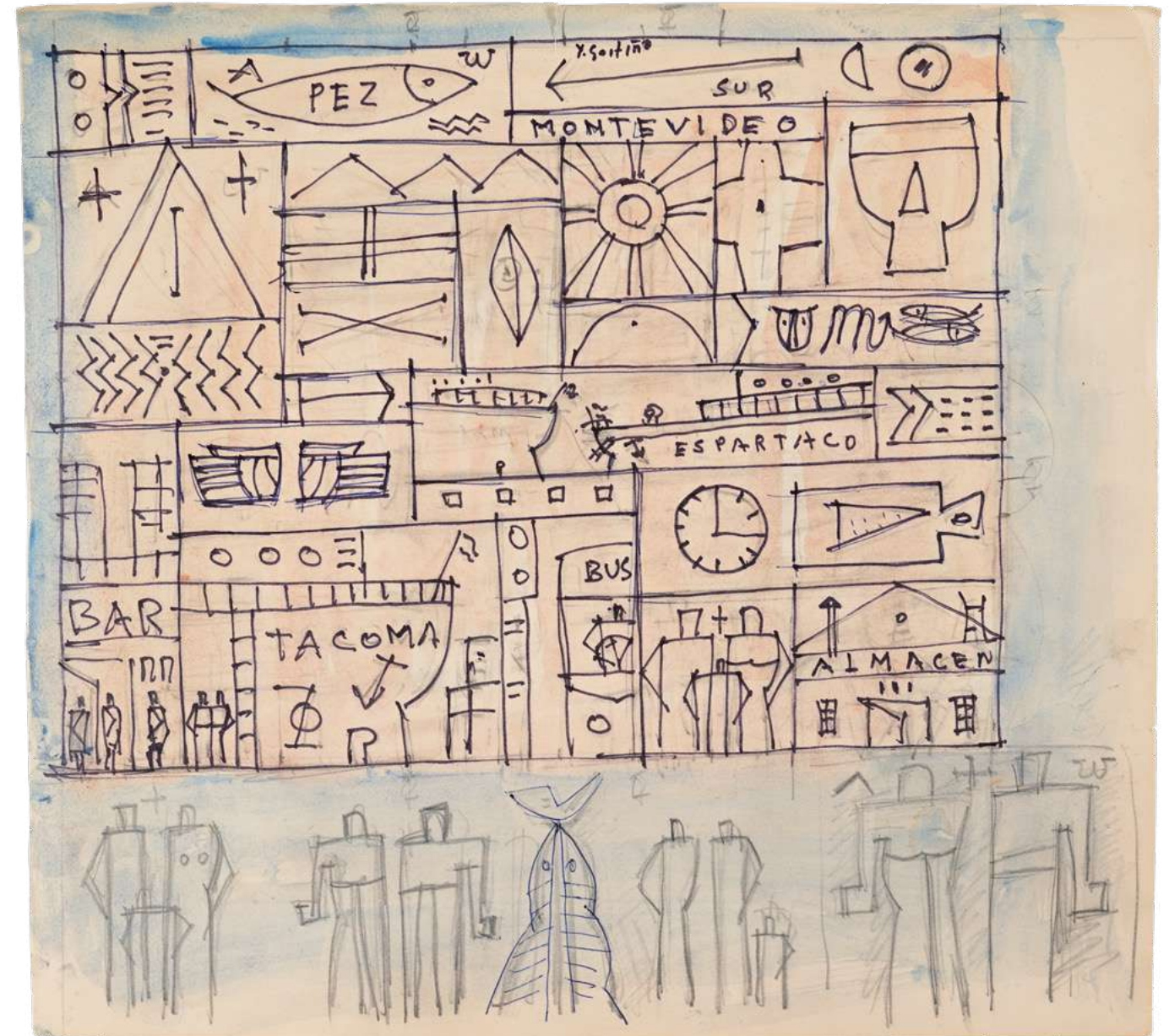
Puerto Montevideo - Buenos Aires
Gonzalo Fonseca
Óleo sobre cartón
51 x 85 cm
Fecha 1948
Colección Fundación José Gurvich



Ciudad
Gonzalo Fonseca
Mural 190 x 375 cm
Fecha 1944
Ministerio de Educación y Cultura



Héctor Goitiño



Dibujo
Héctor Goitiño
Tinta y lápiz sobre papel
26,2 x 24 cm
Sin fecha
Colección particular

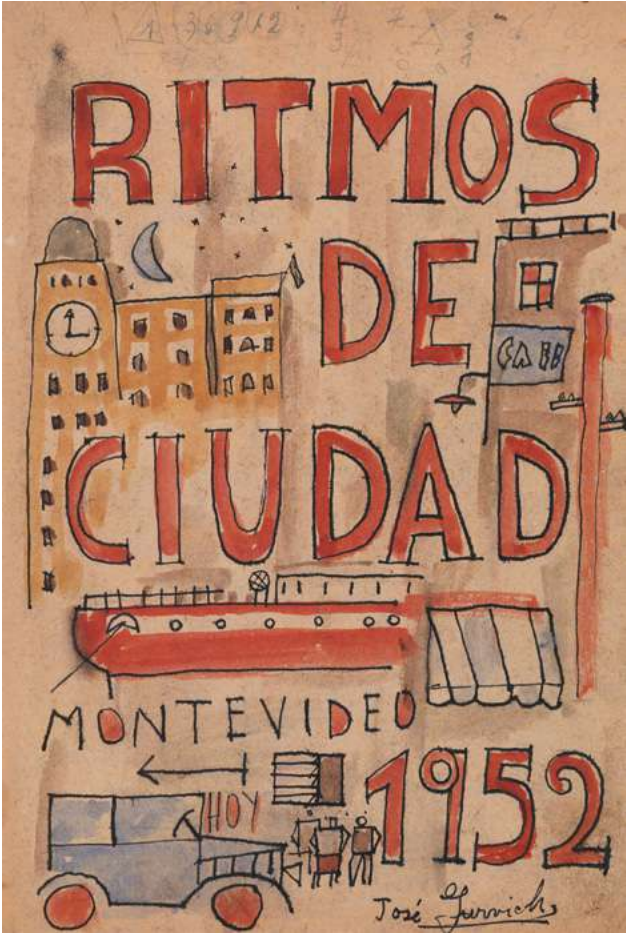
José Gurvich



Calle del Cerro
José Gurvich
Óleo sobre madera
29 x 47 cm
Fecha 1962
Colección Fundación José Gurvich



Constructivo
José Gurvich
Acuarela y tinta sobre papel
23 x 16 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Ritmos de ciudad
José Gurvich
Acuarela y tinta sobre papel
22,5 x 16 cm
Fecha 1952
Colección Fundación José Gurvich



Frigorífico del Cerro
José Gurvich
Óleo sobre cartón
35,5 x 41,5 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Perspectiva con puerto
 José Gurvich
 Óleo sobre cartón
 48 x 59 cm
 Fecha 1947
 Colección Museo Gurvich
 Ministerio de Educación y Cultura

Linda Kohen



Parque Hotel
Linda Kohen
Óleo sobre cartón
23 x 33 cm
Sin fecha
Colección de la artista



Plaza Independencia
Linda Kohen
Carbonilla sobre papel
47 x 60 cm
Sin fecha
Colección de la artista

Lilián Lipschitz



Desde la ventana del Ateneo
Lilián Lipschitz
Óleo sobre cartón
25 x 33 cm
Fecha 1960
Colección de la artista

Carlos Llanos



Constructivo, Puerto
Carlos Llanos
Témpera y tinta sobre papel
7 x 19 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Mario Lorieo



Ciudad vieja
 Mario Lorieo
 Acuarela y tinta sobre papel
 22 x 16 cm
 Fecha 1955
 Colección Fundación José Gurvich

Berta Luisi





Paisaje del Puerto del Buceo I
Berta Luisi
Acuarela y tinta sobre papel
15 x 21 cm
Fecha 1945
Colección Eduardo Alvariza



Paisaje del Puerto del Buceo II
Berta Luisi
Acuarela y tinta sobre papel
12 x 19 cm
Fecha 1945
Colección Eduardo Alvariza

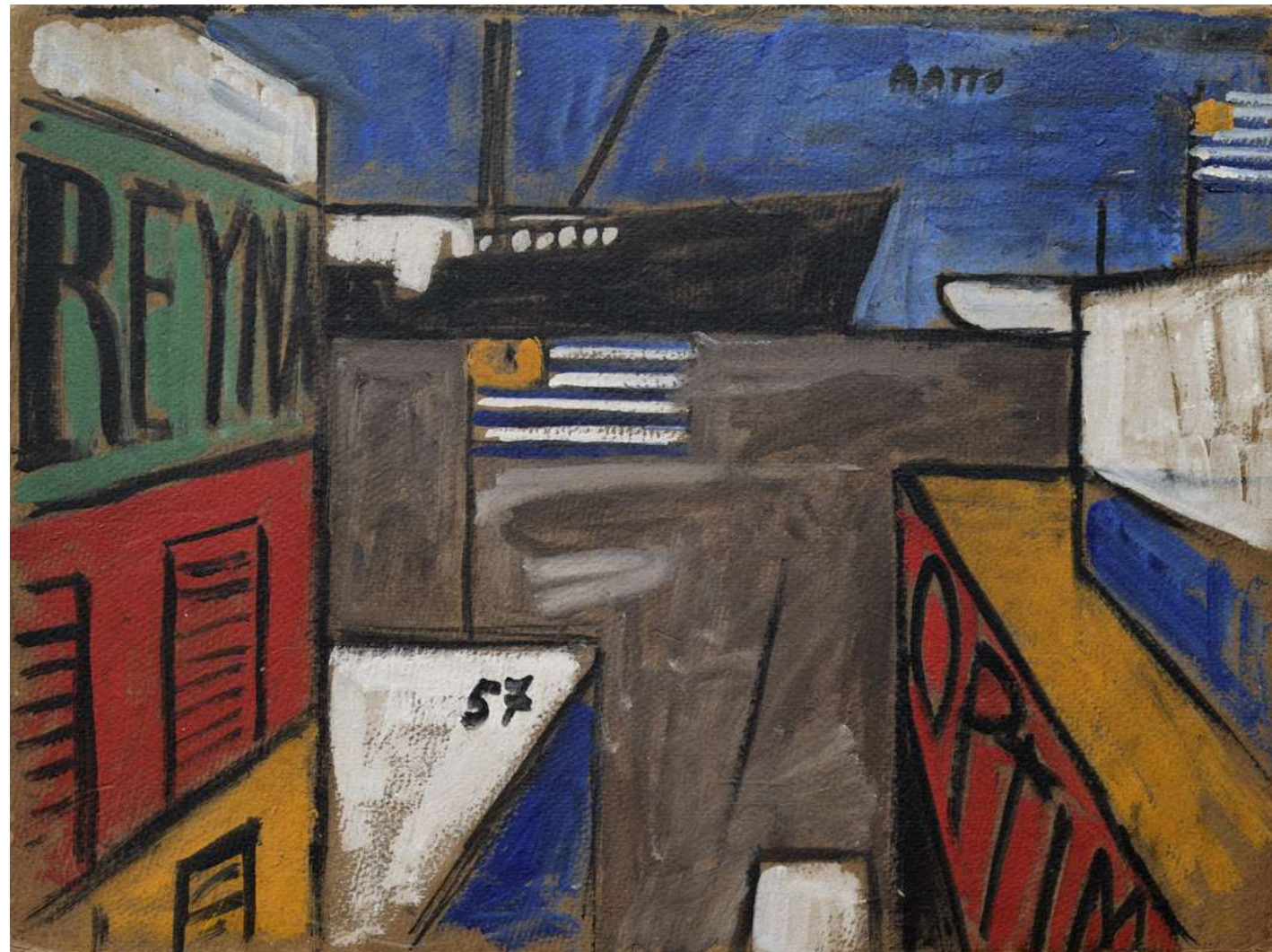
Francisco Matto

Puerto
Francisco Matto
Óleo sobre cartón
53 x 82 cm
Fecha c.1946
Colección Museo Blanes

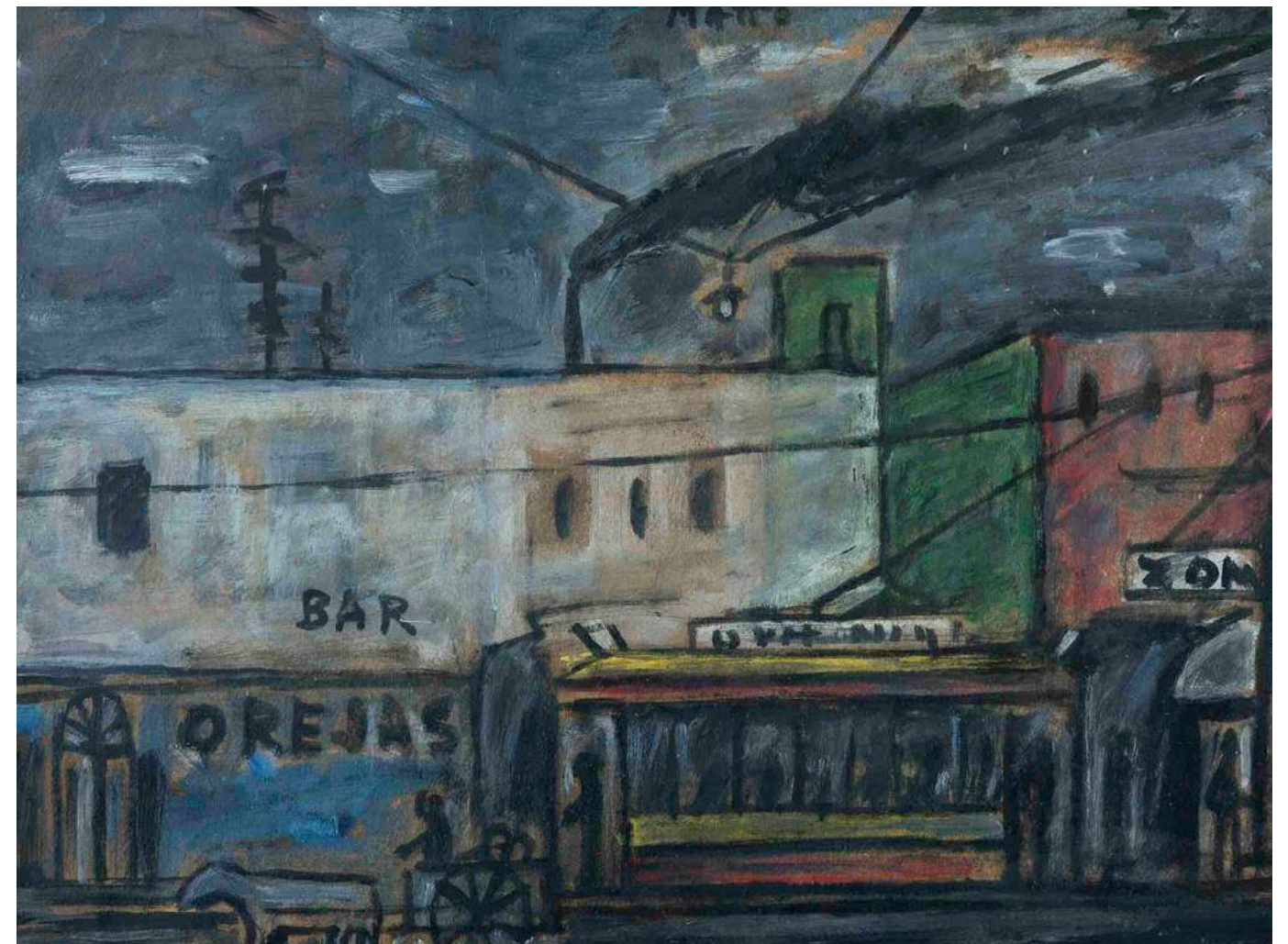


Perspectiva con tranvías
Francisco Matto
Óleo sobre cartón
50 x 80 cm
Fecha 1948
Colección privada





Perspectiva con banderas
Francisco Matto
Óleo sobre cartón
42 x 55 cm
Fecha 1957
Colección privada



Escena de ciudad con tranvía
Francisco Matto
Óleo sobre cartón
31 x 41 cm
Fecha 1972
Colección Fundación José Gurvich

Blanca Minelli



En el cerro
 Blanca Minelli
 Óleo sobre cartón
 40 x 64 cm
 Fecha 1985
 Colección Fundación José Gurvich

Jonio Montiel



Paisaje urbano
Jonio Montiel
Acuarela sobre papel
17 x 22 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich

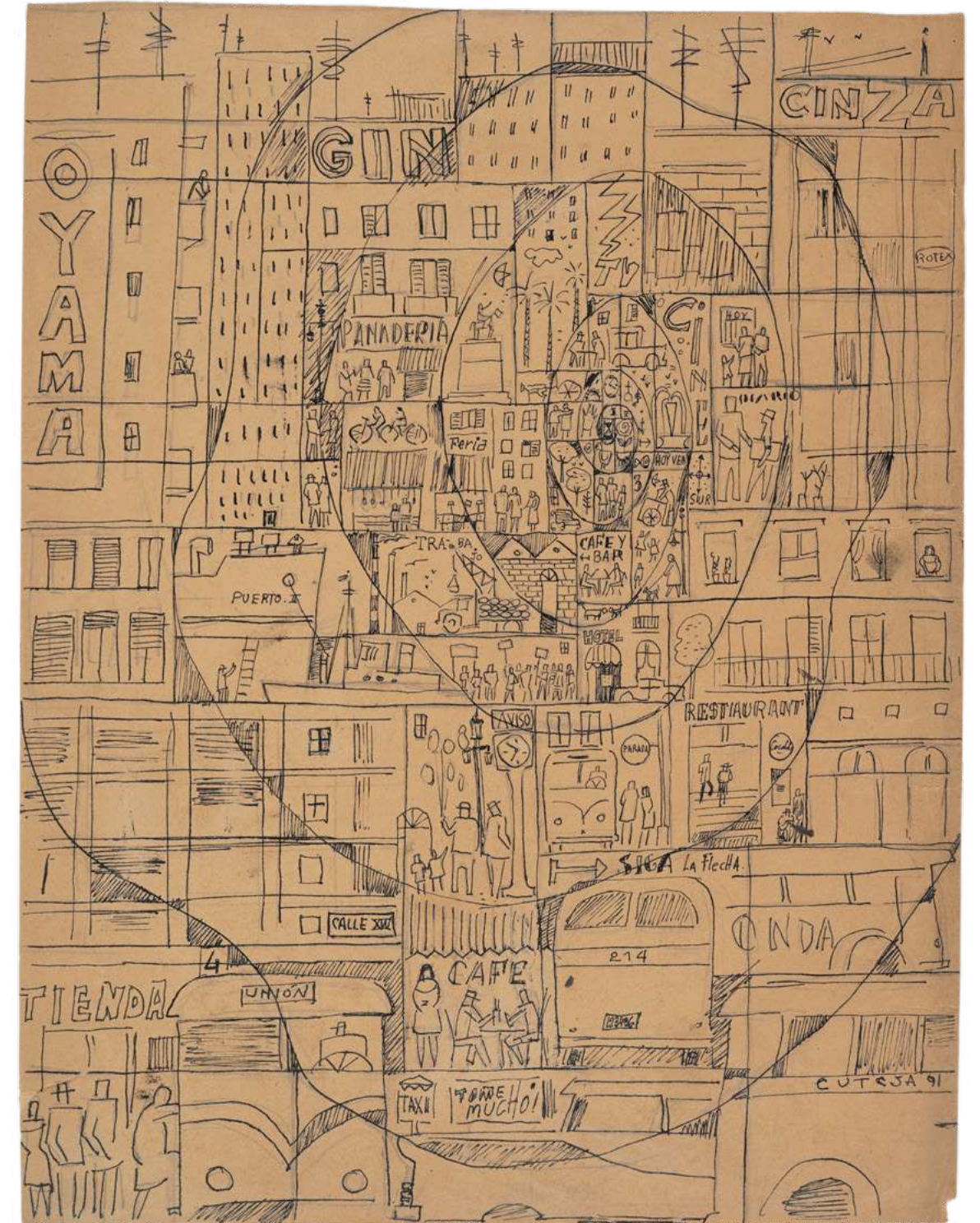


Puerto
Jonio Montiel
Óleo sobre tela
40,5 x 50,8 cm
Fecha c.1946
Colección Museo Blanes



Puerto
Jonio Montiel
Óleo y maderas superpuestas
31,5 x 42 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich

Marta Morandi



Espiral ciudadana
Marta Morandi
Tinta sobre papel
31 x 24,5 cm
Fecha 1960
Colección particular



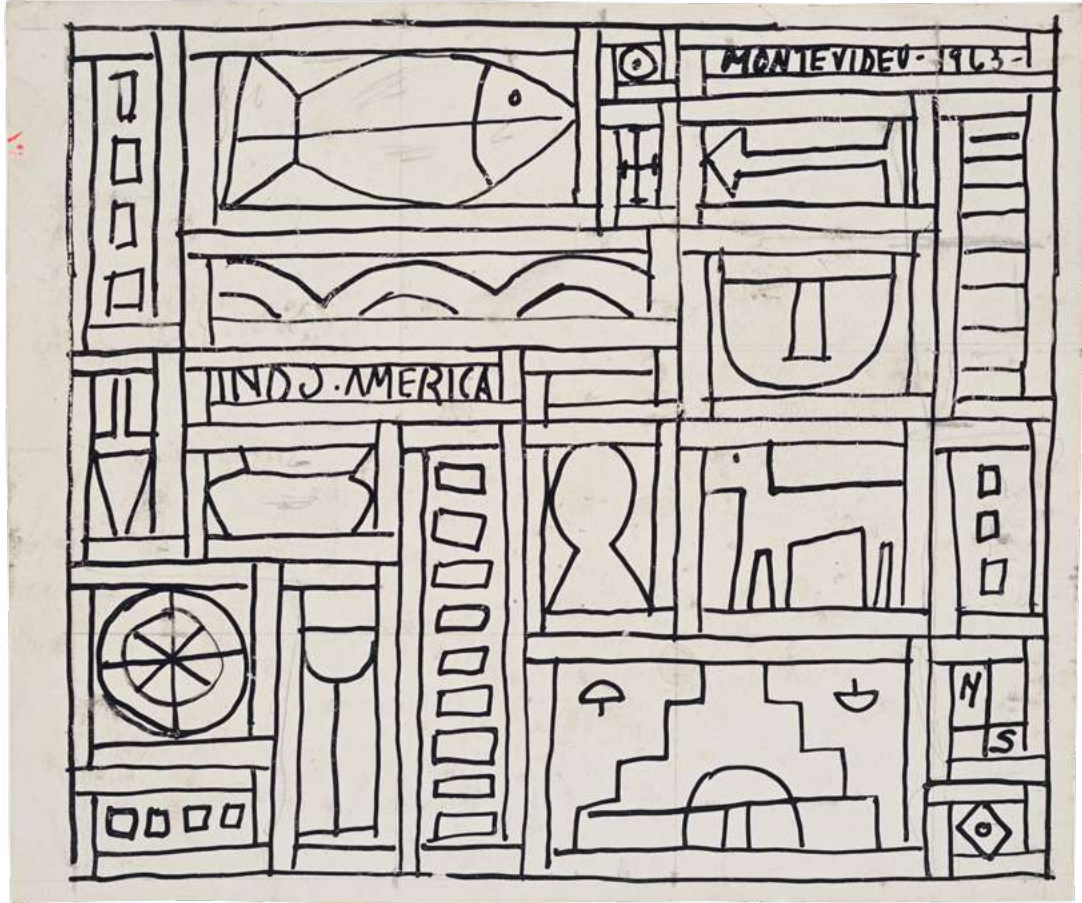
Dibujo
Marta Morandi
Tinta y lápiz sobre papel
13 x 20 cm
Fecha 1960
Colección particular



Dibujo
Marta Morandi
Tinta sobre papel
9,7 x 15 cm
Sin fecha
Colección particular



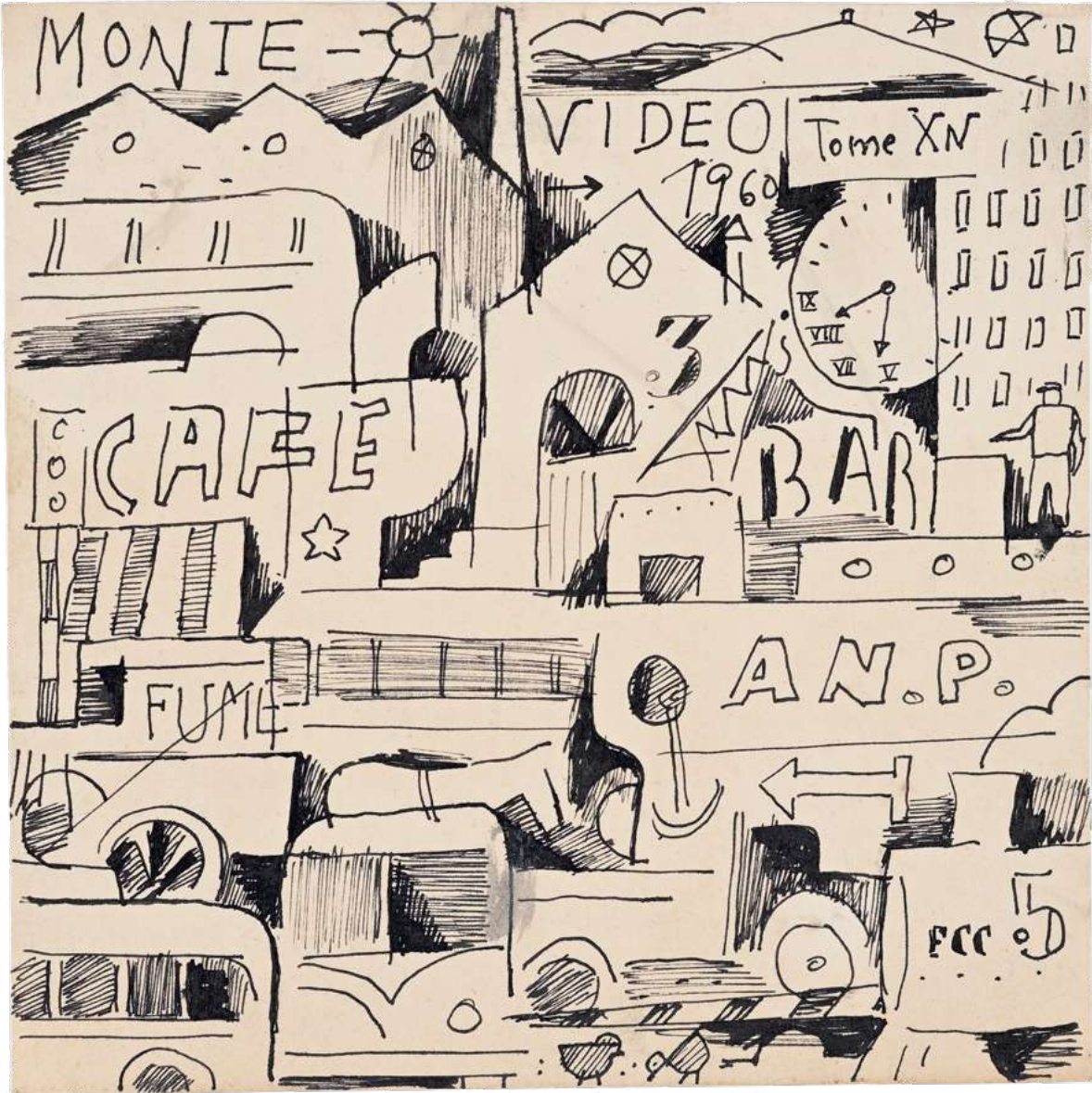
Constructivo urbano
Marta Morandi
Tinta y acuarela sobre papel
22,5 x 19 cm
Fecha 1961
Colección particular



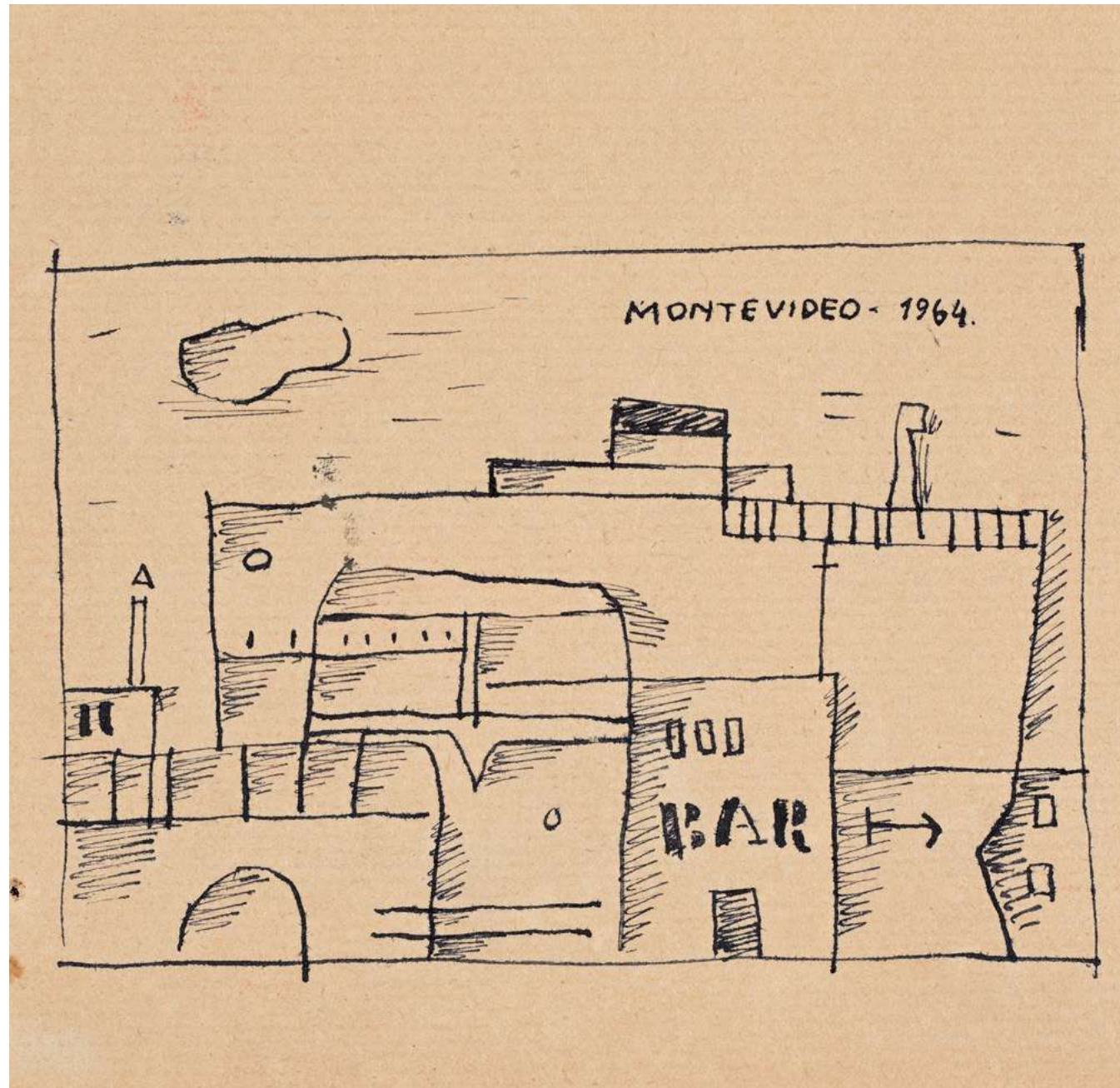
Constructivo
Marta Morandi
Tinta sobre papel
12,5 x 14,7 cm
Fecha 1963
Colección particular



Dibujo
Marta Morandi
Tinta sobre papel
10 x 19 cm
Fecha 1963
Colección particular



Dibujo
Marta Morandi
Tinta sobre papel
13,3 x 13,3 cm
Sin fecha
Colección particular

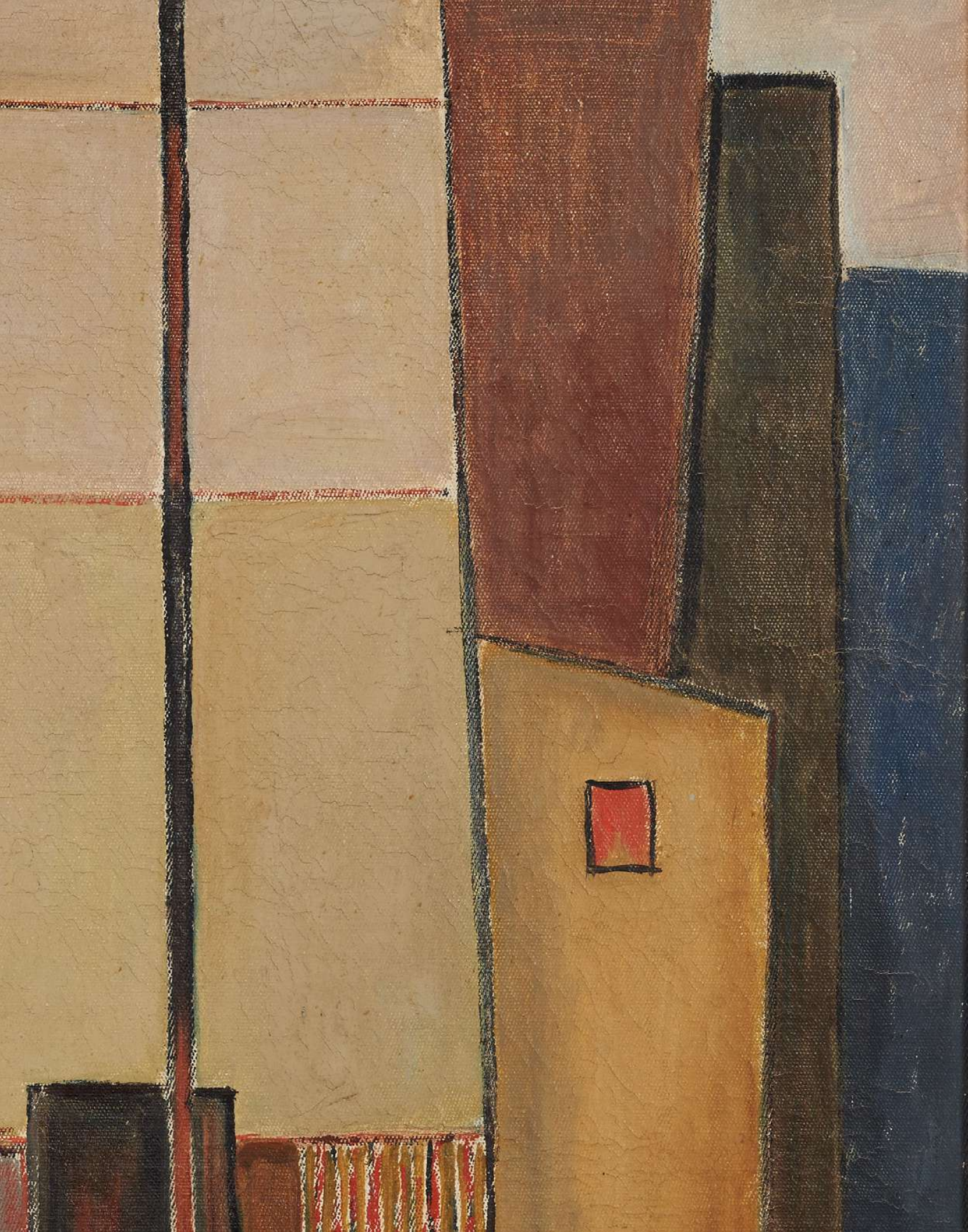


Dibujo
Marta Morandi
Tinta sobre papel
16,4 x 15,5 cm
Fecha 1964
Colección particular



Constructivo Montevideo
Marta Morandi
Lápiz color y tinta sobre papel
9,5 x 19 cm
Fecha 1969
Colección Fundación José Gurvich

Amalia Nieto



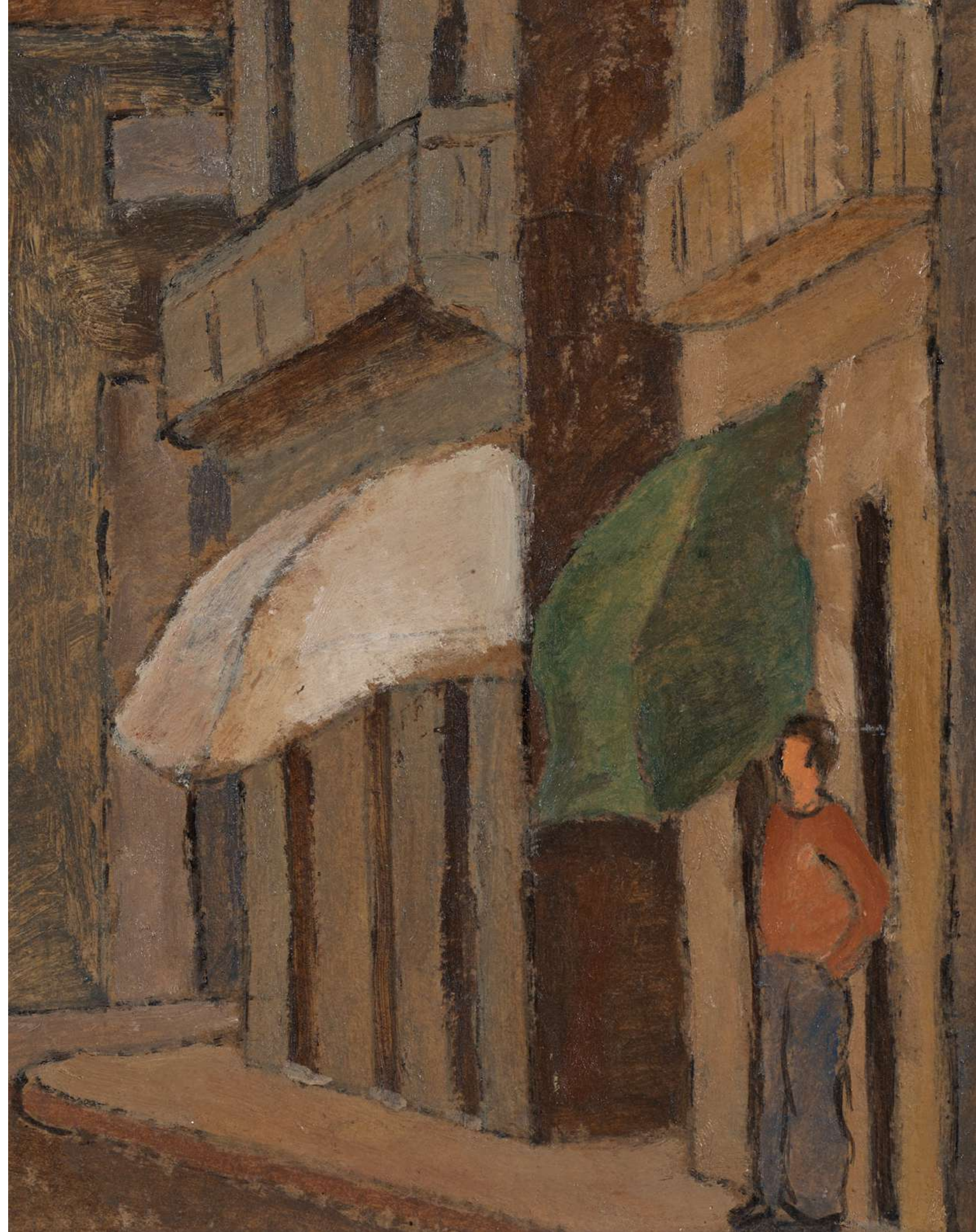


Puerto
Amalia Nieto
Óleo sobre madera
60 x 76 cm
Fecha c.1940
Colección Museo Blanes



Casas
Amalia Nieto
Óleo sobre tela
61,5 x 50 cm
Fecha 1957
Colección Museo Blanes

Celeste Núñez





Escena de ciudad
Celeste Núñez
Óleo sobre cartón
37 x 55 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Rincón de la Unión
Celeste Núñez
Óleo sobre cartón
44 x 53,5 cm
Fecha c. 1971
Colección Museo Blanes

Eva Olivetti



Formas de la ciudad
 Eva Olivetti
 Óleo sobre cartón
 29,5x31 cm
 Fecha 1960
 Colección Fundación José Gurvich

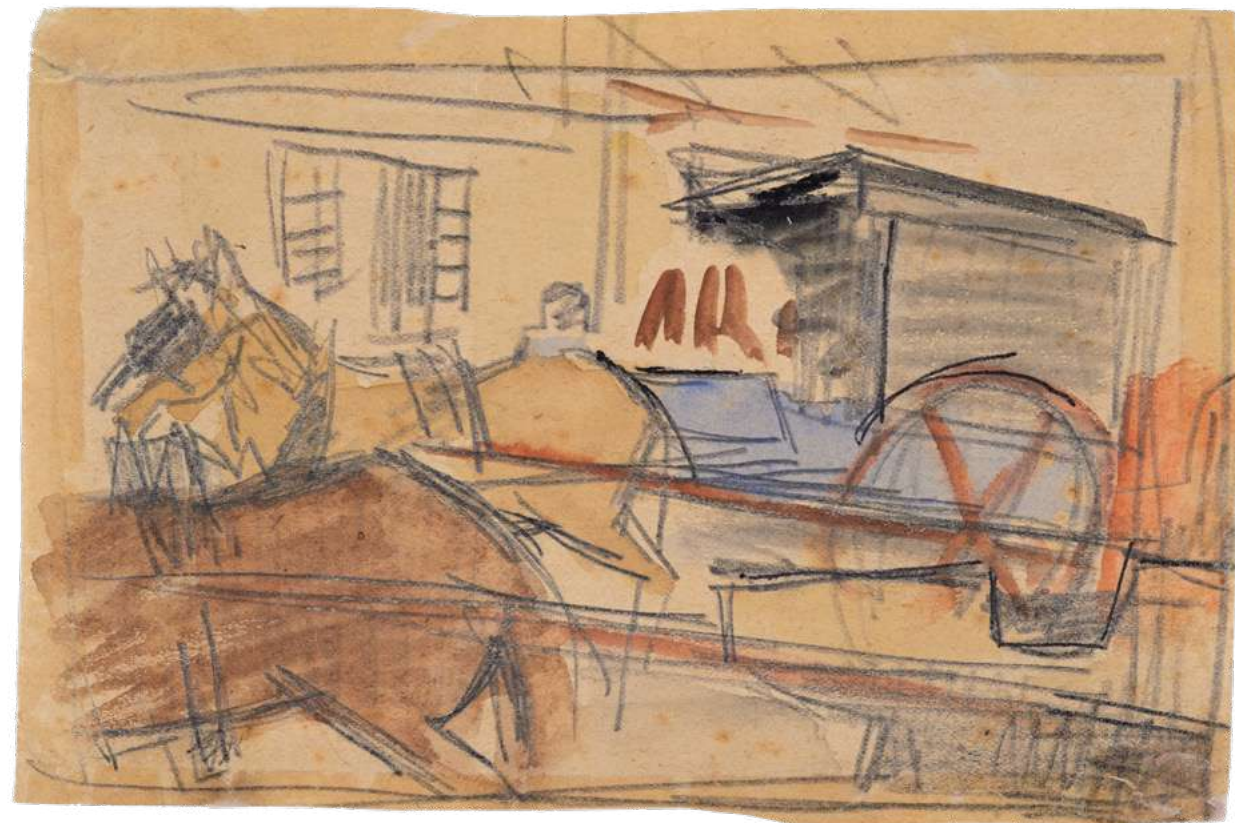
Dumas Oroño



Sin título
 Dumas Oroño
 Acuarela sobre papel
 20,3 x 16,3 cm
 Sin fecha
 Colección Museo Blanes



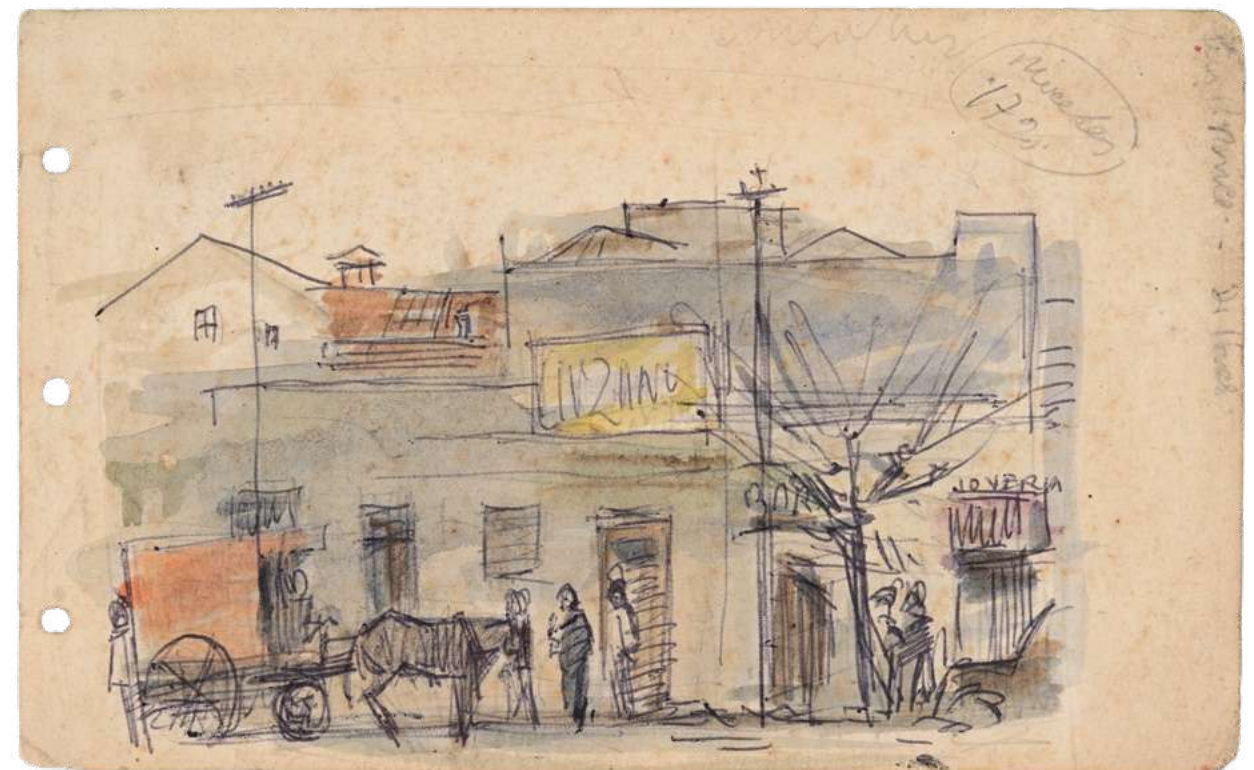
El entierro del angelito
Dumas Oroño
Acuarela y lápiz sobre papel
12,5 x 18,6 cm
Sin fecha
Colección Museo Blanes



Sin título
Dumas Oroño
Acuarela y lápiz sobre papel
11,2 x 16,6 cm
Sin fecha
Colección Museo Blanes



Sin título
Dumas Oroño
Acuarela y tinta sobre papel
14,4 x 19,4 cm
Fecha 1958
Colección Museo Blanes



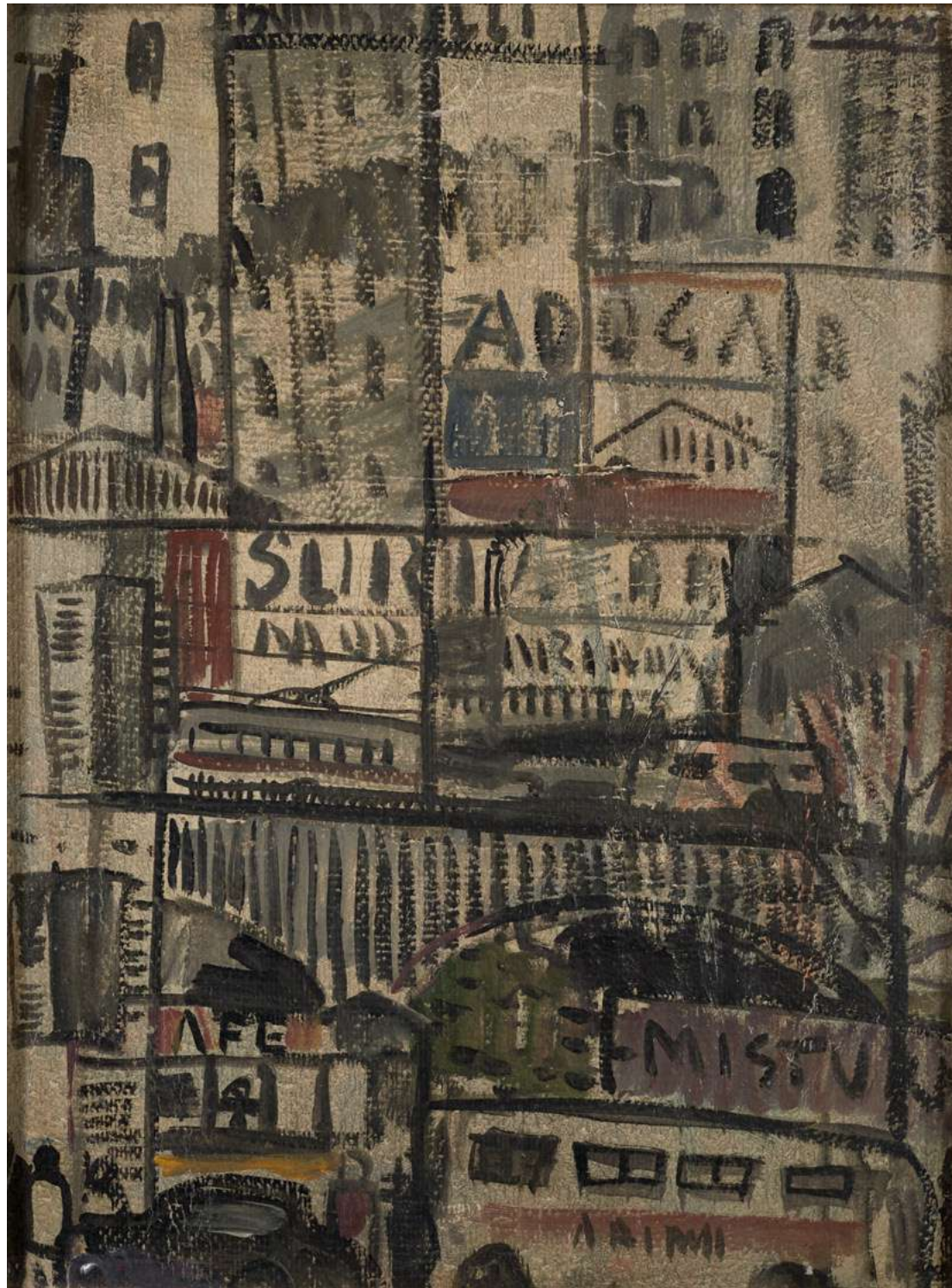
Sin título
Dumas Oroño
Acuarela sobre papel
10 x 16 cm
Sin fecha
Colección Museo Blanes



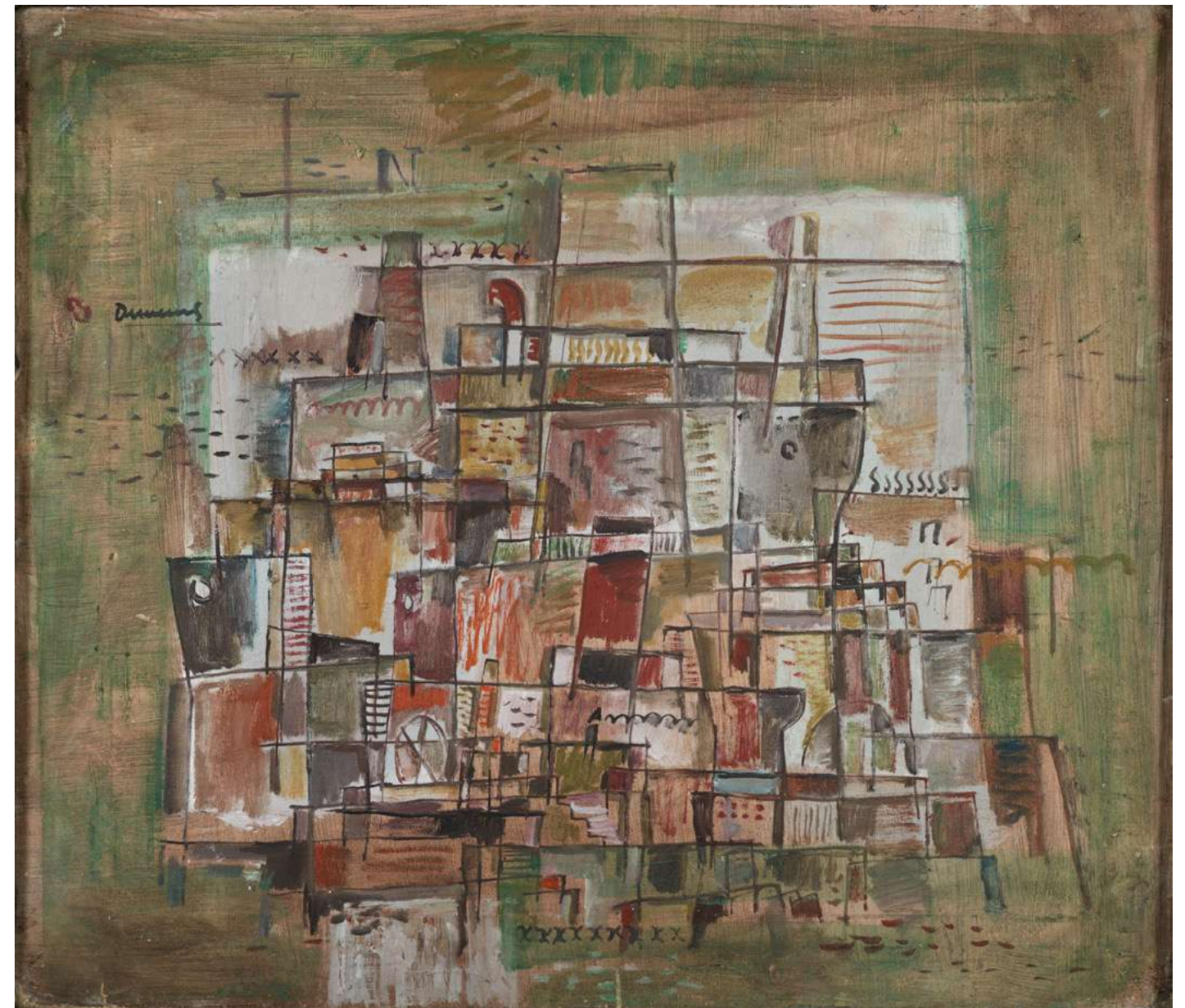
Puerto
Dumas Oroño
Óleo sobre cartón
52 x 70,5 cm
Fecha 1965
Colección Museo Blanes



Puerto
Dumas Oroño
Óleo sobre cartón
38,5 x 52,5 cm
Sin fecha
Colección Museo Blanes



Puerto
Dumas Oroño
Óleo sobre cartón
53,5 x 40 cm
Sin fecha
Colección Museo Blanes



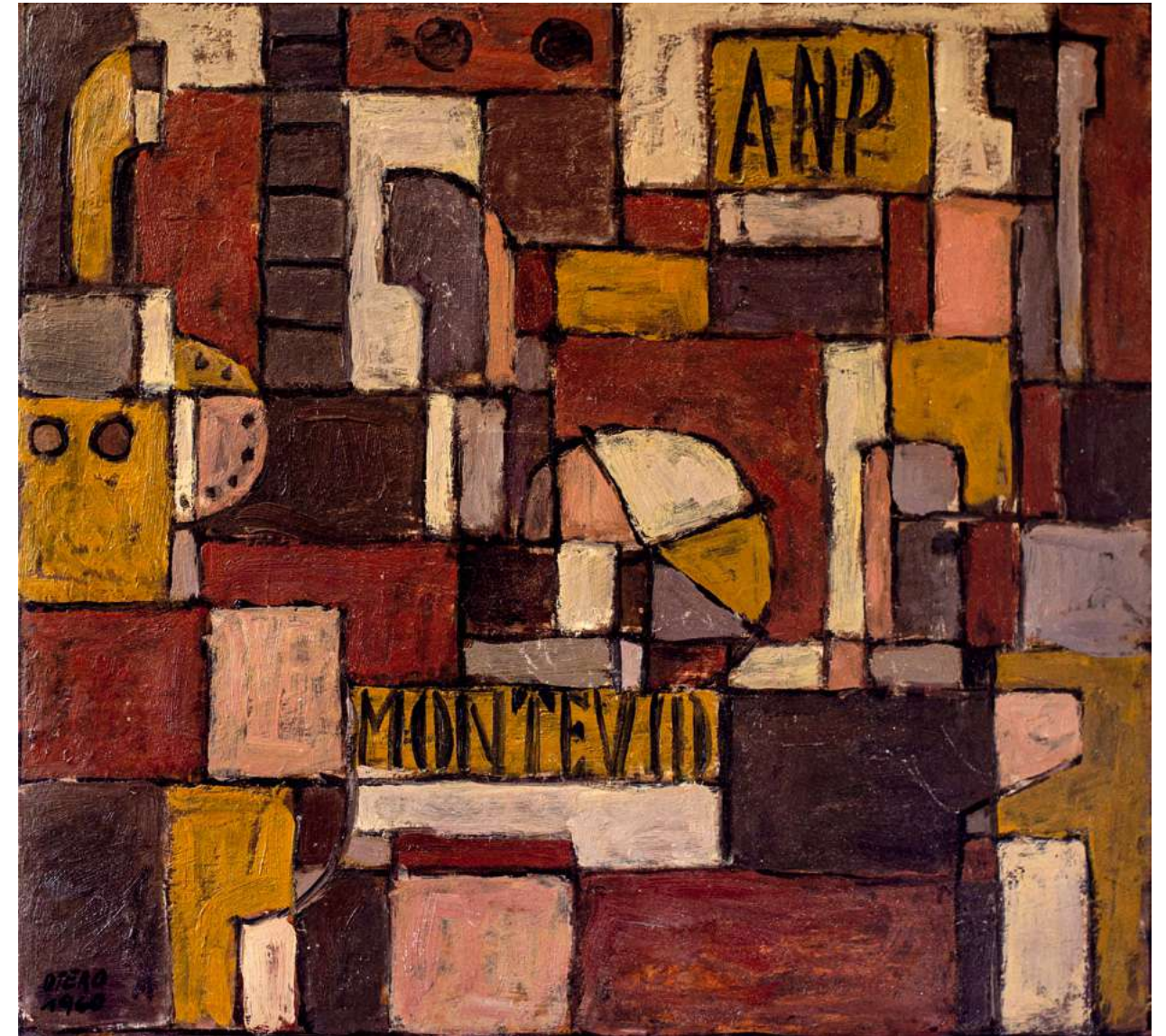
Puerto
Dumas Oroño
Óleo sobre tela
60 x 70 cm
Fecha c. 1968
Colección Museo Blanes

Raquel Orzuj



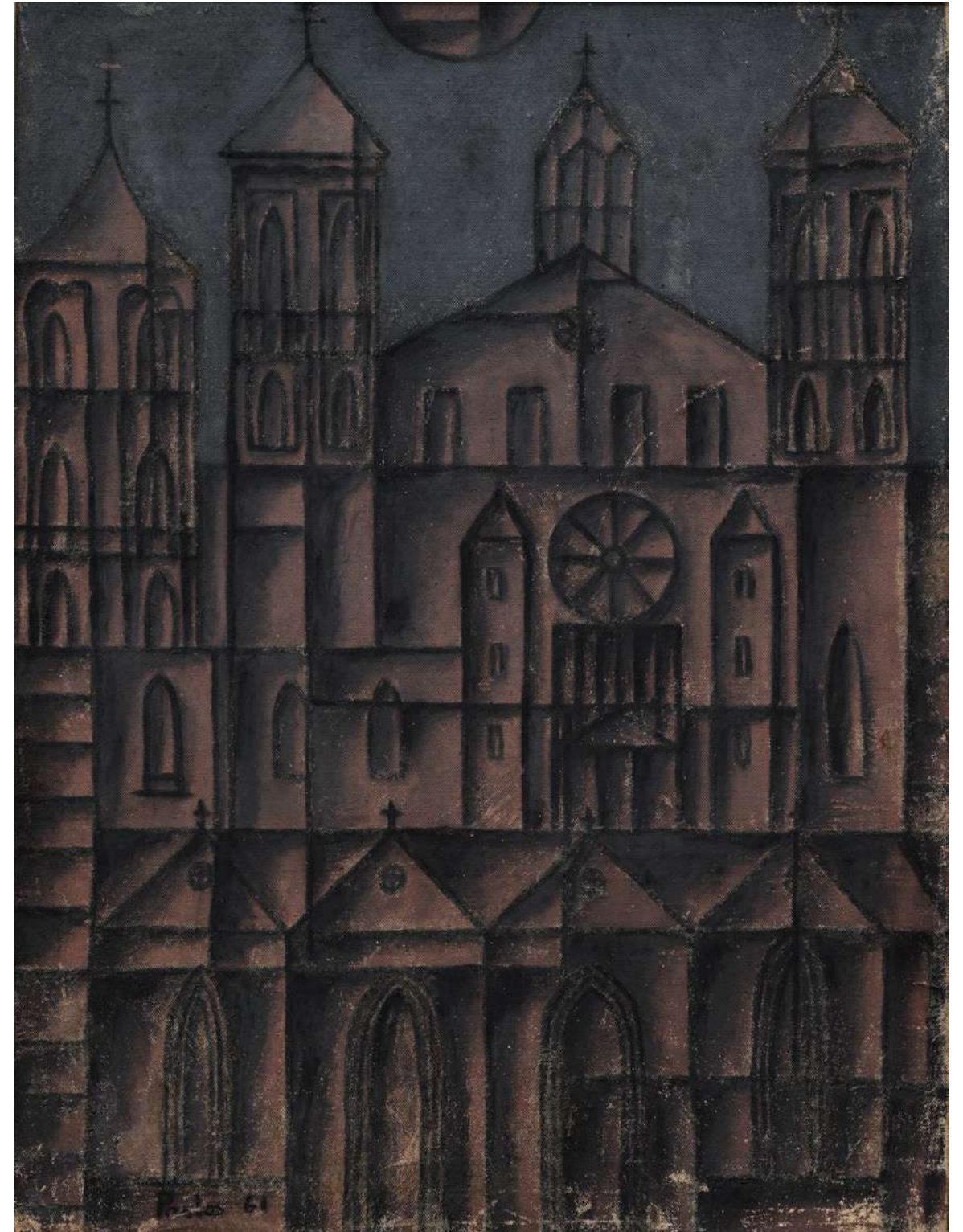
Ciudad
 Raquel Orzuj
 Óleo sobre cartón
 35 x 33 cm
 Fecha 1957
 Colección Fundación José Gurvich

Manuel Otero



Composición con barcos
Manuel Otero
Óleo sobre cartón
45 x 49,5 cm
Fecha 1960
Colección Fundación José Gurvich

Manuel Pailós



Catedral constructiva
Manuel Pailós
Óleo sobre tela
80 x 60 cm
Fecha 1961
Colección Museo Blanes



Antonio Pezzino

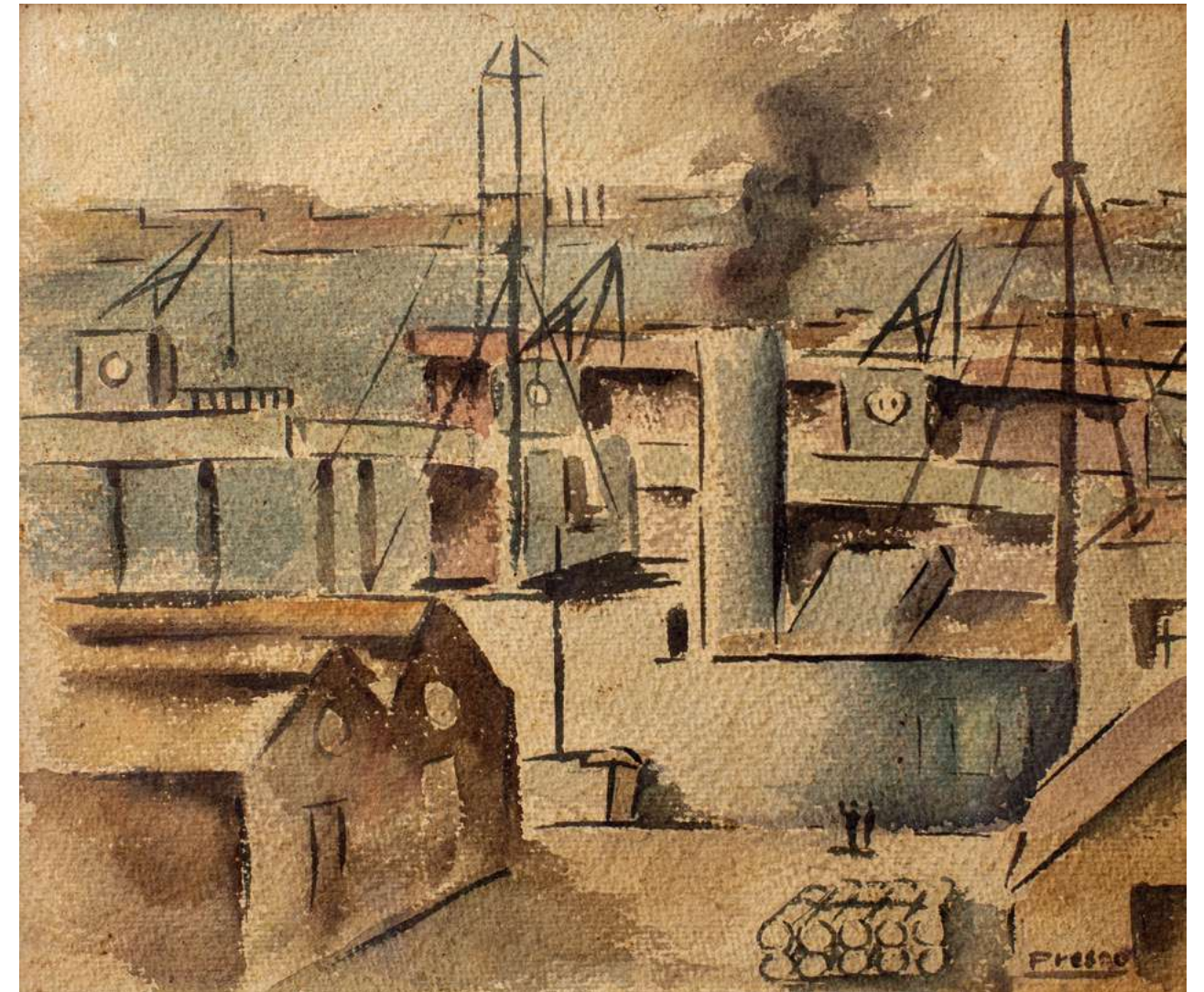


Constructivo. Figuras humanas
Antonio Pezzino
Óleo sobre cartón
24 x 32 cm
Fecha 1950
Colección Fundación José Gurvich



Vista del Puerto
Antonio Pezzino
Acuarela sobre papel
13,5 x 15,5 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich

Lincoln Presno



Puerto
Lincoln Presno
Acuarela sobre papel
26 x 30 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurruchaga

Héctor Ragni



La pasiva
Héctor Ragni
Óleo sobre tela
56,5 x 76,5 cm
Fecha c. 1940/41
Colección Joaquín Ragni



Bar
Héctor Ragni
Lápiz sobre papel
16 x 11 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich



Café
Héctor Ragni
Lápiz sobre papel
16 x 11 cm
Sin fecha
Colección Fundación José Gurvich

Alceu Ribeiro



Composición urbana, Puerto
 Alceu Ribeiro
 Tinta y lápiz sobre papel
 12 x 17 cm
 Sin fecha
 Colección Fundación José Gurvich

Hilda Varela



Paisaje de ciudad
Hilda Varela
Óleo sobre tela
28 x 39 cm
Sin fecha
Colección familia de la artista

Rodolfo Visca



Constructivo Montevideo
 Rodolfo Visca
 Metal repujado
 18,5 x 29 cm
 Fecha 1957
 Colección Fundación José Gurvich

Biografías

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Mardi Gras, y ese mismo año expuso *Petrushka* en la Biblioteca Nacional de Montevideo. En 1966 obtuvo el Premio Juan Manuel Blanes concedido por el Banco de la República Oriental del Uruguay. En 1969 se radicó en Nueva York, donde realizó una destacada actividad artística. En 1974 expuso en el Museo de Bellas Artes de Boston. Expuso además en las s más prestigiosas de Los Ángeles, Houston, Chicago y Nueva York.

Sus obras se puede encontrar en colecciones de los grandes museos nacionales y norteamericanos, como en el Museo Nacional de Artes Visuales de Uruguay, el Museo de Bellas Artes de Boston, el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, el Museo de Bellas Artes de Houston, el Museo Hirshhorn y Jardín de Esculturas en Washington y en colecciones privadas nacionales e internacio-nales. Falleció el 24 de febrero de 1976, en Nueva York.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Julio Alpuy nació el 27 de enero de 1919 en Cerro Chato, en el departamento de Tacuarembó, Uruguay. Aunque su familia, de origen humilde, no tuvo la oportunidad de darle una educación formal profunda, Alpuy siempre tuvo gran interés por aprender. A los 16 años se trasladó a Montevideo para continuar sus estudios en el liceo nocturno, mientras trabajaba para mantenerse en la capital uruguaya. Fue su amigo Víctor Bacchetta el que lo acercó al Taller Torres García (en ese momento aún era la Asociación de Arte Constructivo), a comienzos de 1940. A pesar de no poder pagar, el maestro Joaquín Torres García lo aceptó como alumno e inmediatamente comenzó a tomar clases.

La primera exposición en la que participó Alpuy como miembro del TTG fue la 10ª Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo. A partir de esa exposición, participó de casi todas las muestras colectivas del TTG entre los años 1942 y 1962. Fue uno de los integrantes que intervinieron en la decoración del Pabellón *Martirené* del Hospital Saint Bois en 1944. Realizó dos de los mura-les, de los 35 realizados: *Ciudad* y *Composición*.

En 1945 expuso junto a Gonzalo Fonseca en la Feria del Libro de Montevideo y ese mismo año se presentó en el VI Salón de Otoño de la Intendencia Municipal de Montevideo. Durante el año 1948 trabajó como ilustrador de revistas como *Clinamen*, donde trabajó como editor su amigo Víctor Bacchetta. En 1950 participó, junto a otros integrantes como Elsa Andrada, Gonzalo Fonseca y José Gurvich, de la Exposición del Taller Torres García presentada entre el 2 de febrero y el 13 de marzo en *Pan American Union*, Was-hington D.C. Al año siguiente realizó un viaje por Europa que lo llevó hasta Atenas, ciudad que lo deslumbró. Hizo varios tramos de este viaje junto a su compañero del TTG, Gonzalo Fonseca. Ese mismo año, la revista *Mito* se editó con un dibujo suyo en la portada y al-gunas ilustraciones en las páginas interiores. En diciembre de 1953 participó de la II Bienal del Museo de Arte Moderno en San Pablo. La delegación uruguaya estaba integrada por: Julio Alpuy, Gonzalo Fonseca, Francisco Matto, Amalia Nieto, Augusto Torres, Horacio Torres y Joaquín Torres García. Del 21 de diciembre de 1956 al 21 de enero de 1957 intervino, junto a otros integrantes del TTG en la ex-posición *Joven pintura del Uruguay (Jonges Schiders uit Uruguay)* en el *Stedelijk Museum* de Ámsterdam, Holanda. Esta misma expo-sición se inauguró al año siguiente en el *Gemeentemuseum*, Holan-da. En 1957 se inauguró su primera muestra individual dentro del TTG, la 106ª Exposición del Taller Torres García, en la calle Rondeau 1388 de Montevideo. En 1960 participó de la exposición de obras del TTG en *The New School for Social Research* de Nueva York,

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

que se mantuvo hasta el 8 de enero de 1961. En diciembre de este año, Alpuy se fue a vivir a Nueva York, luego de haber pasado un tiempo radicado en Bogotá y Caracas. En 1964 vuelve a radicarse por un tiempo en Montevideo y en ese período expuso en el Centro de Artes y Letras de *El País*. Al año siguiente retornó a Nueva York. En 1971 visitó Montevideo y presentó una exposición de grabados en la galería Losada, con buena repercusión de público y crítica. Ese año recibió la Medalla de Plata en la Primera Bienal Americana de Artes Gráficas en Cali, Colombia. En enero de 1972 inauguró una gran exposición individual en el *Center for Inter American Rela-tions*, Nueva York. En 1977 presentó una exposición individual en la Galería de Bogotá, Colombia. En agosto de 1980 expuso, también individualmente, en la galería Sarmiento de Buenos Aires. En 1983 ganó el premio *Grand*, otorgado por la *National Endorsement for the Arts*, EEUU, importante institución que premia las actividades científicas y culturales.

A lo largo de su extensa carrera ganó varias becas que le permitieron experimentar y trabajar con más tranquilidad. Por ejemplo, en 1986 ganó la beca del *New York Council for the Arts* y en 1990 la beca de la *Gottlieb Foundation*. Experimentó con la pin-tura corporal, realizando en 1994, junto al fotógrafo chileno Robert Edwards, el proyecto *Cuerpos Pintados*, en Santiago de Chile. De este proyecto se hizo una exposición con varios artistas, entre ellos Alpuy. En agosto de 1999 se realizó una gran exposición retrospec-tiva de su obra en el Centro de Exposiciones de la Intendencia de Montevideo, que luego se montó en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. En 2005 fue declarado Ciudadano Ilustre de Monte-video y el Correo Uruguayo editó un sello postal con un fragmento de su mural *Oficios* realizado en el Liceo Dámaso Antonio Larraña-ga. Ese mismo año se inauguró la exposición *Acuarelas y maderas* en la galería Oscar Prato de Montevideo. Falleció en abril de 2009, a los 90 años, en Nueva York. En el 2019, al cumplirse 100 años de su nacimiento, se inauguró una gran exposición homenaje en el Museo Nacional de Artes Visuales.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Elsa Esther Andrada nació en Montevideo el 14 de marzo de 1920. Aunque desde muy pequeña demostró interés por lo artís-tico, recién en 1943 comenzó a estudiar formalmente con Renée Geille Castro de Sayagués Lasso y fue a través de ella que llegó a sus manos el libro *Estructura* de Joaquín Torres García. Gracias a la lectura de ese libro y al consejo del artista Vicente Martín es que Elsa llegó, en 1944, al Taller Torres García. Como integrante del TTG participó de la decoración del Pabellón *Martirené* del Hospital Saint Bois en 1944, realizando el mural *El Tambo*. También colaboró para la revista *Removedor* y participó de la mayoría de las exposiciones colectivas que se hicieron mientras Elsa concurría al TTG. Participó de la exposición *Torres García and His Workshop* realizada en Washington en 1950, junto a otros artistas integrantes del TTG. En este trayecto artístico en el TTG conoció a Augusto Torres, artista e hijo del maestro Joaquín, con quien se casó en 1951. Juntos viajaron a Europa y entre 1954 y 1956 recorrieron varios países, siempre privilegiando la visita a los museos más importan-tes de Italia, España y Francia. En 1956, visitaron la XXVIII Bienal Internacional de Arte en Venecia, donde se expusieron obras de Joaquín Torres García representando a Uruguay. En abril de 1958 participó de una interesante exposición de retratos junto con otros integrantes del TTG en la Sala del Club de Teatro, y ese mismo año recibió el Premio Adquisición del X Salón Municipal por su obra *Calle de París*. En 1960 participó junto a veintidós artistas del TTG en una exposición en el *Wallman Hall* de Nueva York.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

En la década del 60, Elsa y Augusto recorrieron juntos Estados Unidos, donde investigaron sobre la estética de las cul-turas originarias de Norteamérica, particularmente en los objetos cotidianos, como vasijas, platos y vestimenta. Fueron adquiriendo piezas que poco a poco conformaron una colección muy interesan-te y que en el año 2017 fue cedida en comodato al Museo de Arte Precolombino e Indígena de Montevideo (MAPI). En agosto de 1968 realizó su primera exposición individual en la galería Moretti. Pasa-rían casi diez años para que se realizara otra muestra individual de Andrada, esta vez en galería Syra de Barcelona. En esta ciudad se radicó junto a su familia durante varios años, hasta que decidieron regresar a Uruguay. Fue miembro de la Fundación Joaquín Torres García desde mediados de la década de 1980 hasta finales de 1990. Es en ese contexto que entre 1990 y 1991 participó activamente en la instalación del Museo Torres García en su actual ubicación de la calle Sarandí. Se puede encontrar obra suya en el Museo Nacional de Artes Visuales, el Museo Juan Manuel Blanes, en museos del interior del Uruguay y en colecciones privadas de Uruguay y varios países del mundo. En los primeros años del siglo XXI Elsa se radicó en Nueva York, donde falleció el 2 marzo de 2010. Su obra integró la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres Garcia y contribuyeron al movimiento cons-tructivista en Uruguay.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Day Man Antúnez nació el 20 de noviembre de 1917 en Infiernillo, departamento de Cerro Largo, Uruguay. Cuando tenía 7 años, su familia se mudó a la ciudad de Melo y allí conoció a Salvador Puig, con quien daría sus primeros pasos en el dibujo.

En 1934, a los 17 años, realizó un viaje por América Latina. Entró en contacto con comunidades indígenas y se interesó por al-gunos rasgos culturales de estas, como sus creencias chamánicas y las plantas medicinales que utilizaban en sus rituales. Su interés por lo esotérico lo acompañará durante toda su vida e investigará sobre alquimia, cabalística y numerología. En 1941 conoció a Joa-quín Torres García y se transformó en discípulo del taller que lleva su nombre. Como integrante del TTG participó en varias muestras colectivas y fue colaborador de las revistas *Removedor* y *Círculo* y *Cuadrado*. Como discípulo del TTG participó de la decoración del Pabellón *Martirené* del Hospital Saint Bois en 1944, realizando el mural *Ciudad*, que hoy puede visitarse en la Torre de las Comunica-ciones. En 1945 participó también, junto a otros discípulos de Torres, del *Salón de los rechazados* del Primer Salón Nacional. En 1949, año en que falleció su maestro, Day Man abandonó el TTG y comenzó una etapa de búsqueda y experimentación. Antúnez realizó murales en Montevideo, Tacuarembó, Paysandú, Salto, Florida y Maldonado, destacándose por su monumentalidad el que pintó en el Club Unión Oriental de Fray Bentos, un mural constructivo de 15 metros de largo por 5 metros de altura. En 1959 realizó un mural en el Centro Social 12 de octubre, en Sarandí Grande, Florida, que en 2004 fue declara-do monumento histórico por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Es considerado uno de los muralistas más importantes del Taller Torres García. También realizó obras de importancia pa-trimonial, como el cuadro de los *Treinta y Tres* que se encuentra en la parroquia de Paso de los Toros, inaugurada el 19 de abril de 1950. En la década de 1960 realizó varios viajes que lo llevaron a recorrer Europa, África y Asia, particularmente la India, donde se interesó por las creencias religiosas hinduistas. Luego de ese viaje retornó a Uruguay y comenzó a realizar obras que serán conocidas como

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

constructivos disociados, que desarrolló tanto en cuadros peque-ños como en grandes obras murales.

En 1984 comenzó a dar clases en un taller ubicado en la galería Aramayo y en 1986 en un taller particular en San Carlos, localidad del departamento de Maldonado. En 1989 se instaló en un taller ubicado frente al Hotel Victoria Plaza, al que concurrían artistas como Gustavo Serra, Daniel Batalla, Ricardo Pickenhayn, entre otros. Además de las varias exposiciones colectivas en las que participó, realizó algunas exposiciones individuales en Arte Bella y galería Aguerre. La falta de una exposición retrospectiva importante y las pocas exposiciones individuales que realizó Antúnez en vida han jugado en contra de una difusión más importante de su obra. En ese mismo sentido, es difícil acceder a su obra ya que no se en-cuentra en importantes colecciones ni acervos de los museos más importantes del país. Falleció en Maldonado el 17 de diciembre de 1991, a los 74 años. En 2017 se realizó una exposición en homenaje, por los 100 años de su nacimiento, en el Museo Mazzoni de Maldo-nado.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Leticia Barrán Nació en Río Negro, Uruguay, en 1927. En 1950 in-gresó al Taller Torres García donde estudió dibujo y pintura. Allí sus maestros fueron Augusto Torres, luego Julio Alpuy y posteriormente José Gurvich. Estudió cerámica con el ceramista catalán Josep Collell. Durante la década del cincuenta integró el Taller Torres García,participando de sus exposiciones colectivas, entre ellas, la 81ª Exposición realizada en diciembre de 1954. En 1959 se casó con el artista Antonio Pezzino, alumno directo de Joaquín Torres García. Falleció en Montevideo en 2013.

Su obra integró la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Ma-nuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres Garcia y contribuyeron al movimiento constructivis-ta en Uruguay.

Julio Alpuy, 1966, en la Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, inaugurada el 26 de agosto de 1942 en el Ateneo de Montevideo.

Norma Calvete Nació en Montevideo en 1927.

En 1950 ingresó al Taller Torres García donde estudió dibujo y pintura. Allí sus profesores fueron Julio Alpuy y posteriormente José Gurvich. Realizó cerámicas con el maestro Josep Collell. En 1955 y 1956 realiza un viaje a Europa, el primero de varios viajes al exterior. En los años cincuenta y sesenta participa en las exposi-ciones colectivas del Taller Torres García. Interviene en exposicio-nes colectivas en ciudades del interior de Uruguay. Se dedica a la actividad docente en enseñanza primaria y secundaria, en donde dicta clases de pintura y expresión plástica basada en las fichas di-dácticas de Joaquín Torres García y en los textos de Dumas Oroño. Participó en el XI Salón Municipal de Artes Plásticas en 1959, en el que obtuvo un Premio Adquisición por su obra *Naturaleza muerta*. Se encuentra representada en el Museo Juan Manuel Blanes y en colecciones particulares. Falleció en Montevideo el 3 de marzo de 2020. Su obra integró la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Es-cuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres Garcia y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Héctor Urbano Da Cunha, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Héctor Urbano Da Cunha nació el 25 de mayo de 1915 en el departamento de Florida, Uruguay.

En 1944 realizó un viaje por Argentina, Chile, Perú y Bolivia. A su regreso Da Cunha ingresó al Taller Torres García y comenzó a participar de las exposiciones colectivas de la institución. La primera exposición en la que tuvo participación fue la 28ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada el 1 de julio de 1946 en el Liceo Departamental de Minas, Lavalleja. Ese año exhibió obra en varias de las exposiciones colectivas del TTG, y siguió participando de estas entre los años 1947 y 1952. También participó del número 27 de la revista *Removedor* de diciembre de 1950, donde apareció reproducida una naturaleza muerta de su autoría. En 1951 y 1952 viajó a España y permaneció viviendo un tiempo en ese país. Allí conoció a María Nombela, española radicada en Madrid, con quien se casó. Ya casados volvieron a Montevideo y al año siguiente retornaron a España para radicarse definitivamente en Madrid. Radicado en Madrid, realizó numerosas exposiciones dentro y fuera de España. En 1958 su obra formó parte de una exposición colectiva en El Cairo, Egipto. A pesar de radicarse en España siguió realizando exposiciones en Uruguay. En 1972 expuso en galería U y en 1986 en galería Moretti. En España realizó varias exposiciones, como por ejemplo: en galería Frontera, Madrid, 1973; en galería Giannini, La Coruña, 1975; y una de las más importantes, en galería Kandinsky de Madrid, en 1979. Falleció el 11 de noviembre de 1996, a los 81 años, en Madrid.

Ángelina Quintana, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Angelina de la Quintana Nació en Montevideo en 1935. Su infancia y adolescencia transcurren en la ciudad de San José. Estudió dibujo y pintura en el Taller Municipal de San José con Dumas Oroño. Entre 1949 y 1951 participa y recibe premios en los certámenes de artistas plásticos del interior de Uruguay. En los años cincuenta se integró al Taller Torres García, donde se forma con los maestros Augusto Torres, José Gurvich, Julio Alpuy y Horacio Torres. Posteriormente se formó en cerámica con Josep Collell. Entre 1961 y 1973 ejerce la docencia de dibujo y expresión plástica en institutos oficiales de enseñanza en Uruguay, cargo al que accede por concurso de oposición y méritos. En 1972 realiza el proyecto y dirección de dos murales en hormigó armado en centros de enseñanza en Uruguay. En 1973 se traslada con su familia a Europa. Residió en Stuttgart entre 1973 y 1974, en Barcelona entre 1974 y 1978, y desde 1978 se radicó definitivamente en Viena. Desde 1988 se desempeña como docente de expresión plástica en la Escuela Superior para Adultos Urania en Viena. Entre 1975 y 2008 realiza varias exposiciones individuales y colectivas en Uruguay, España, Austria y Perú.

Sus obras se conservan en el Museo Juan Manuel Blanes y en colecciones particulares de Uruguay y el exterior. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres Garcia y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Walter Delíotti, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Walter Deliotti nació en Montevideo, Uruguay, el 2 de octubre de 1925. Comenzó sus estudios de pintura en 1948 con Alceu Ribeiro, artista que provenía del Taller Torres García, con quien estudió hasta 1952. A Alceu lo conoció a través de su primo Raúl Delíotti, quien trabajó con Ribeiro en el taller El Molino en Punta Gorda. En 1954, siguiendo una sugerencia del artista Guillermo Fernández,

Guillermo Fernández, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

ingresó al Taller Torres García y comenzó a trabajar con Julio Alpuy y Augusto Torres. Con ellos aprendió las bases del arte constructivo, la medida áurea y el uso de los colores puros. En 1956 participó en la 99ª Exposición del Taller Torres García y en 1958 participó, junto con Manuel Otero, con 25 óleos en la 111ª Exposición del Taller Torres García. Desde ese momento intervino en todas las muestras colectivas de dicho taller.

En 1955 comenzó a realizar viajes de estudio y experimentación que lo llevaron a Argentina y Chile. En 1959 viajó a San Pablo para visitar la Bienal, donde se dedicó una sala al maestro Joaquín Torres García. Participó en la primera exposición del TTG en Nueva York, realizada en *The New School for Social Research*. La muestra se llevó a cabo entre el 12 de diciembre de 1960 y el 8 de enero de 1961. En 1966 realizó sus primeras exposiciones individuales en Uruguay en la galería Porley y la galería U de Montevideo. Ambas recibieron muy buena repercusión de público y crítica. En 1969 la Intendencia Municipal de Montevideo le otorgó una beca para realizar un viaje de trabajo durante seis meses. En esa oportunidad se dedicó a contemplar y estudiar a los grandes maestros y también a los artistas modernos, que visitó en los museos de España, Italia y Francia. Después de ese viaje reconoció haber aclarado un poco su paleta, pero mantuvo los lineamientos generales que aprendió de la mano de los maestros del TTG. Retornó del viaje a Europa en 1971 e inmediatamente realizó una exposición en la galería Losada de Montevideo. A los tres años realizó en la misma una exposición de obras en madera, material que se transformó en uno de los más usados por el artista. Desde ese momento, la escultura en madera se convirtió en su material de preferencia y con el que expresó sus inquietudes más profundas. Esta predilección por la madera en volumen no implicó el abandono del plano, ya que siguió realizando dibujos, óleos y *collages*.

En 1972 y 1974 fue distinguido con el Premio Adquisición del Salón Municipal de Montevideo. Por dos años consecutivos, 1979 y 1980, le fue otorgado también el Premio Adquisición del Banco República, Uruguay. En 1980 viajó a Estados Unidos por cuatro meses. Recorrió Washington, Filadelfia y Nueva York, donde se encontró con su maestro Julio Alpuy, con quien estudió y profundizó en la técnica del grabado. A su retorno de su experiencia en Estados Unidos recibió, en 1984, el Primer Premio del XXXII Salón Municipal de Artes Plásticas de Montevideo y comenzó a exponer asiduamente en Montevideo y en Punta del Este. En 1985 expuso en el Salón Knoll de Arte y en la galería Vezelay. En 1986 y 1989 expuso en la galería Moretti. En 1991 realizó una muestra de dibujos en la galería Tempo, en la galería Sur, en la galería Frida y en el Molino de Pérez. Al cumplirse cincuenta años de su ingreso en el TTG, en el año 2004, realizó una exposición homenaje muy importante.

En 2013 el Banco Central del Uruguay le encargó la realización de un mural para su sede de la calle Cerrito. La concreción de este encargo se transformó en el primer mural del artista, que parte de una obra que realizó en 1967, *Puerto, proyecto mural*. Finalmente el mural se tituló *Construcción portuaria*. En 2014 se presentó un libro con ese mismo título, con una investigación sobre la vida y obra de Deliotti realizado por Sonia Bandrymer. Ese mismo año se realizó una exposición, tal vez la más importante hasta el momento, en el Museo Nacional de Artes Visuales: *Walter Delíotti, sentir, pensar y hacer*. Hay obras de Walter Deliotti en museos y colecciones públicas y privadas de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Venezuela, Estados Unidos de América, Canadá, España, Italia, Francia, Alemania, Israel, Inglaterra y Suecia. Falleció en Montevideo, el 4 de enero de 2020.

Walter Delíotti, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Guillermo Fernández, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Guillermo Fernández nació el 25 de julio de 1928 en Montevideo, Uruguay. Desde muy pequeño demostró gran habilidad para el dibujo, y siendo muy joven, su tío José María Fernández Saldaña le consiguió trabajo de ilustrador en el diario *El Día*.

En 1948 conoció al maestro Joaquín Torres García y éste le aconsejó estudiar dibujo y pintura con Alceu Ribeiro y Julio Alpuy, dos integrantes de su taller. Ingresó a este taller en 1951 y además de los dos artistas antes mencionados, tomó clases con Augusto y Horacio Torres, José Gurvich y Francisco Matto. Es a partir de 1952 que comenzó a aparecer en las exposiciones colectivas de la institución. Ese año participó de la 58ª Exposición del Taller Torres García, a los tres años del fallecimiento del maestro Joaquín en su homenaje, que tuvo lugar en la sala de exposiciones de la calle Bacacay de la Ciudad Vieja de Montevideo. En 1952 participó de las Exposiciones del Taller Torres García (59º, 61º, 62º) y al año siguiente también participó de las exposiciones colectivas. En 1954 intervino, junto a Antonio Pezzino y los hermanos Horacio y Augusto Torres, en la 69ª Exposición del Taller Torres García, realizada en el Ateneo de Montevideo. Siguíó siendo participante activo de las exposiciones colectivas del TTG a lo largo de toda la década de 1950. En 1955 participó de una gran exposición colectiva de pintura uruguaya que se realizó en Buenos Aires. En 1959 y 1960 realizó exposiciones individuales en *Amigos del Arte* de Montevideo. En 1961 participó de la exposición colectiva *Paisajes de Brasil* en el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, Montevideo. En 1962 presentó obra en la exposición *Taller Torres García* en la *New School* de Nueva York, junto a varios integrantes del TTG. Desde 1957 comenzó la docencia dentro del TTG, y artistas como Ernesto Vila o Juan Cavo fueron discípulos suyos cuando ingresaron a la institución. En 1961 abrió su propio taller en el Barrio Sur de Montevideo, donde dio clases hasta el 2007, año de su fallecimiento. Por su taller pasaron artistas como Juan Mastromatteo, Ana Tiscornia, Rafael Lorente, Martín Mendizábal, Patricia Bentancur, Analía Sandleris y Joaquín Aroztegui, entre otros.

Ya desde los inicios de la década de 1950 comenzó a dictar clases en Secundaria, donde trabajó hasta 1978 en liceos de Canelones, San José y Paysandú. Participó en la organización y dirección del Taller Municipal de Artes Plásticas de Paysandú entre 1959 y 1966. Durante la década de 1970 realizó numerosas exposiciones individuales en Montevideo: galería Moretti, Biblioteca Nacional, galería Losada, galería Bruzzone y galería de la Alianza Francesa. También expuso en Melo, Salto y Maldonado. En la década de 1990 trabajó como ilustrador de *El País Cultural*. Desde 1950 dedicó parte de su estudio y experimentación a la investigación de la decoración mural de edificios trabajando materiales como la piedra, el bronce y la madera. En 1950 se presentó junto a Emín Fernández (otro integrante del TTG) a un concurso para la realización de un mural en el Palacio de la Luz, el cual se realizó. En 1966 realizó un mural en madera para el restaurante Morini, hoy retirado y perteneciente a una colección privada. En las décadas de 1980 y 1990 prosiguió realizando exposiciones en Uruguay y Argentina. En 1997 recibió el Premio Nacional Pedro Figari y unos años más tarde, en el 2002, recibió el Premio Morosoli a la trayectoria en Pintura.

Sus obras pueden apreciarse en el Museo Nacional de Artes Visuales, en el Museo Juan Manuel Blanes y en colecciones públicas y privadas de Uruguay. En otros países hay obras de Fernández en *Rose Fried Gallery* de Nueva York, en el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de La Plata y en colecciones privadas de Argentina, Brasil, Israel y Estados Unidos. Falleció el 7 de enero de 2007.

Guillermo Fernández, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Gonzalo Fonseca, en un momento de la exposición colectiva de 1952, en la que participó con la obra El mundo de los sueños, en la galería de la casa de la familia de la madre, en la ciudad de Montevideo.

Gonzalo Fonseca nació en Montevideo, Uruguay, el 2 de julio de 1922. Con 11 años realizó un viaje por varios países de Europa con su familia y descubrió la riqueza cultural de los grandes museos. A partir de esa experiencia se abocó a investigar sobre arqueología, antropología y folklore. Paralelamente a sus estudios de dibujo y acuarela comenzó a esculpir en piedra, de manera autodidacta. En 1939 inició cursos de arquitectura en la Universidad de la República, sin abandonar sus estudios culturales y artísticos. A fines de 1941 conoció a Joaquín Torres García y asistió a sus conferencias y clases en el Ateneo de Montevideo. Decidió dejar sus estudios de la Facultad de Arquitectura, decisión que lo llevó a abandonar la casa paterna por diferencias con sus padres sobre su futuro profesional y dedicarse por completo al arte. Se transformó, a partir de su ingreso, en uno de los fundadores del Taller Torres García y desde ese momento se convirtió en uno de los integrantes más destacados. Fonseca participó en casi todas las exposiciones colectivas del TTG, colaboró activamente en la publicación *Removedor*, ejecutó dos de los murales con los que el TTG decoró el Pabellón *Martí-rené* del Hospital Saint Bois en 1944 y realizó varios murales para edificios, restaurantes y casas particulares. Luego de la muerte del maestro Torres García en agosto de 1949, Fonseca abandonó el TTG y se dedicó a recorrer el mundo para entrar en contacto directo con el legado de las grandes culturas y sus producciones artísticas. En esa búsqueda recorrió América del Sur, América del Norte, Europa, Oriente Medio y el norte de África. Entre 1950 y 1951 trabajó en excavaciones colaborando en la obtención de los materiales arqueológicos. En esos años se radicó en Roma donde conoció a Elizabeth Kaplan, con quien contrajo matrimonio y tuvo cuatro hijos.

En 1956 se estableció junto con su familia en Montevideo y aquí permaneció unos años, hasta que en 1958 se radicó en Nueva York. Allí comenzó a trabajar en varios proyectos: en 1959 realizó un gran mural para la *New School for Social Research*; en 1960 participó de una exposición del TTG en la misma institución; en 1962 realizó su primera muestra individual en Estados Unidos, en el *Portland Art Museum* de Oregon; en 1965 realizó tres esculturas monumentales incorporadas a la arquitectura: *The Building*, *Underpass* y *The Sun Boat*, en Retson, Virginia. En 1967 fue invitado a participar de un conjunto de esculturas realizado con motivo de las Olimpiadas de México, para el que hizo *Torre* en la Ruta de la Amistad, Avenida Libertad, en la ciudad de México; ese mismo año realizó una escultura arquitectónica, *Monument*, para el Programa de Parques Experimentales en Nueva York. En 1968 Fonseca adquirió un taller en Italia, en una colina del municipio de Seravezza, lugar cercano a las canteras de mármol de Carrara, donde trabó amistad con los canteros que lo proveían de materia prima para sus esculturas. Allí conoció a los escultores Isamu Noguchi y Henry Moore. A partir de ese momento, Fonseca alternó su residencia entre Seravezza y Nueva York. En noviembre de 1970, *The Jewish Museum* de Nueva York organizó una gran muestra de la obra de Fonseca, donde se exhibieron esculturas en mármol, concreto y madera, y dibujos. Entre las piezas de esta exposición se incluyó la escultura *Membra Disjecta*. En la década de 1970, Fonseca dedicó la mayor parte de su trabajo a la realización de esculturas de gran porte, algunas integradas a la arquitectura en muros, parques o calles. En 1974 realizó la *Torre de los Vientos*, estructura en homenaje al arquitecto sirio Andronicus. En 1977 se realizaron dos exposiciones de Fonseca: la primera en febrero, *Sculpture di Gonzalo Fonseca* en la galería *del Naviglio* de Milán; y la segunda en setiembre en la galería Adler/Castillo en Caracas.

Hektor Goitiño

Hektor Goitiño

Hektor Goitiño

Hektor Goitiño

Hektor Goitiño

En la década de 1980 participó en varias exposiciones colectivas en Nueva York, en Austin, en San Diego y en Florida. También realizó dos exposiciones individuales en la *Arnold Herstand Gallery* de Nueva York, en 1986 y 1988. En 1990 Fonseca participó en la XLIV Bienal de Venecia en representación de Uruguay. En 1993 fue invitado a participar de una muestra colectiva, *Latin American Artists of the Twentieth Century*, en el *Museum of Modern Art*, Nueva York. Al año siguiente el Museo de Bellas Artes de Caracas organizó la exposición *Mundos de Gonzalo Fonseca*. En 1996 bajo la dirección del arquitecto Enrique Benech y con el apoyo del presidente Julio María Sanguinetti, Fonseca fue invitado a participar del Parque de Esculturas frente al Edificio Libertad, en Montevideo, junto con artistas como Francisco Matto, Manuel Pailós y Pablo Atchugarry entre otros. Para ese parque Fonseca hizo la escultura *Rumi Sayco*, que junto con los dos murales que realizó para el Hospital Saint Bois, *Café* y *Ciudad*, son las únicas obras públicas presentes en nuestro país. Fonseca falleció el 11 de junio de 1997 en su casa-taller de Italia.

Hektor Goitiño

Héctor Goitiño nació el 1 de diciembre de 1935 en Durazno, Uruguay. En 1951 se trasladó a vivir a Montevideo y casi enseguida tuvo contacto con la pintura. Al año siguiente de su llegada inició sus estudios de pintura con el artista Manolo Lima hasta que en 1957 comenzó su relación con José Gurvich, así como con Augusto y Horacio Torres, hijos del maestro Joaquín Torres García. Así se estableció su conexión con el TTG. El primer registro de participación suya en una exposición colectiva del TTG fue en febrero de 1960. En una muestra organizada por la Comisión de Bellas Artes con el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, a beneficio de la Escuela Nacional N° 5 de Punta del Este. Ese mismo año participó de la 125ª Exposición del Taller Torres García en la galería Lorenzo en Paysandú y en la 133ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada el 1 de diciembre en Artigas.

En 1961 se radicó temporalmente en Buenos Aires y a su regreso, en 1962, realizó una exposición con Nelson Mancebo en la galería del Hotel Columbia de Montevideo, inaugurada el 10 de febrero. Entre los años 1961 y 1963 colaboró con el artista Horacio Torres en la elaboración de los vitrales para la iglesia del Seminario Arquidiocesano de Toledo, Canelones, Uruguay, obra del arquitecto Mario Payssé Reyes. Allí Horacio Torres realizó un enorme mural en el interior de la capilla y diseñó los vitrales de los laterales, que no se llegaron a finalizar. Este edificio fue declarado monumento histórico por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2006. En 1964 se casó con la artista Marta Morandi, también integrante del TTG, con quien había compartido alguna de las exposiciones colectivas del grupo en 1960. En 1967 expuso individualmente en la galería del Hotel Columbia de Montevideo. La familia Torres Piña le encomendó la difícil tarea de viajar a Río de Janeiro para visitar los restos del Museo de Arte Moderno, luego de que en julio de 1978, un devastador incendio destruyera casi un centenar de obras de Joaquín Torres García, incluyendo los murales del Hospital Saint Bois realizados por el maestro. Goitiño viajó en representación de la familia e intervino en la repatriación de los pocos restos que sobrevivieron a la tragedia. Entre 1973 y 1984, durante la dictadura cívico militar en Uruguay, no realizó ninguna exposición. En 1992 presentó una exposición individual en la galería Montevideo. Y en el año 2000 participó en la Feria Internacional de Arte de Caracas. Podemos encontrar obra suya en el Museo Nacional de Artes Visuales y en colecciones privadas en Uruguay y en el extranjero. Falleció en Montevideo en el año 2016.

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich, Zusmanas Gurvicius nació el 5 de enero de 1927 en la aldea de Jieznas o Yezna del distrito de Trakai, en Lituania. En 1932 viajó junto con su madre y su hermana a Montevideo para reunirse con su padre, que residía en esta ciudad desde 1931. La familia se instaló en el barrio Sur donde existía una gran concentración de inmigrantes judíos. En 1942 ingresó a la Escuela Nacional de Bellas Artes, done tomó clases con el artista José Cuneo. El mismo año comenzó a estudiar violín con el profesor David Julber, quien era el profesor de violín de Horacio Torres, hijo del artista Joaquín Torres García. A través de Julber y del propio Horacio, consiguió una entrevista con el maestro Torres García, quien lo invitó a incorporarse al Taller Torres García. En 1945 ingresó al TTG, donde permaneció hasta su cierre oficial. La primera exposición colectiva del TTG en la que participó Gurvich fue la 20ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada en enero de 1945 en la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Piriápolis, Maldonado. Ese mismo año participó del VI Salón de Otoño Municipal de Montevideo.

Luego del fallecimiento de Joaquín Torres García, Gurvich fue uno de los integrantes que tomó responsabilidades en el manejo del TTG, siendo en varias ocasiones docente encargado de los cursos. En 1950 participó de la exposición *Torres García and His Workshop*, presentada entre el 2 de febrero y el 13 de marzo en la *Pan American Union* de Washington, Estados Unidos. Ese mismo año la revista *Removedor*, órgano de difusión de las ideas del TTG, en su número 27, publicó una naturaleza muerta y un dibujo de su autoría. El 8 de agosto de 1951, la Universidad de Chile inauguró la 55ª Exposición del Taller Torres García, donde también intervino Gurvich. En 1954 realizó su primer viaje por Europa junto con Manuel Aguiar y Antonio Pezzino, ambos integrantes del TTG. Recorrieron Francia, Italia y España, permaneciendo tres meses en Madrid y frecuentando el Museo del Prado. En 1955 realizó una exposición en Roma, en la galería San Marco, año en que produjo una obra diferente a la habitual, reencontrándose con sus raíces judías. En 1956 expuso en la galería Katz en Tel Aviv. De vuelta en Uruguay se mudó al barrio del Cerro, en Montevideo, donde vivirá entre 1957 y 1967. Del 21 de diciembre de 1956 al 21 de enero de 1957 algunos integrantes del TTG, entre los que estaba Gurvich, participaron en la exposición *Joven pintura del Uruguay (Jonges Schiders uit Uruguay)* en el Stedelijk Museum de Ámsterdam, Holanda. Esta misma exposición se inauguró al año siguiente en el Gemeentemuseum, del mismo país. El 16 de abril de 1958 se inauguró una exposición de retratos de integrantes del TTG en el Club de Teatro, donde expusieron Augusto Torres, Elsa Andrada, José Gurvich, Horacio Torres, Dumas Oroño y Guillermo Fernández. En 1960 se casó con Julia Helena Añorga, con quien tuvo un hijo, nacido en 1964. Luego del nacimiento de su hijo se trasladaron a Israel y residieron en un kibutz. En 1966 retornan a Montevideo donde, además de trabajar con mucha dedicación la cerámica y desarrollar un estilo cada vez más peculiar, da clases en su casa del Cerro. En mayo de 1967 expuso en la Comisión Nacional de Bellas Artes más de doscientas obras.

En 1969 expuso en la Katz de Tel Aviv y un año más tarde se mudó con su familia a Nueva York, donde ya vivían algunos familiares. Allí se encontró con algunos de sus compañeros del TTG: Horacio Torres, Julio Alpuy y Gonzalo Fonseca, además de otros artistas latinoamericanos, como la venezolana Elba Damast y el guatemalteco Rodolfo Abularach. En 1972 expuso en la galería *Lerner-Misrachi* de Nueva York y al año siguiente fue invitado a organizar una gran muestra personal en el Museo Judío de Nueva

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

York. En febrero de 1974 participó en la exposición *Sculpture for Painters* en Nueva York. Falleció de un infarto el 24 de junio de 1974, en Nueva York. En el año 2005 se inauguró el Museo Gurvich en Montevideo dedicado a difundir y preservar la obra del artista, mediante exposiciones y publicaciones sobre su vida y su trabajo. Desde su fallecimiento su obra se ha presentado en exposiciones individuales en museos como el José Luis Cuevas de México, el Museo de Arte del Néguev de Israel, el *Museum of Latin American Art* de California, el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile y el Museo Torres García de Montevideo, así como en galerías de Nueva York, Barcelona, Buenos Aires y Madrid. En 1984 se realizó un gran Homenaje a Gurvich en la galería de Arte de la Universidad de Haifa, con el auspicio de la Embajada de Uruguay en Israel. Está representado en diferentes exposiciones del Taller Torres García y del arte de Latinoamérica realizadas en museos como el MuVIM (Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad), el MNCARS (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía), el Museo del Barrio de Nueva York y el Museo de las Américas de Washington, así como en la galería de Cecilia de Torres de Nueva York, la galería Palatina de Buenos Aires o la Sala Dalmau de Barcelona.

José Gurvich

Linda Olivetti Kohen nació en Milán en 1924. Emigra a Montevideo junto a su familia en 1940, donde estudia dibujo con Pierre Fossey y dibujo y pintura con Eduardo Vernazza.

En 1946 se casa y pasa a usar el apellido de su marido Kohen con quien se muda a Buenos Aires. Allí estudia pintura con Horacio Butler. En 1948 regresa a Montevideo y en 1949 se integra al Taller Torres García, donde trabaja con Julio Alpuy, Augusto Torres y José Gurvich, hasta los años sesenta. Durante esta etapa participó en varias exposiciones colectivas. En 1971 comienza a exponer individualmente en Montevideo y en el exterior. En 1979 se exilia con su familia en San Pablo hasta 1985, año en que regresa a Montevideo. En esta etapa, realiza una exposición individual en el Museo de Arte de San Pablo en 1981 y una en el Museo Castagnino de Rosario, en 1984. Exhibió su obra individualmente en las siguientes instituciones: galería Bonino, Museo de Arte Americano de Maldonado, galería *Meeting Point* Art Center, Miami, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, *Museum of Modern Art of Latin America* de la OEA, Centro Cultural Recoleta, Museo de Arte Contemporáneo, Centro Cultural Borges, Centro Cultural de España, *Palais de Glace*, galería Dan, Cecilia de Torres Ltd., Instituto Italiano de Cultura, Fundación Pablo Atchugarry, Espacio de Arte Contemporáneo, Museo Pedro Figari y Museo Juan Manuel Blanes entre otras. Como homenaje a la artista el 58º Premio Nacional de Artes Visuales, en 2018, llevó su nombre. En 2021 recibió el Premio Figari por su trayectoria. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay. Sus obras se encuentran en las siguientes colecciones: Museo Nacional de Artes Visuales, Museo Juan Manuel Blanes, Museo de Arte Contemporáneo Atchugarry, Museo Gurvich, Museo de Arte de San Pablo, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Museo de Arte Campo Grande, Brasil e Instituto Italiano de Cultura. El 1º de marzo de 2024 fue nombrada Ciudadana Ilustre de Montevideo, Uruguay.

José Gurvich

Lilian Lipschitz nació en 1939 en Buenos Aires y se radicó en Montevideo en 1957. Al año siguiente ingresó al Taller Torres García al

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

José Gurvich

Berta Luisi

En 2007 fue invitado a participar en la sexta edición de la Bienal de Florencia, Italia. En 2009 expuso por primera vez en Praga en la primera Exposición de Arte Latinoamericano Contemporáneo, en el contexto de la Cumbre de la Unión Europea y América Latina. En los festejos del centenario del Liceo Juana de Ibarbourou de Montevideo, en 2012, Llanos fue homenajeado con el montaje de una exposición de su obra. Han sido alumnos suyos destacados artistas plásticos como Juan de Andrés y Carlos Carvallido. Sus obras se encuentran en el Museo de Arte Moderno de Madrid, España, en la *Rose Fried Gallery*, Nueva York, Estados Unidos y en colecciones particulares de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, España y Estados Unidos. En 2008 retornó definitivamente a Uruguay y falleció en Montevideo el 10 de setiembre de 2014.

Berta Luisi en 1957

Héctor Mario Lorieta nació el 10 de agosto de 1919 en Montevideo, Uruguay. Se recibió de arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República. Comenzó sus estudios de pintura en 1952 con el artista José Gurvich, para luego integrarse al Taller Torres García, donde permaneció varios años.

En 1953 viajó a Europa, visitó Italia, Francia y España y a su regreso tomó clases con Julio Alpuy. A partir de 1957 estudió con Augusto Torres. La primera participación de Lorieta en una exposición colectiva del TTG es en la 99ª Exposición del Taller Torres García, presentada entre el 11 y el 24 de junio de 1956 en el Salón Nacional de Bellas Artes. Intervino en varias de las exposiciones colectivas del TTG entre los años 1956 y 1961. Participó de la exposición de obras del TTG en *The New School for Social Research* de Nueva York, inaugurada el 12 de diciembre de 1960. En 1963 integró la muestra colectiva *Exposición en Homenaje a Torres García*, inaugurada el 28 de julio. Por estos años el arquitecto Ernesto Leborgne le construyó una vivienda-taller en la calle Horacio Quiroga en el barrio Carrasco. Se presentó en el XI Salón Municipal de Montevideo de 1959 y obtuvo el Premio Adquisición, premio que repitió en el XII Salón Municipal de 1960. En 1969 recibió la Medalla de Oro en el Concurso del Instituto Panamericano de Cultura de Montevideo.

En la década de 1970 comenzó a experimentar con la técnica del *collage* y el hierro con un criterio muy personal. En octubre de este año realizó una exposición de maderas, óleos y *collages* en la galería Losada de Montevideo. En esta misma galería expondrá nuevamente de manera individual en los años 1972 y 1975. En 1987 expone en la Cátedra Alicia Goyena, donde exhibió maderas y *collages*. Realizó varias exposiciones individuales y colectivas en nuestro país y en el extranjero, como las exposiciones montadas en la galería *Due Mondí* en Roma en la década de 1970. En 1989 se presentó al XXXVI Salón Municipal y obtuvo el Primer Premio en la categoría Escultura. Hizo varias obras para lugares públicos, como el mural realizado en el Hospital de Clínicas, Dr. Manuel Quintela, en Montevideo; en la sede del Club Atlético Peñarol en el Palacio Cr. Gastón Güelfi y en el *hall* central de la mutualista Impasa. El 22 de octubre de 1996 se inauguró el Parque de Esculturas en el Edificio Libertad, sede del gobierno uruguayo. En ese parque están representados los más reconocidos escultores de Uruguay. Allí Lorieta expone una monumental escultura en hierro *La manzana ciudadana*. Hay además obras de Atchugarry, Cabrera, Fonseca, Matto, Pailós, Pintos, Podestá, Freire y Riva-Zucchelli entre otros. En 1998 recibió el Premio Nacional Pedro Figari del Banco Central del Uruguay, en reconocimiento a su trayectoria. En julio de 2001 montó la exposición individual *Objetos escultóricos* en el Molino de Pérez. Su obra se encuentra en varios espacios públicos y forman

Berta Luisi en 1957

parte de los acervos del Museo Nacional de Artes Visuales y del Museo Juan Manuel Blanes. En el exterior se pueden ver obras suyas en el Museo Español de Arte Contemporáneo, en Madrid; el Museo de Arte Moderno de Barcelona; el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires y el Museo de Arte Moderno de Roma. En 2017 se realizó la muestra *Bajo la corteza. Maderas de Walter Deliotti, Hugo Giovanetti, Mario Lorieta y Manuel Otero*, en el Museo Gurvich de Montevideo. Falleció en Montevideo en 2003.

Berta Luisi en 1957

Berta Luisi nació en Montevideo el 22 de junio de 1924. Provenía de una familia de la intelectualidad uruguaya donde se destacaban particularmente las mujeres, como sus tías Paulina, doctora en Medicina, Clotilde, doctora en Leyes, y Luisa, escritora y poeta. Ingresó al Taller Torres García en 1945, siendo discípula directa del maestro Joaquín hasta su fallecimiento en el año 1949. Su primera participación en una exposición colectiva del TTG fue en la 35ª Exposición del Taller Torres García, *Pintura y Arte nuevo en Uruguay*, inaugurada el 28 de noviembre de 1946 en el Subsuelo del Ateneo de Montevideo. A partir de esta exposición, participó en varias muestras colectivas del TTG entre 1946 y 1960. Como integrante del TTG también participó de la revista *Removedor*, que en su número del 27 de diciembre de 1950 reprodujo un paisaje de su autoría. Participó de la exposición *Taller Torres García*, en Nueva York, realizada en *The New School for Social Research*, expuesta entre el 12 de diciembre de 1960 y el 8 de enero de 1961. El 28 de julio de 1963 participó de la *Exposición Homenaje a Torres García*, realizada en el Museo Torres García.

Paralelamente a su actividad en el TTG, tuvo un pasaje por las artes escénicas diseñando escenografías para teatro. En 1948 participó en la realización de la escenografía de la obra *La llama eterna*, estrenada en el Teatro El Tinglado, Montevideo. También tuvo desde pequeña una fuerte inclinación por la escritura y fue a partir de finales de la década de 1960 que comenzó a dedicarse más profundamente a la poesía. Uniendo sus dos pasiones creativas, en 1975, publicó el libro *23 dibujos en espera de un cuento*. Luego de la disolución del TTG, Berta Luisi siguió exponiendo de manera colectiva. En 1978 participó en dos muestras con otros integrantes del TTG, una en el Club de Golf de Montevideo, en conjunto con Pepe Montes y Juan Storm, y la otra en el Instituto de Cultura Hispánica, con Esther Mendy y Walter Deliotti. Tuvo participación como ilustradora de libros. En 1991 realizó la portada e ilustraciones para el interior del libro *Desprendimientos* de Sabela de Tezanos, de Vintén Editores. Falleció en Montevideo en el año 2008. Fue luego de su fallecimiento que se realizó su primera exposición individual. En marzo de 2022 se realizó la gran exposición *Berta Luisi. No son molinos: entre poética y estética*, en el Museo Gurvich de Montevideo. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Berta Luisi en 1957

Francisco Matto nació el 18 de octubre de 1911 en Montevideo, Uruguay. Desde muy pequeño escribió poemas, pintó y dibujó como autodidacta, pero también guiado por una institutriz que cumplía el rol de maestra en casa, ya que sus padres decidieron no enviarlo a una institución educativa. Más adelante recibió clases de dibujo y pintura con el artista uruguayo Carlos Rúfalo. Sin aban-

Berta Luisi en 1957

Berta Luisi en 1957

donar la poesía, que lo acompañó durante toda su vida, dedicó la mayor parte del tiempo a pintar, estudiando a los artistas de las vanguardias europeas. A los 20 años realizó un viaje por el sur de Argentina y Chile donde se deslumbró con la cultura material de los grupos humanos que habitaban y habitan esa zona del planeta. En este viaje comenzó a conformar su colección de objetos prehispánicos, que luego se transformaría en una de las colecciones más importante de arte precolombino de Uruguay. Algunas piezas generaron tanta impresión en Matto que pueden verse huellas de estas en su obra, como por ejemplo sus Totems de madera pintada.

En 1939 Matto empezó a asistir a las conferencias que dictaba Joaquín Torres García y a frecuentar la Asociación de Arte Constructivo. Comenzó poco a poco a asistir a las lecciones del maestro, hasta que en 1942 expuso por primera vez con Augusto y Horacio Torres en Amigos del Arte. Matto participó de dicha exposición con doce obras, frente a seis de Augusto y otras seis de Horacio. Las obras de Matto pertenecían a un lenguaje ajeno al arte constructivo pregonado por los integrantes del Taller, lo que generaba cierto resquemor en algunos discípulos, pese a lo cual Torres García lo impulsó a participar. Luego de esta exposición, Matto se convirtió en uno de los integrantes fundadores del Taller Torres García y en uno de sus discípulos más talentosos. A partir de la exposición de 1942 intervino en la mayoría de las exposiciones colectivas que realizó el TTG en Uruguay y en el extranjero. También expuso por fuera del TTG en diferentes salones y concursos. En 1940 se presentó al Primer Salón Municipal de Artes Plásticas y en 1941 al V Salón Nacional. En marzo de 1950 realizó un extenso viaje por diferentes ciudades de Europa, visitando museos y sitios de interés cultural. En este viaje conoció al investigador Paul Rivet, en ese momento director del Museo del Hombre, quien unos años después cola- boró en la apertura del Museo de Arte Precolombino de Matto.

En 1954 contrajo matrimonio con Ada Antuña de Zurbarán y continuó viajando, esta vez acompañado de su esposa. Al año siguiente se hizo cargo, por un período corto, de las clases del TTG, durante el tiempo en que Julio Alpuy (quien estaba a cargo de la docencia en ese momento) estuvo de viaje. En la sucesión de viajes que mantuvo a lo largo de su vida, Matto fue generando una colección de objetos de las civilizaciones más importantes en cuanto a su cultura material. Su colección de arte prehispánico tenía además objetos de las culturas griegas, egipcias, africanas y asiáticas. En 1959 en el Centro de Arte de Montevideo se expuso *Algunos dioses del antiguo Egipto*, en la que la colección de arte egipcio de Matto fue una de las más importantes. En 1960 participó de la Exposición Colectiva del *Taller Torres García* en la *New School for Social Research* de Nueva York, junto con otros integrantes del TTG. En mayo de ese año inauguró su muestra monográfica con el TTG en el Ateneo de Montevideo. En 1962 realizó, a pedido del Banco Central del Uruguay, el diseño de una moneda conmemorativa para la FAO, organización de las naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. Dicho diseño ganó el Premio *Gesellschaft für Internationale Geldgeschichte* en Alemania, en 1971. Ese mismo año se inauguró la exposición retrospectiva de *Joaquín Torres García* en el Guggenheim Museum de Nueva York y Matto viajó para el evento. Realizó algunas esculturas que se encuentran en espacios públicos, como la que se exhibe desde 1982 en el Paseo de las Américas en Punta del Este, presentada en el Primer Encuentro de Escultura Moderna al aire libre. En 1986 se reencontró con Gonzalo Fonseca y Julio Alpuy durante la inauguración de la exposición *Torres García and his Legacy* en la Kouros de Nueva York. En 1989 se realizó una gran exposición retrospectiva de su obra en el Subte Municipal de

Berta Luisi en 1957

Berta Luisi en 1957

Montevideo, con gran repercusión de público y crítica. Se levantó una escultura suya en el marco del I Festival Internacional de Arte en Medellín, Colombia, en 1997. La obra *Formas y Figuras*, de 6 metros de altura y realizada en hormigón armado, fue colocada en el parque *El Ajedrez* del barrio Santa Mónica de Medellín. Se pueden encontrar obras suyas en el Museo Nacional de Artes Visuales de Uruguay, en el Museo Juan Manuel Blanes y en varios museos extranjeros como el *Museum of Fine Arts* de Houston y en otros de la región. Falleció en su casa de Carrasco, en Montevideo, el 15 de setiembre de 1995.

Berta Luisi en 1957

Blanca Minelli Nació en Montevideo en 1928. Ingresa al Taller Torres García en 1957, donde se forma con Augusto Torres hasta 1961. Posteriormente estudia con José Gurvich en su taller del Cerro.

Entre 1965 y 1975 se retiró del medio artístico provisoriamente para dedicarse a la maternidad. En distintas etapas de su carrera artística se dedicó a la investigación pictórica organizada por series. Realizó numerosas exposiciones individuales y colectivas en Uruguay, Brasil y Japón. En 1984 obtiene el 5º Premio en el Salón de Pintura del Automóvil Club del Uruguay y en 1985 recibe el Premio Adquisición en el Salón de Artes Plásticas de San José. A partir de 1997 se radicó en Maldonado, donde forma parte del ámbito artístico local.

En 2013 realizó la exposición individual Blanca Minelli ...*de memoria* en el Museo Zorrilla. En 2022 presentó la exhibición *Lazos* en la Fundación Fontaina Minelli de Colonia del Sacramento, muestra que en 2023 se exhibió en el Museo Regional Francisco Mazzoni de Maldonado. Sus obras integran colecciones particulares de Uruguay y el exterior. Falleció en Montevideo en 2021. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Berta Luisi en 1957

Adolfo Jonio Montiel nació el 19 de agosto de 1924 en Catania, Sicilia, Italia. A los 3 años viajó a Montevideo con su familia y se radicaron en esta ciudad, obteniendo la ciudadanía legal uruguaya.

Entre 1940 y 1942 estudió escultura con Alberto Savio, artista y docente que dictó clases en la Universidad del Trabajo del Uruguay y en diferentes liceos de Montevideo. Cursó hasta muy avanzada la carrera de arquitecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República. En 1944 ingresó en el Taller Torres García, donde fue alumno directo de Joaquín Torres García hasta el fallecimiento del maestro en 1949. Como integrante del TTG participó en la primera exposición colectiva del mismo año de su ingreso, en la 17ª Exposición del Taller Torres García, que se inauguró el 7 de octubre en el Club San José, en San José de Mayo. Entre los años 1945 y 1953 participó en varias exposiciones colectivas del TTG. En ese período fue muy cercano a varios integrantes del taller, particularmente a Gonzalo Fonseca, con quien investigó sobre horneado y pigmentación de cerámica. En 1945 participó del VI Salón de Otoño Municipal que se expuso en el Subte Municipal de Montevideo. Al año siguiente participó del VII Salón de Otoño Municipal, donde obtuvo un Premio Adquisición. En 1965 participó del XXIX Salón Nacional y obtuvo el Primer Premio Ilustración para un libro inédito, Medalla de Plata por la obra *El gallo Perico*. En 1948 realizó una exposición individual en Amigos

El Grillo, revista destinada a niños y niñas en edad escolar.

del Arte de Montevideo y ese mismo año ganó el Segundo Premio en el Concurso Nacional de Pinturas Murales. En 1949 participó del concurso de murales para el Palacio de la Luz, sede de la UTE, en el cual ganó el Primer y Segundo Premio. Ambos murales se realizaron en ese edificio en 1951, con la técnica del fresco, representando alegóricamente, uno a la familia y el otro a la agricultura. En 1993 un voraz incendio destruyó estas obras de Montiel. En la década de 1950 también se desempeñó como ilustrador de revistas, como por ejemplo la publicación *El Grillo*, revista destinada a niños y niñas en edad escolar.

Realizó una labor muralística intensa. Entre otros se pueden ver murales suyos en Montevideo en la Escuela Doctor Evaristo Ciganda, en la Escuela Francia y en la Escuela Granja N.º 74. Hay obras de Montiel en el Museo Nacional de Artes Visuales, en el Museo Juan Manuel Blanes y en el Museo de Lavalleja, así como en colecciones particulares de Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, México, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica, España, Portugal, Italia, Suiza y Alemania entre otros países. Falleció a la edad de 71 años, el 27 de enero de 1986, en Montevideo. En 2014 la Comisión del Patrimonio declaró Monumento Histórico a dos de sus murales: uno ubicado en la Biblioteca Municipal de Tacuarembó y el otro en la entrada al centro del barrio Ferrocarril de esa ciudad.

Marta Morandi

Marta Morandi nació en Montevideo el 27 de mayo de 1936. Des- de muy joven demostró interés y talento por las artes plásticas y es por eso que, al finalizar su educación secundaria, decidió estudiar dibujo en el Instituto de Profesores Artigas (IPA) de Montevideo. Al egresar como profesora de Dibujo, trabajó en la educación secundaria y en formación docente en el mismo IPA como docente de futuros profesores. En 1958 ingresó al Taller Torres García, siendo Guillermo Fernández su primer docente en la institución. Luego tomó clases con Horacio Torres y finalmente con José Gurvich en su casa-taller del barrio del Cerro. Al año siguiente de su ingreso, viajó junto con otros integrantes del TTG a la 5ª Bienal de Arte de San Pablo, ciudad que la deslumbró por sus museos y donde conoció de primera mano corrientes y artistas que en Uruguay solo se podían ver en reproducciones. La primera exposición en la que participó como integrante del TTG fue la 125ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada en marzo de 1960 en la galería Lau-renzo en la ciudad de Paysandú. Ese mismo año participó de dos exposiciones colectivas del TTG: la 130ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada el 28 de julio en el Ateneo de Montevideo, y la 133ª Exposición del Taller Torres García, *Pintura y Arte Constructivo*, inaugurada el 1º de diciembre de 1960 en la Escuela N° 1 de Prác-tica, José Artigas. En 1962 participó como dibujante en el proyecto liderado por Horacio Torres para la decoración de la iglesia del Se-minario Arquidiocesano de Toledo en Canelones, Uruguay, obra del arquitecto Mario Payssé Reyes. Aunque el proyecto no fue finaliza-do, el edificio fue declarado monumento histórico por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2006. En su pasaje por el TTG conoció a Héctor Goitiño, artista integrante también de esta institución, con quien formó pareja, además de establecer una relación que va a influir artísticamente en ambos pintores. Morandi experimentó en otras técnicas artísticas como los tapices, *collages*, obras en formato tipo caja y maderas. En 1965 intervino en una exposición colectiva donde mostró algunas de estas experiencias. La exposición se inauguró en el Club Neptuno, con el título *Pinturas y Tapices*. Expuso junto con Héctor Goitiño y Juan Cavo. Falleció en Montevideo el 31 de marzo de 2004. Al cumplirse un año de su

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

fallecimiento se realizó una exposición homenaje en la galería Bahía de Montevideo. En 2020 el Museo Gurvich inauguró una gran exposición individual: *Intimae*. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realiza-da en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Amalia Nieto

Amalia Nieto nació en Montevideo el 3 de agosto de 1907. Desde muy pequeña demostró interés y habilidad respecto de las artes plásticas y a los 18 años comenzó a estudiar en el Círculo de Bellas Artes de Montevideo, donde tomó clases con el artista Domingo Bazzurro. Como integrante de dicho Círculo participó del Salón de Primavera que se realizó en 1927 y la revista *La Pluma* publicó una de las obras presentadas por Nieto al Salón, un óleo titulado *Estu-dio*. En la misma publicación se reprodujo otra obra que presentó al siguiente Salón de Primavera de 1928, en este caso un paisaje campestre. En 1929 realizó un viaje de estudios a Francia, donde se perfeccionó en pintura con el artista André Lhote. En Francia per-maneció tres años, hasta que en 1932 retornó a Uruguay. Casi de inmediato, en abril de 1932, realizó su primera exposición individual en el Salón Moretti y Catelli en Montevideo. Ese mismo año comen-zó a dar clases en Secundaria, y su conocimiento del idioma le facilitó conseguir trabajo en el Liceo Francés. En 1934 Amalia Nieto asistió al Estudio 1037, taller fundado por Torres García, participó de casi todas las exposiciones que realizó esta institución, que co-menzó a llamarse Asociación de Arte Constructivo y estuvo activa en el circuito cultural montevideano hasta 1943.

Entre sus actividades con la AAC se destaca su participa-ción en la revista *Círculo y Cuadrado*. Nieto colaboró asiduamente con esta publicación; en el número 1 escribió un pequeño texto sobre *Motivos de pintura*, acompañado de una obra suya; en el número 3 continuó su artículo aparecido en el número 1 y también se reprodujo un dibujo de su autoría; finalmente en los número 4, 5 y 6 se reprodujeron obras suyas. En mayo de 1936 Amalia Nieto ex-hibió sus pinturas constructivas en Amigos del Arte, acompañada por un catálogo con prólogo del maestro Joaquín Torres García. Es un período de cambios importantes en la vida de Amalia. Se divorció de su marido, Leandro Pintos, y en 1937 se casó con el escritor y músico Felisberto Hernández, a quien acompañó en sus giras musicales por el interior del país y para las que diseñaba los afiches de promoción de los espectáculos. A partir del Primer Salón Nacional de Artes Plásticas en 1937, se presentó sistemáticamente a estos premios, hasta que en 1941 obtuvo un premio Mención Me-dalla de Bronce por una naturaleza muerta. A partir de entonces ganó varios premios en este prestigioso Salón entre los años 1943 y 1964. Este último, del 1964, es el Primer Premio Medalla de Oro, por la obra *América insólita*. En 1939 realizó otra gran exposición individual en Amigos del Arte de Montevideo, con gran repercusión. Al año siguiente se presentó al Primer Salón Municipal de Artes Plásticas de Montevideo. Por estos años Amalia Nieto se abocó a participar en el mundo de las artes escénicas. En 1941 realizó la escenografía y el vestuario de una obra de teatro escrita por Jules Supervielle, *La belle au bois*, estrenada el 23 de mayo en el Sodre. Ese mismo año decidió alejarse de la Asociación de Arte Construc-tivo, pero no así de Torres García y su familia, con quienes seguirá manteniendo un estrecho vínculo durante toda su vida.

En 1944 realizó una exposición de ilustraciones para libros infantiles en los salones de la AIAPE, Agrupación de intelectuales

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

Amalia Nieto

artistas profesionales y escritores. En setiembre de ese año, y en ocasión de presentarse dicha exposición, el escultor Germán Ca-brera escribió un artículo para la AIAPE, en formato epistolar, donde destacó la sensibilidad de la artista y elogió las obras que allí se exponían. En 1947 Nieto realizó una exposición similar de ilustracio-nes en Amigos del Arte de Montevideo. Entre finales de la década de 1940 y principios de 1950 trabajó como gestora cultural (término que no se usaba en esa época) dirigiendo el Museo Itinerante de la Intendencia Municipal de Montevideo y entre 1966 y 1968 como presidenta de la Asociación Cultural Amigos del Arte. En 1954 realizó una exposición de naturalezas muertas y paisajes en la galería Salamanca de Montevideo, exposición que previamente había sido montada en la Facultad de Humanidades. En 1957 participó del envío uruguayo a la IV Bienal de San Pablo y participó también de la exposición colectiva en homenaje a José Pedro Costigliolo en Amigos del Arte. Al año siguiente realizó otra gran exposición indi-vidual en los salones de Amigos del Arte de Montevideo. Continuó realizando exposiciones en varios lugares, tanto en Uruguay como en el exterior: en la galería Arte Bella (1959), Centro de Artes y Letras de *El País* (1961), Centro Cultural OPIC en México (1963), galería Brela y galería Losada (1970), Centro de Artes y Letras de Punta del Este (1975), galería Karlen Gugelmeier (1976) y en la Embajada de Uruguay en Buenos Aires (1989). En la década de 1990 participó en varias exposiciones del Taller Torres García, en Estados Unidos, Venezuela y Costa Rica, organizadas por Mari Carmen Ramírez y Cecilia de Torres. En 1995 obtuvo el Premio Figari a la trayectoria, otorgado por el Banco Central del Uruguay, paralelamente a la realización de una gran exposición retrospectiva en el Museo Nacional de Artes Visuales. Falleció en Montevideo el 7 de febrero de 2003.

En el 2011 se montó una exposición retrospectiva de su obra en el Museo de Arte Contemporáneo de *El País*. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escue-la del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez nació en Montevideo en 1927. Estudió dibujo y pintura con Julio Alpuy, José Gurvich y Manuel Pailós; pintura con Augusto Torres y cerámica con Marco López Lomba y Josep Collelll.

Entre 1954 y 1955 realizó un viaje por Portugal, España, Fran-cia, Inglaterra, Suiza, Italia, Egipto y Grecia. Integró el Taller Torres García e intervino en sus exposiciones colectivas, participando como pintora y ceramista. Expuso en las Ferias de Artes Plásticas en la Plaza Cagancha. En 1970 realizó su primera exposición individual en la Alianza Cultural Uruguay Estados Unidos. Obtuvo el 3er. Pre-mio en el Salón del Interior por su obra *Paisaje*. Obtuvo un Premio Adquisición en el XIX Salón Municipal de Artes Plásticas por su obra *Rincón de la Unión* y en el XXXII Salón Municipal de Artes Plásticas por su óleo *Paisaje del Prado*. Se encuentra representada en la colección del Museo Juan Manuel Blanes y en colecciones parti-culares en Uruguay y el exterior. Falleció en Montevideo en 2010. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimien-to constructivista en Uruguay.

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Celeste Núñez

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn nació en Berlín en 1924. Se radica en Uruguay junto a su familia desde 1939. En 1948 se casa con Mario Olivetti y adopta el apellido de su esposo. Cursa la licenciatura en letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universi-dad de la República de 1949 a 1956, de la que es egresada. Desde la segunda mitad de los años cincuenta se dedica a la pintura, el dibujo y la cerámica. Durante esta etapa integró el Taller Torres García, realizando cerámica con el profesor catalán Josep Collell, y posteriormente dedicándose a la pintura como alumna de José Gurvich.

Desde los años sesenta, realiza numerosas exposiciones colectivas e individuales en Uruguay y el exterior. Entre sus princi-pales exposiciones individuales, se destacan las realizadas en las siguientes instituciones: Museo de Arte de San Pablo (MASP) en 1982, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 1994, Museo Ca-bildo de Montevideo en 1994, una retrospectiva en el Centro Cultu-ral de España de Santiago de Chile en el año 2000 y en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires en 2004. En 2003 recibió el Premio a la Trayectoria en el XXXVIII Salón Municipal de Montevideo. Sus obras integran las colecciones de las siguientes instituciones nacionales y extranjeras: Museo Nacional de Artes Visuales del Uruguay, Museo Juan Manuel Blanes, Museo Mazzoni de Maldo-nado, Museo de Arte Americano de Maldonado, Museo de Arte de San Pablo (MASP); Museo de Arte Moderno de Buenos Aires entre otros. Falleció en Montevideo en 2013. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Eva Brager Jacobsohn

Taller de Dibujo Infantil. En la parte superior, se ve el taller de Dibujo Infantil, con sus mesas y sillas, y en la parte inferior, se ve el taller de Pintura, con sus sillas y mesas.

Taller de Dibujo Infantil.

En conjunción con su labor como artista, gestor y docente, se abocó a plasmar sus ideas sobre educación artística en libros y artículos. En 1951 publicó el libro *La expresión plástica infantil*; en 1952 la revista *Signo* de San José publicó un artículo suyo, *Educación artística en el interior*; en 1961 publicó otro libro, *El dibujo en el liceo*.

En 1954 instalado de nuevo en Montevideo, realizó su primera exposición monográfica con el Taller Torres García, en la que exhibió pintura y cerámica en el Liceo de San José. En 1957 volvió a realizar una exposición monográfica para el TTG, la N° 105, esta vez en la galería Sureña instalada en el Palacio Salvo de Montevideo. Repetirá esta exposición en el Liceo de Las Piedras, Canelones Al año siguiente viajó a Europa para profundizar en el estudio del dibujo y la pintura, haciendo réplicas de obras del Museo del Prado, donde encontró a los hermanos Augusto y Horacio Torres junto con Elsa Andrada. En 1957 comenzó a trabajar en el Liceo de Las Piedras, Manuel Rosé, donde unos años más tarde, en 1959, y por iniciativa propia, invitó a algunos integrantes del Taller Torres García a decorar con murales y vitrales sus instalaciones. Participaron de esa decoración Augusto y Horacio Torres, Francisco Matto, Julio Alpuy, Ernesto Vila, Julio Mancebo, Manuel Pailós y el propio Dumas Oroño, entre otros. Ese mismo año participó de la quinta Bienal de San Pablo. En agosto de 1960 realizó su tercera exposición monográfica del TTG, la N° 131, en Amigos del Arte. En 1963, en otra de sus facetas como artista, realizó una exposición de artes aplicadas en el Columbia Palace Hotel de Montevideo, donde exhibió mates, mosaicos, tapices y cerámicas. Tuvo una destacada labor como muralista. Encontramos obras suyas en edificios públicos y privados en Montevideo, Las Piedras, Maldonado y también en el exterior, como por ejemplo en Paraguay. Mantuvo un ritmo intenso de exposiciones durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, tanto en Montevideo como en el interior. No abandonó su militancia política y en 1984 trabajó en la organización de la *Muestra por las Libertades*, realizada en la Asociación de Bancarios del Uruguay, en contra de la dictadura cívico-militar (1973-1985).

El 8 de agosto de 2003 se inauguró una muestra retrospectiva de su obra: *Dumas Oroño. Una tradición... por negaciones* sucesivas en el Subte Municipal. En 2004 obtuvo el Premio Pedro Figari, galardón que se entrega como reconocimiento por la labor artística desarrollada. Expuso en ese año en el Centro Cultural Dodecá.Dumas Oroño falleció el 28 enero de 2005 en Montevideo. En 2015 el Museo Juan Manuel Blanes realizó la muestra homenaje *A diez años de su muerte* y en 2021 se realizó a 100 años de su nacimiento la exposición *Los senderos que se bifurcan* en el mismo museo.

Raquel Orzu y su hijo.

Raquel Orzu nació en Montevideo en 1939. Realizó cursos libres en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Estudió dibujo en el Instituto de Profesores Artigas (IPA) y concurrió al Taller Torres García, donde estudió bajo la dirección de los profesores José Gurvich (entre 1954 y 1960) y Manuel Pailós (entre 1966 y 1968). Desarrolló su actividad como pintora, caricaturista, dibujante de humor y cineasta. Participó en exposiciones colectivas, entre las que se destacan la exposición del taller Torres García en 1959, la del Club Banco de Seguros en 1965, Columbia Palace en 1967, Jockey Club en 1967, la exposición con motivo de la Beca Jóvenes Pintores en 1968, entre otras. Durante los años 1966 a1968 fue profesora de expresión plástica infantil en el Taller La Ronda. Intervino en la organización de

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

exposiciones en el Jockey Club y en publicaciones sobre su especialidad. Integró la selección de Salones Nacionales y Municipales de Artes Plásticas y obtuvo premios adquisición en las ediciones XX del Salón Municipal de Artes Plásticas, 197) por su obra *Barroco IX*, en el XXI Salón Municipal de Artes Plásticas, 1973 por su obra *Reflexión 6/X/73* y en el XXIV Salón Municipal de Artes Plásticas, 1976 por su obra *Carta de Montevideo*. Sus obras integran las colecciones del Museo Nacional de Artes Visuales, del Museo Juan Manuel Blanes y de colecciones privadas. Falleció en Montevideo en 2018. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Manuel Laureano Otero nació el 27 de diciembre de 1921 en Xuviño, Pontevedra, España. En 1927, con apenas 5 años, emigró con su madre, de 32 años y ya viuda, a Montevideo.

A inicios de los años 40 comenzó a estudiar dibujo y acuarela con Francisco Musetti, pintor uruguayo egresado del Círculo de Bellas Artes. Viajó en 1947 a la Bienal de San Pablo y allí tomó contacto con un nivel artístico que deslumbró a Otero, quien conoció de primera mano a los artistas modernos y a los clásicos que en Uruguay no era posible ver. En 1950 ingresó en el Taller Torres García y comenzó a tomar clases de dibujo con Augusto Torres. Luego continuó estudiando con José Gurvich y con Julio Alpuy, también integrantes del TTG. Como integrante de este taller, la primera exposición colectiva en la que participó fue la 58ª Exposición del Taller Torres García, presentada el 28 de julio en el TTG ubicado en Bacacay 1340, Montevideo. Desde entonces participó en más de veinte exposiciones colectivas del TTG, entre los años 1952 y 1961. Estas exposiciones tuvieron lugar, en su mayoría, en Montevideo, pero también en Tacuarembó, San José, Maldonado, Paysandú y Artigas. También participó en exposiciones colectivas del TTG en el extranjero, como la exposición *Taller Torres García*, en *The New School for Social Research* de Nueva York, entre el 12 de diciembre de 1960 y el 8 de enero de 1961. En 1958 participó del Primer Salón Panamericano de Arte en Porto Alegre, Brasil. En 1961 realizó una exposición colectiva en el Instituto de Cultura Brasileña de Montevideo, donde expuso paisajes de Brasil. Integró la exposición *Homenaje a Artigas* en el Centro de Artes y Letras de *El País*, Montevideo, 1964. En 1965 diseñó un mural en cerámica y participó en su ejecución con el ceramista Josep Collell. Las primeras muestras individuales de gran relevancia las realizó en la galería Losada y en la galería Artes y Letras de Montevideo, una en 1970 y la otra en 1972. En 1977 realizó un viaje por Italia en que recorrió Milán, Venecia, Padua, Florencia y Roma. También viajó a España y en Madrid visitó el Museo del Prado, donde se deslumbró con la obra del Greco. Al año siguiente, en 1978, ya retornado a Montevideo, realizó una exposición con el pintor Cristy Gava en el Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. En setiembre de 1984 realizó una exposición en la galería Moretti de Montevideo, donde exhibió 29 obras en madera. En marzo de 1986 realizó, en el Banco Exterior, Uruguay, la exposición *Maderas y Lienzos*. En agosto de 1987 realizó otra exposición individual en la galería Moretti de Montevideo.

Además de la pintura, también dedicó parte de su trabajo e investigación a materiales y técnicas variadas. Hizo murales en casas particulares y edificios públicos. Algunos de sus murales son los que realizó en 1989 y 1990 en el Hospital de Clínicas, Dr.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Manuel Quintela. También trabajó el hierro en la realización de rejas y fachadas. En 1990 participó en la muestra *Ideografías de América* exhibida en la galería Aramayo. En 1993, en el Patronato de Cultura Gallega, montó una exposición de obras suyas realizadas entre los años 1987 y 1993. En 1997 participó en una muestra en conjunto con Sergio Viera y Manuel Pailós en el Banco de Crédito de Montevideo. Hay obra suya en colecciones particulares de Uruguay, Argentina, Brasil, México, Estados Unidos de América, España, Bélgica, Italia y El Salvador. Falleció en el año 2003, en Montevideo.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Manuel Pailós nació el 24 de mayo de 1918 en Galicia, España. Cuando era muy pequeño, vino a Uruguay junto con su familia y se instalaron en Montevideo. Desde muy joven se inscribió en el Círculo de Bellas Artes y tomó clases con los artistas Guillermo Laborde y José Cuneo. En 1940 participó del Primer Salón Municipal de Artes Plásticas, que exhibió las obras presentadas en el Subte Municipal de Montevideo. Al poco tiempo conoció a Joaquín Torres García, que lo invitó a ingresar al Taller Torres García. Desde 1943 se transformó en discípulo directo del maestro hasta que éste falleció en 1949. Su primera participación en una exposición colectiva del TTG fue en 1943, en la 12ª Exposición de la Asociación de Arte Constructivo, *Plástica constructivista elementalista*, presentada en el Ateneo de Montevideo. A partir de este año participó de casi todas las exposiciones colectivas del TTG entre los años 1944 y 1961. En 1944 fue uno de los artistas del TTG que intervino, con la ejecución del mural *Locomotora*, en la decoración del Pabellón *Martirené* del Hospital Saint Bois. Como integrante del TTG también colaboró en la publicación de la revista *Círculo* y *Cuadrado*, en el último número, donde aparece reproducida una obra suya. También estuvo presente en la revista *Removedor*. Aparecen obras suyas en el número 3 de marzo de 1945, donde ilustró la portada con un constructivo; en el número 6 de julio de 1945, donde se reproducen dos grabados; y en la número 27 de diciembre de 1950 donde se reproduce un constructivo. En 1956 realizó su primera exposición monográfica con el TTG. Fue la 98ª Exposición del Taller Torres García, *Pintura y Arte Constructivo*, inaugurada el 5 de junio en el Ateneo de Montevideo. En diciembre de 1956 participó, junto a otros integrantes del TTG, en la exposición *Joven pintura del Uruguay (Jonges Schiders uit Uruguay)* en el Stedelijk Museum de Ámsterdam, Holanda. Esta misma exposición se inauguró al año siguiente en el Gemeentemuseum, del mismo país.

Al igual que José Gurvich o Julio Alpuy, Pailós fue docente del TTG luego de la muerte del maestro, y dictó clases hasta el cierre de la institución. En 1966 ganó el Premio Adquisición del Salón Municipal. Dos años después, en 1968, ganó el Gran Premio Escultura en el Salón Nacional de Artes Plásticas. Durante la década de 1960, realizó varias exposiciones individuales: en Amigos del Arte, en el Jockey Club del Uruguay y en el Salón General Electric. En la década de 1970, aunque más esporádicamente, presentó exposiciones tanto en Uruguay como en la región (Argentina y Brasil).

Ya en los años 80 y retornada la democracia a Uruguay, montó una gran exposición retrospectiva en el Salón de Artes del Palacio Municipal de Montevideo. Por esos años expuso también varias veces en la galería Bruzzone de Montevideo. En 1991 realizó una exposición en Galicia, invitado por la Junta de esa región de España. La exposición tuvo lugar en Casa da Parra, en Santiago de Compostela. En 1996 obtuvo el Premio Figari en Uruguay, importante reconocimiento a su trayectoria artística. También ha expuesto en la *Archer M. Huntington Art Gallery*, Austin, Texas; en el Museo de

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Monterrey & Museo Rufino Tamayo, México; en *The Bronx Museum*, Nueva York; participó de la muestra *El Taller Torres García, The School of the South* en el Museo Reina Sofía en Madrid en 1993; la exposición *Le Cercle de Torres García* en la Zabriskie Gallery, París; participó también de la exposición *Constructive Universalism-School of the South* en el OAS Museum of the Americas, Washington, D.C.; y expuso en 1997, en el Museo del Banco Central, San José, Costa Rica. La muestra *Torres García y la Escuela del Sur* fue presentada también en la Quinta galería, Bogotá, Colombia en 1994 y en 1995 participó de *65 Years of Constructivist Wood* organizada por la galería Cecilia de Torres, Ltd., Nueva York. Hay obra suya en el Museo Nacional de Artes Visuales y en el Museo Juan Manuel Blanes de Montevideo, en el Parque de Esculturas del Edificio Libertad (actual Hospital de ASSE), así como en colecciones privadas de Uruguay, España, Estados Unidos, Argentina, Alemania, Israel y Colombia. Falleció el 12 de julio de 2004 en Montevideo.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Exposición de Torres García.

Antonio Pezzino, 1960. El primer premio de la 3ª FERIA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS EN PUNTA DEL ESTE, 1965.

1960 Antonio Pezzino participó en el 1er. Salón de Arte No Figurativo en el Subte Municipal, Montevideo, y en 1963 realizó su primera exposición individual en la galería del Columbia Palace Hotel. En 1964 fue expuso en el Certamen Homenaje a Artigas, Centro de Artes y Letras de *El País*, Uruguay. En 1965 participó en la 3ª Feria Nacional de Artes Plásticas en Punta del Este y realizó la exposición individual en el Centro Uruguayo de Promoción Cultural, Montevideo. En 1967 se presentó en Testimonios de la Plástica Uruguaya Actual, *Ronald Lambert Art Gallery*, Buenos Aires. Entre los años 1975 a 1998 expuso colectiva e individualmente todos los años en diferentes lugares de Uruguay, Argentina, Nueva York, Estados Unidos y Madrid, España. En 1980 obtuvo la carta de ciudadanía uruguaya. En 2006 el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay declaró de interés cultural la obra y el aporte al país realizados por Antonio Pezzino a lo largo de su trayectoria. En el 2008 se llevó a cabo la exposición *Lo inédito*, en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, y en el 2010 la misma institución presentó la muestra *Antonio Pezzino. Diseñador gráfico*. Poseen obras cuyas colecciones particulares de Uruguay, Argentina, Bolivia, Estados Unidos, Francia, Indonesia, España, Puerto Rico y Austria. Falleció en Montevideo el 29 de abril de 2004.

El taller de Torres García, 1944.

Lincoln Guillermo Feliciano Presno nació en Montevideo el 6 de enero de 1917. A los 16 años comenzó a estudiar dibujo y pintura en el Círculo de Bellas Artes de Montevideo con Guillermo Laborde. Ingresó en el Taller Torres García en 1944 y permaneció hasta el año 1947. Como integrante del TTG participó de numerosas exposiciones, la primera de las cuales fue la 17ª Exposición del Taller Torres García que se inauguró el 7 de octubre en el Club San José, de San José de Mayo. En 1952 participó de una exposición colectiva en galería Espacio en la Librería Salamanca, donde también participaron Saint Romain, Améndola, Verdié y Mazza. En junio de 1956 realizó una exposición de acuarelas en la sala del Club de Teatro. Y un año después participó de la exposición *15 Pintores Abstractos (Homenaje a Costigliolo)* en Amigos del Arte. El 28 de junio de 1960 inauguró una exposición individual en el Centro de Artes y Letras de *El País*, donde expuso obras producidas entre 1943 y 1960. Fue uno de los fundadores del *Grupo 8*, agrupación importantísima dentro del arte abstracto del Uruguay de la década de 1960. En la agrupación estaban además grandes artistas como Miguel Ángel Pareja, Oscar García Reino, Antonio Llorens, Américo Spósito, Alfredo Testoni, Carlos Páez Vilaró, Raúl Pavlotzky y Julio Verdié. Con esta agrupación realizó numerosas exposiciones, como por ejemplo en el Subte Municipal, en 1960 y 1961. En mayo de 1962 participó, junto con María Freire y Saint Romain, en la exposición *Forma y Espacio*, en el Instituto de Extensión de Artes Plásticas, Universidad de Santiago de Chile. Al año siguiente realizó una exposición individual de tapices en el Centro de Artes y Letras de Montevideo.

Es importante destacar su obra como muralista. Al igual que muchos otros integrantes del TTG, Presno tuvo una destacada labor como muralista en nuestro país. Se calcula que realizó cerca de 60 murales en edificios públicos y privados de Uruguay, contruidos con diferentes técnicas, como frescos o mosaicos, y diferentes materiales, como mármol, piedra y metales, entre otros. Tal vez una de sus obras más conocidas, aunque es probable que se desconozca su autoría, es la *Copa de Oro, trofeo futbolístico* obtenido por Uruguay tras ganar el Mundialito de 1980. En 1986 ganó, junto con el arquitecto García Pardo, el Primer Premio en un concurso

El taller de Torres García, 1944.

organizado por la Intendencia Municipal de Montevideo para la realización de un monumento en homenaje a Zelmар Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Además de artista, la labor de Presno alcanzó otros oficios. Fue profesor de dibujo y pintura en la Universidad del Trabajo del Uruguay; fue conservador artístico del Palacio Legislativo de Montevideo; se desempeñó en varias oportunidades como jurado de diferentes concursos vinculados a las artes plásticas, y también fue miembro de la Comisión de Artes Plásticas del Instituto Panamericano de Cultura. Obtuvo numerosos premios en los diferentes Salones Nacionales entre los años 1945 a 1972. Podemos encontrar obra suya en diferentes colecciones públicas y privadas de Uruguay: Museo Nacional de Artes Visuales, Museo Juan Manuel Blanes y Museo del Palacio Legislativo; y fuera de fronteras: Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Asunción, Museo de Arte Moderno de Florianópolis, Universidad George Washington en Estados Unidos, Museo de Arte Moderno de Viena, *NASA Collection* en Washington D.C., entre otros. Falleció en Montevideo el 7 de julio de 1991.

Héctor Ragni nació el 29 de noviembre de 1897 en Buenos Aires, Argentina. De origen italiano, su familia llegó a Argentina a mediados del siglo XIX. Siendo un adolescente, trabajó como pintor de carteles publicitarios, técnica que lo influyó profundamente en su proceso creativo posterior, y luego se vinculó a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. En 1913 se vinculó con un grupo de jóvenes artistas del barrio porteño de Barracas, interesado en el tema social y popular. Se denominaban a sí mismos Artistas del Pueblo, y en 1914 realizaron una exposición con quienes habían sido rechazados en el Salón Nacional. En 1918 Ragni viajó fugazmente a Montevideo y luego siguió su viaje a Barcelona, donde se inició como pintor, xilógrafo y grabador. En la ciudad catalana trabajó con importantes artistas como Enrique Ricart, Francisco Cañellas y José Obiols, con quienes aprendió la técnica de grabado en madera. Obiols, cuando adolescente, había sido alumno de Joaquín Torres García cuando éste daba clases en el Colegio Mont d'Or, a comienzos de la década de 1910. Ragni también se vinculó con la Agrupació d'Artistes Catalans, con la que expuso obras en la segunda muestra colectiva del grupo en las galerías Dalmau en 1920. Ese mismo año también expuso en las galerías Layetanas. En el mes de febrero de 1922, participó en la tercera exposición de la Agrupació d'Artistes Catalans en las galerías Dalmau. A mediados de 1922 Ragni viajó a Mallorca, donde conoció al pintor uruguayo Carlos Alberto Castellanos.

En 1927 llega a Montevideo y continua su actividad como pintor, grabador, letrista, afichista y diseñador publicitario, tarea que siguió desarrollando hasta el final de su vida. En julio de 1934 entró en contacto con el maestro Joaquín Torres García, de quien tenía un profundo conocimiento a través de los escritos y obras que había leído en Barcelona. Formó parte de los primeros intentos de organización del Estudio 1037 en torno a la figura de Torres García, junto a otros artistas como Amalia Nieto, José Cuneo, Carmelo de Arzadun, Carmelo Rivello, Nicolás Urta, Julián Álvarez Márquez y Leandro Castellanos Balparda. En 1935 fue uno de los artistas fundadores de la Asociación de Arte Constructivo, en Montevideo. El 25 de diciembre de 1934 se presentó la 3ª Exposición de la ETAP, Escuela Taller de Artes Plásticas, en el Palacio Díaz, en la que participaron integrantes de la AAC entre los que estaba Héctor Ragni, quien además redlizó el cartel anunciador. En 1935 participó de la tercera y cuarta Exposición de Arte Constructivo, ambas realizadas

El taller de Torres García, 1944.

El taller de Torres García, 1944.

en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo. Ese mismo año, entre el 14 y el 26 de diciembre, se presentó al 1er Salón de Artes Plásticas, realizado en el Club Español de Montevideo, donde también se presentaron otros artistas de la AAC. En junio de 1936 se reunió el Primer Salón de Artistas Nacionales en la Asociación Cristiana de Jóvenes. En la sala de lectura se incluyó al Grupo Constructivista, donde participó Ragni, entre otros artistas. Al año siguiente, el 20 de agosto, participó del 1er Salón Independiente de Artes Plásticas, en el Ateneo de Montevideo. En 1938 participó de la 5ª Exposición de la AAC, donde se presentó *Obras que figuran en Les Surindépendants de París en 1936 y obras recientes*, inaugurada el 19 de mayo en Amigos del Arte de Montevideo. Continuó participando de las exposiciones colectivas de la AAC hasta el año 1942. En enero de 1941 Ragni participó con cuatro grabados de la época catalana, en una exposición colectiva de cincuenta grabados uruguayos en el Museo Riverside de Nueva York, en la que intervinieron además Antonio Pena, Adolfo Pastor, Leandro Castellanos Balparda, Guillermo Rodríguez, Carlos Prevosti e incluso Joaquín Torres García, entre otros. Como integrante de la AAC participó y colaboró en la revista *Círculo y Cuadrado*. Aparecen obras suyas reproducidas en el número 1, de mayo de 1936; en el número 3, de febrero de 1937; en el número 5, de setiembre de 1937 y en el número 6, de marzo de 1938. Aparecen artículos suyos en el número 2, de agosto de 1936; en el número 7 de setiembre de 1938 se publica su artículo *Nuestro arte constructivo y las teorías cubistas*; y en el número 8, 9 y 10 de diciembre de 1943, *Torres García y su escuela-taller*. Además, aunque no era integrante del Taller Torres García, participó en algún número de la revista *Removedor*, órgano de difusión del TTG. La portada del número 2, de febrero de 1945, es un paisaje urbano de su autoría. Participó con un artículo publicado en el número 8, de octubre de 1945, titulado *Figari como inspirador de la literatura nacional*.

En 1944 participó de la decoración mural del Pabellón *Martiréné* en el Hospital Saint Bois, proyecto llevado adelante por Joaquín Torres García y los alumnos del TTG. Ragni realizó para este proyecto un mural titulado *Herramientas*. Falleció en Montevideo el 7 de junio de 1952. En junio de 1961 el Taller Torres García realizó un homenaje en su nombre con una exposición de sus obras en la sede del Ateneo de Montevideo. Entre junio de 1991 y mayo de 1993, se realizó en varias sedes la Exposición *La Escuela del Sur, el Taller Torres García y su legado*, organizada por la Universidad de Texas, Austin, EEUU. Su itinerario fue: Museo Nacional Reina Sofía, Madrid; *Archer M. Huntington Art Gallery*, Austin; Museo de Monterrey México; *The Bronx Museum*, Nueva York, y Museo Rufino Tamayo, México D.F. En el año 1997 se realizó en el Museo Torres García una *Exposición-Homenaje por el centenario de su nacimiento*. Esta muestra también se expuso en febrero de 1998 en la Casa de la Cultura de Maldonado, y en mayo de 1998, en el Museo Eduardo Sívori de Buenos Aires, Argentina. El 6 de febrero de 1998 el Correo Uruguayo emitió un sello en su honor. Sus obras integran, entre otros, el acervo de la *Cisneros Fontanals Art Foundation*, (CIFO), Estados Unidos, *The Museum of Fine Arts*, Houston, Estados Unidos, y la colección Fernand y Karine Huts del Grupo Katoen Natie, Amberes, Bélgica.

Alceu Ribeiro, 1919.

Alceu Ribeiro, 1919.

Alceu Ribeiro, 1919.

pintura y cerámica. Pronto se destacó como un estudiante aventajado y es así que en 1940 recibió el Premio Adquisición en el Salón Municipal de Montevideo y al año siguiente realizó una exposición conjuntamente con Augusto Torres, hijo del maestro.

En el Salón Nacional de 1942 ganó el Premio Consejo de Estado, y con el dinero del premio realizó su primer viaje fuera del país, junto a los hijos del maestro Torres García, Augusto y Horacio. Viajaron a Bolivia y Perú, donde entraron en contacto con las culturas prehispánicas, que han sido una gran influencia en la obra de los artistas del TTG. Continuó recibiendo premios y distinciones en esos primeros años de la década de 1940 tanto nacionales como municipales, lo que afianzó su carrera como artista. En 1944 pintó, junto con Joaquín Torres García y otros integrantes del TTG, los murales del Hospital Saint Bois, que hoy en día son uno de los patrimonios artísticos más importantes del país. Participó activamente en muchas de las exposiciones colectivas del Taller hasta 1949, año en que abandonó el TTG. En 1949 fundó el taller El Molino, donde además de dar clases de pintura, se realizaban actividades de extensión cultural, conciertos, conferencias y exposiciones.

Con los murales del Saint Bois como puntapié inicial, Alceu desarrolló un gran trabajo como muralista, habiendo realizado grandes murales en varios edificios públicos y privados de Uruguay: el mural de mosaico para el Palacio de la Luz, que simboliza una época y una forma de trabajar de UTE en el país; el mural, también de mosaico, para el edificio del Sindicato Médico del Uruguay; el mural de piedra arenisca para el edificio Nautilus y el mural para el edificio Malecón en el barrio Pocitos y dos murales en bronce, uno para el edificio Seré y otro para el altar mayor de la iglesia de las Hermanas Carmelitas. En 1951 el Museo Juan Manuel Blanes le adquirió obra y en 1953 expuso individualmente en la Facultad de Arquitectura. En 1954 su taller El Molino se mudó a otro local en Carrasco y se transformó en un centro de reunión de la intelectualidad montevideana y de diferentes exiliados españoles, como la actriz Margarita Xirgu. En 1958 obtuvo el Premio Adquisición en el Salón Municipal y la misma municipalidad de Montevideo le adquirió una obra para donarla al Museo Nacional de San Pablo, Brasil, en 1959.

Durante ocho años realizó una ferviente actividad docente en la Universidad del Trabajo, donde enseñó dibujo y pintura como profesor titular, mientras continuaba su labor como artista, realizando murales y exposiciones. En 1963 fue comisionado por el Museo Nacional de Bellas Artes para un viaje de estudios por diversos países de América Latina y Europa. El viaje duró un año y a su regreso siguió con su trabajo como docente en la Universidad del Trabajo. En 1967 expuso individualmente en la galería Mayfair, en Washington, Estados Unidos, y en 1968 en la galería Albini de Buenos Aires, Argentina. De 1968 hasta 1972 expuso en Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos, Francia, Holanda y Venezuela. Importantes museos de Uruguay y del mundo poseen obra suya: el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, el Museo Juan Manuel Blanes, en los Museos de Arte Contemporáneo de Madrid y el Museo de Lugo, en España, y el Museo de Leningrado, en San Petersburgo, Rusia. En 1973 durante su primer viaje a Mallorca expuso en la galería Blanes y un año después se hizo cargo del Taller de Pintura fundado por su hermano Edgardo en Palma de Mallorca. En 1975 expuso en la galería Moretti y en 1976 en la galería Río de la Plata de Montevideo. A mediados de 1979 se casó y fijó su residencia en Palma de Mallorca, ciudad que lo acogió, a pesar de lo cual nunca perdió contacto con Uruguay. Entre 1985 y 1988 tuvieron lugar sendas exposiciones individuales en la galería

Bearn de Palma. En 1989 se llevó a cabo una exposición individual en la Torre de Ses Puntes, de Manacor y en 1990 realizó una muestra individual en la galería Dacal de Madrid. En 1998 comenzó a formar parte del grupo de artistas de las galerías de arte Dalmau en Barcelona, vínculo que se extendió hasta su muerte.

Bearn de Palma. En 1989 se llevó a cabo una exposición individual en la Torre de Ses Puntes, de Manacor y en 1990 realizó una muestra individual en la galería Dacal de Madrid. En 1998 comenzó a formar parte del grupo de artistas de las galerías de arte Dalmau en Barcelona, vínculo que se extendió hasta su muerte.

A partir del año 2000 comenzaron los reconocimientos oficiales a su figura con la instalación de una de sus esculturas en su ciudad natal Artigas y otra en Palma de Mallorca. En 2007 fue nombrado Ciudadano Ilustre de Montevideo, Uruguay. En esos años se realizó una gran retrospectiva organizada por el Ayuntamiento de Palma de Mallorca, España, en el Casal Solleric, gran palacio de exposiciones. La pintura de Alceu Ribeiro siempre fue fiel a las enseñanzas del maestro Torres García, manteniendo su propia identidad, sin repetir fórmulas o esquemas rígidos. Nociones como las de estructura, construcción, tono y armonía son visibles en su obra y reconocibles en los alumnos del TTG, con sus respectivos aportes personales. El 22 de noviembre de 2013 Alceu Ribeiro falleció en Palma de Mallorca.

Hilda Varela

Hilda Varela nació en Montevideo en 1931. Inició su educación artística bajo la tutela de los maestros Rafael Borrela y Claudine Bagnalasta en dibujo y pintura. También recibió capacitación sobre el primitivismo pictórico en España y en Italia. En Francia toma lecciones con la reconocida pintora Marie Laurencin. Entre 1954 y 1956 asiste al Taller de Joaquín Torres García, siendo discípula de Julio Alpuy y José Gurvich. Su producción se circunscribe al género del arte cristiano: las escenas representan a menudo a Jesús de Nazaret con su madre María y narran momentos clave del culto cristiano como la crucifixión. Estas escenas contienen una cierta mística no desprovistas de una sensibilidad y emotividad especial. La técnica de preferencia de la artista fue la pintura en laca sobre madera. Fue cofundadora y una de sus principales promotoras de la Asociación de Arte Cristiano del Uruguay en 1983. Paralelamente, tuvo un rol notable en los medios de comunicación nacionales como divulgadora en materia de arte, a través de su programa radial *Imágenes*. A lo largo de su trayectoria Hilda Varela expuso sus obras en diversos foros tanto nacionales como extranjeros. En 1962 invitada por la Comisión Nacional de Bellas Artes, realizó su primera muestra individual en la Escuela Lafone de Punta del Este.

En 1967 participó en exposiciones en Minneapolis y Nueva York, siendo esta última en la *Contemporary Christian Art Gallery* de aquella ciudad. También realizó exposiciones en la Escuela de Bellas Artes de Brasil en 1965, en la Casa del Vicario en Montevideo en 1989-1991 y en el Museo Histórico Cabildo de la misma ciudad en 1993-1994. Falleció en Montevideo en 2009. La artista participó con su obra en la exposición colectiva *Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur*, realizada en marzo de 2024 en el Museo Juan Manuel Blanes, que rinde homenaje a las artistas que formaron parte del Taller Torres García y contribuyeron al movimiento constructivista en Uruguay.

Rodolfo Visca

Rodolfo Visca nació el 3 de setiembre de 1934, en Montevideo, Uruguay.

Con apenas 9 años de edad ingresó al Taller Torres García llevado por uno de sus hermanos, Jorge Visca, quien ya pertenecía al TTG. Participó por primera vez de la 45ª Exposición del Taller Torres García, exposición colectiva de la institución de 1948, con 14 años. La exposición se realizó en el Ateneo de Montevideo, en homenaje al cumpleaños número 74 de Joaquín Torres García. Desde 1950 comenzó a participar más asiduamente en las exposiciones y actividades que desarrollaba el TTG. Intervino en la 54ª Exposición del Taller Torres García, inaugurada el 20 de marzo en Maldonado, en el marco del Primer Festival Internacional de Cine de Punta del Este. Entre 1952 y 1956 su obra estuvo en varias exposiciones colectivas. En 1956 participó de la fundación del Taller Sótano Sur junto con su hermano, así como con Gastón Olalde, Carlos Llanos y Huidobro Almada. Se trataba de un sótano en el barrio Palermo donde se trabajaba la cerámica, la madera, la piedra y diferentes metales. Además, allí se daban clases de variadas técnicas vinculadas a las artes aplicadas. En 1961 formó parte de la Comisión Directiva de la Casa de la Cultura Artigas-Martí, centro que promovió y difundió las expresiones culturales latinoamericanas. Al año siguiente exhibió una serie de dibujos en el Primer Festival Mundial de la Juventud realizado en Helsinki, Finlandia.

Su trabajo osciló entre lo artístico y lo artesanal. En ese pendular, formó parte de casi todas las ediciones de la Feria del Libro y el Grabado de Montevideo, organizada por Nancy Bacelo. Participó con obras realizadas en cobre grabado, cobre esmaltado con baño de plata, y joyas de plata y esmalte. En 1990, obtuvo el Primer Premio en el concurso de Innovación Artesanal de Montevideo. Por su destreza con los diferentes materiales, muchos alumnos del TTG, como Francisco Matto, solicitaron su colaboración para llevar sus obras a esas técnicas. También realizó trabajos de restauración de obras de arte de artistas como Augusto Torres, Gonzalo Fonseca, José Gurvich, Rafael Barradas y otros artistas nacionales y extranjeros. Debido a su experiencia en los trabajos de restauración, en 1991, le fue otorgada una beca por el Centro Europeo y la Fundación Venecia Viva, para especializarse en la restauración de obras y monumentos en metal. En 1992 participó de la exposición colectiva *Joaquín Torres García y su Escuela*, junto con colegas del TTG, realizada en la galería Praxis de Nueva York. En los años 1998, 1999, 2001 y 2003 participó en ARTEBA, Feria Internacional de Arte de Buenos Aires. En 1998 participó en la exposición colectiva *El Taller Torres García*, realizada en las galerías Dalmau de Barcelona, España. En 2003 intervino en la Exposición *Constructivos Cotidianos*, realizada en la galería de la Bahía de Montevideo. También participó, en el 2008, de la exposición *Imaginario Prehispánicos en el Arte Uruguayo: 1870-1970*, en el Museo de Arte Precolombino e Indígena de Montevideo. Pueden encontrarse obras suyas en el Aeropuerto Internacional de Carrasco, Uruguay, en el Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús del Cerrito de la Victoria, Montevideo, y en numerosos edificios públicos y privados de Uruguay, pero también en colecciones públicas y privadas de Argentina, Brasil, Paraguay, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Falleció el 12 de junio de 2009 en la ciudad de Montevideo. A los pocos meses de su fallecimiento el Museo Gurvich realizó una exposición homenaje donde se exhibió parte de su obra en los diferentes materiales que trabajó.

Rodolfo Visca

COORDINACIÓN
Cristina Bausero
German Hasko
María Eugenia Méndez
Alejandro Díaz
Gustavo Serra

CURADURÍA
Cristina Bausero
Maria Eugenia Méndez
Alejandro Díaz

DISEÑO DE MONTAJE
Cristina Bausero

MONTAJE
Juan Manuel Costigliolo
Verónica Marino
Claudia Barra
Leonor Inda
Natalia Boero

TEXTOS
Cristina Bausero
Alejandro Díaz
María Eugenia Méndez
Antonio Salgueiro

FOTOGRAFÍAS
Fotosíntesis
Alejandro Díaz

BIOGRAFÍAS
Las biografías fueron tomadas del libro
Joaquín Torres García. Universalismo
Constructivo. Museo Torres García,
2024

DISEÑO DE CATÁLOGO
Andrés Ferrara

Avda. Millán 4015
CP 11700 Montevideo, Uruguay
Tel. (598) 2336 7134
museo.blanes@imm.gub.uy
www.blanes.montevideo.gub.uy
Facebook.com/museoblanes
Instagram.com/museoblanes



fundaciónjosegurvich



ISBN: 978-9915-9542-8-8

